

nonell.
1908

LICEO

*La revista más completa
y selecta*

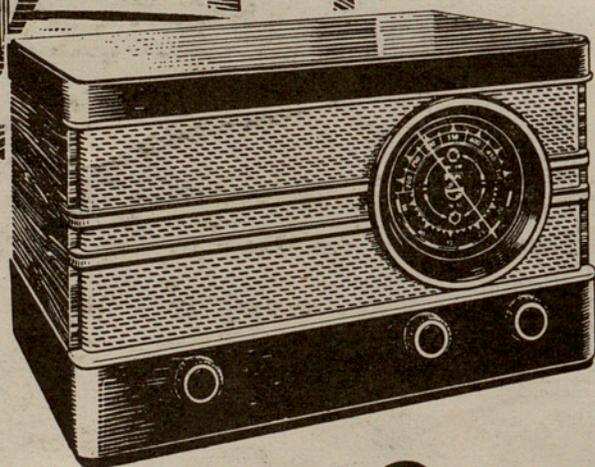
Nº 48 • AGOSTO • 1949

Sólo para usted



RECEPTOR BE-273-U

Superheterodino de alta sensibilidad • Cinco válvulas, RIMLOCK - «TODO CRISTAL», función múltiple • Ondas normal y corta • Novísimo altavoz de imán permanente «Ticonal»



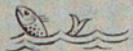
¿Desea disfrutar de la música en la intimidad?

Compre un PHILIPS "serie Rimlock"



PHILIPS

Dueños del espacio

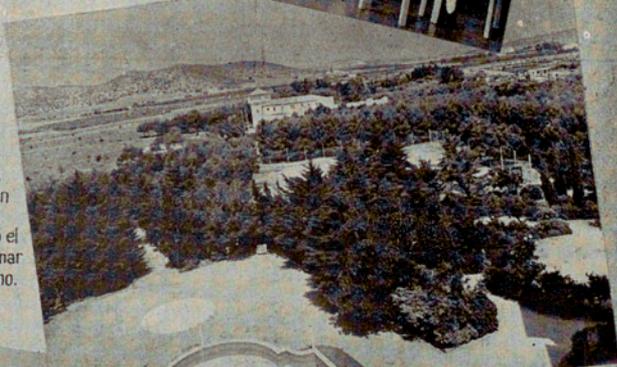

SITGES



Fachada del Terramar Palace



Comedor del Hotel



Jardines que rodean al Hotel y al fondo el Golf Terramar de Invierno.



Habitación del Hotel

HOTEL
TERRAMAR PALACE
TELEF. 17 • SITGES


GARRAF



Fachada del Club



Terraza sobre el mar



Comedor de Invierno



Pérgola del Club

RESTAURANTE-CLUB
GARRAF

DIRECCION.
Restaurante Suizo
MATAS
Teléfono 13456
BARCELONA



\$ a sus órdenes

Nuestra organización bajo riguroso control, asegura el exacto cumplimiento de sus deseos

En todas las naciones, organizaciones similares han dado solución al difícil problema del servicio doméstico

AHORA, EN ESPAÑA, le ofrece estas ventajas

SERVICIOS Y COLABORACION DOMESTICOS

LIMPIEZA - SUMINISTROS
ATENCION - CONSERVACION

SU HOGAR y las personas que residan en él durante el VERANEO serán debidamente atendidos con el personal propio de nuestra organización VALORADOS por la CONFIANZA y efectividad más absoluta.

OFICINAS E INFORMACION:

Casanova, 270 - Teléfono 75397
(ENTRE AV GENERALISIMO FRANCO Y TRAVESERA)
BARCELONA



Limpieza de lámparas y cristalerías



Acompañamiento y cuidado nocturno de niños



Lavado y planchado a mano



Pulimentación de parquets, etc.



Personal para sus fiestas



Servicios de cocina (normales y extraordinarios)



Servicio de mensajerías

Fruto de las mejores cepas...

Champaña
Castellblanch

Gama

fotograbado - fotocromo

TOMAS PI y TOMAS
VILLARROEL, 7 • TELEFONO, 33967 • BARCELONA

TALLERÍAS MARTÍ
Cristalerías - Artículos de regalo tallado y decorado - Encargos especiales para bodas y bautizos - Reposiciones - Precios interesantes
RAMBLA DE CATALUÑA, 76, INTERIOR - BARCELONA

EN EL TÉRMINO MEDIO...

Liceo

AÑO VI - NÚM 48 - AGOSTO 1949
MADRID - BARCELONA

Director:

JOSÉ BERNABÉ OLIVA

Gerentes:

DAVID BARRERA REVERTER, Realizador Artístico
RAMÓN DE TEMPLE Y JORRO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Junquera, 16, 9.º - D - Teléfono 13804 - BARCELONA

CORRESPONSALES LITERARIOS Y PARA LA VENTA
EN LAS PRINCIPALES CAPITALES DEL MUNDO

YUSTE, impresor - BARCELONA

FOTOGRAFADOS: TOMÁS PI Y TOMÁS

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE ORIGINALES Y
DOCUMENTOS GRÁFICOS SIN AUTORIZACIÓN

SUSCRIPCIÓN SEMESTRAL: 54.— Pesetas
SUSCRIPCIÓN ANUAL: 108.— Pesetas

PRECIO DEL EJEMPLAR: 10 PESETAS



NUESTRA PORTADA:

«FIGURA», óleo de Isidro Nonell. Colección particular

Permítaseme decir que ya sería hora de poner en práctica aquel refrán suizo que, poco más o menos, reza así: «La tragedia no entra nunca en casa del hombre cuerdo». La cordura, por lo visto, se escapa de la tasa y se vende cara, dado lo escasa que anda.

Todos sabemos que el mundo, siempre desquiciado, ha llegado a extremos delirantes y que ni una sola de sus cinco partes ha dejado de sentir los efectos que suelen seguir al abandono, más o menos provisional, de las leyes que informan el sentido común. De consiguiente, tampoco nos hemos de tomar el trabajo de explicar a nadie cómo andan las cosas. Pero unas cuantas observaciones sí que acuden a mi pluma. Déjenme decirlas: tal vez sirvan a alguien para ayudarle a disipar las brumas que crea el temor.

Si no lo creyese una evitable pedantería, citaría tres o cuatro frases latinas que muestran evidentemente lo ilógico, absurdo y hasta incómodo que resulta vivir en otro tiempo que no sea el presente. En buen castellano también se ha dicho lo descabellado de tal actitud mental; lo que expresa elocuentemente que la humanidad ha adolecido siempre de tal defecto. *Nihil novum...* Perdonen. Se me iba a escapar el latinajo.

El futuro no nos pertenece aún y la incógnita del tiempo a venir engendra el temor. El pasado nos entristece casi siempre. Si fué bueno, por irremediablemente desaparecido y si no lo fué por el pesaroso recuerdo de sus horas toscas, trágicas o tristes. Nos queda solo el tiempo presente. Este sí que es nuestro plenamente y nada ni nadie podrá arrebatarnos el minuto que rápido vuela. Pues si todo esto es verdad, deberemos autofiscalizarnos — prefiero esta expresión a la de autocontrol — para no perder de vista nunca cuál ha de ser nuestra actitud mental de acuerdo con estos principios, para que no pueda influir insidiosamente en ella la autosugestión o la heterosugestión.

Bueno fuera que los periódicos, atestados de noticias de represalias, crisis económicas, persecuciones, de que en tal o cual país los ciudadanos «tendrán que apretarse el cinturón», de asesinatos, bombardeos y otras noticias por el estilo o aun mejores, no cultivaran el morboso deporte de asustar o disgustar a la gente; pero ésta, por su parte, puede y debe no solazarse con todo esto privándose, en bien de su tranquilidad y de su salud mental, del dañino e inútil placer de cultivar los pensamientos negros o rojos de que tratan los libros, tan en boga, encaminados a conservar la juventud y el vigor físico y moral.

No hay exageración en cuanto decimos sobre la manía de verlo todo mucho más negro de lo que es en realidad por parte de periódicos, escritores y, claro está, de los lectores impresionables o hipcondríacos. Además, es este un fenómeno universal. En Inglaterra la gente se preocupa porque un señor, muy científico, eso sí, demuestra en un libro que dentro de cuarenta años, poco más o menos, toda la tierra buena habrá sido arrastrada al mar y la humanidad, sin poder cultivar la tierra estéril que quede, perecerá de hambre irremisiblemente. Otras veces leemos que un ministro, inglés también, predice que en cien años habremos agotado el carbón, el estaño, el plomo y el hierro. O que más de un millón de personas en Estados Unidos se dejan sugestionar por la radio y creen a pie juntillas que tal día, a tal hora, la tierra será invadida por los estrafalarios y terribles habitantes de Marte. Y muchos se suicidan... ¡Un poco de cordura, señores! Ni el Doctor Pangloss, ni todo lo contrario. Comprendo que no se convierta uno en un bobalicon permanentemente inclinado a pedir a los hombres y a la vida lo que no pueden dar. Pero sufrir por cosas dudosamente ciertas que, a mayor abundamiento y en el peor de los casos, habrán de suceder cuando ya no existamos, también me parece excesivo.

Con esto no preconizamos el cómodo y egoísta «después de mí el diluvio». Sólo exponemos nuestro firme convencimiento de que la pobre humanidad, necia y desdichada, crea, o no evita, la mayor parte de sus males. Que existe demasiado inútil llanto y crujir de dientes. En suma, que a los males presentes añade los pasados y, lo que es más absurdo, los futuros, de los que sólo Dios tiene el secreto de sus horas.

A lo dicho. En esto y en todo, el término medio

RAMÓN DE TEMPLE

En este número:

Se publica el magno reportaje de nuestro Director titulado **¿Es conveniente y factible una nueva Exposición Internacional?**; otro excelente reportaje de REGINA FLAVIO sobre **Guerreros decorativos**; un precioso trabajo denominado **Instantánea y perfil de S'Agaró**; una información de la serie **Rutas, bellezas y paisajes de Cataluña** relativa a **Malavella y sus aguas**; **La hermosa tierra española de Llivia**, de AUGUSTO CASAS, y **El rostro de los mares**, de MARÍA ALBERTA MONSET.

Insertamos también el cuento **Una mujer frente al mar**, de JOSÉ FRANCÉS; el artículo **El porvenir no es nunca negro**, de JULIO COLL; **El artista y su mensaje**, de JOAQUÍN VAYREDA, y otro cuento de PEDRO DE AUSA.

Van, asimismo, nuestras secciones de **Decoración, Amigos de los Museos, Arte, Modas, Cine, Teatro, Deportes, Sociedad, Gaceta Musical, Fontana Lírica, Coctelería y Menú y Humor.**

¿ES CONVENIENTE Y FACTIBLE UNA NUEVA *Exposición Internacional?*

Facetas de la cuestión y aportación de orientaciones

Por JOSE BERNABE OLIVA

Cumplen en el presente año los veinte de la inauguración en Barcelona de la magna Exposición Internacional de 1929, acontecimiento de paz que nos dió a conocer bajo un nuevo aspecto al mundo pacífico, entregado venturosamente entonces a las tareas de su engrandecimiento cultural y económico. Las proporciones de nuestro Certamen, los atractivos que ofrecía España a los foras-

teros, convirtieron aquel hecho en un hito glorioso del crecimiento de Barcelona que, acucada por la gozosa necesidad se vistió, casi de la noche a la mañana, las galas urbanísticas de las grandes ciudades y multiplicando la sugestión exterior de sus vías, arterias, ornatos, parques y jardines se benefició con la acción de un autoimpulso gigantesco y conquistó para España nombrada y admiración inestimables.

Claro está que la eclosión que evocamos no se produjo espontáneamente ni con rapidez vertiginosa. Fué como el resultado, visible y en apoteosis, de una gestación en la que la laboriosidad, el espíritu de empresa y la constancia recorrieron, a lo largo de los decenios, una ruta ascendente y acertada. Todo el mundo sabe que la verdadera «modernización» de nuestra ciudad se produjo a partir de la Exposición Universal de 1888, audacia proyectada al futuro que distaron mucho de compartir con unanimidad los contemporáneos de don Francisco de Paula Rius y Taulet, el extraordinario alcalde barcelonés que, rodeado de una corta pero meritisima cohorte de colaboradores, logró lo que se reputara poco menos que imposible. Algo, en fin, que tuvo la enorme eficacia de colocar a España en el orden del día de la circunstancia universal y europea y que fué, para Barcelona, como el ariete que abriendo brecha en las murallas de su antigua y acreditada artesanía le permitió alcanzar y ocupar los libres espacios de la producción industrial, con su rápida secuela de enriquecimiento, crecimiento demográfico y urbano. Para nuestra ciudad, el siglo xx empezó, en rigor, con la inauguración de la Exposición Universal de 1888, y valga el anacronismo.

El período de transformación que se inicia en Barcelona a partir de la indicada fecha produce nobles inquietudes poco

después de transcurrido el primer decenio del siglo actual. La proyectada Exposición de Industrias Eléctricas, idea sin duda alguna progresiva y oportuna propuesta por don Juan Pich y Pon, comenzó a agitarse hacia 1913 y quedó definitivamente aceptada para 1915. La montaña de Montjuich, sosegado sustentáculo de minúsculos «pagos» donde hallaba recreo domingero la pequeña

burguesía al uso y también la clase popular, comenzó a ser removida como futuro asiento de aquella Exposición que nunca llegó a celebrarse porque se interpusieron dos factores: el estallido de la primera guerra mundial, que se prolongó sañudamente hasta 1919, y la intervención — la suma, mejor — de nuevos factores, que perfeccionando la idea inicial del señor Pich y Pon convirtieron la pensada Exposición de Industrias Eléctricas en la posibilidad de una Exposición General Española que fué, a la postre, la grandiosa Exposición Internacional de 1929, superadora, por supuesto, de la importancia que alcanzara la de 1888, aunque también los medios puestos a contribución para su organización y celebración no tenían comparación con los manejados por Rius y Taulet, como tampoco podía compararse la Barcelona de 1929 con la de 1888. Los señores Pich y Pon y don Francisco Cambó, Comisarios Regios de la laboriosa Exposición, cedieron el paso, en virtud de las circunstancias, a otras ilustres personalidades en las cuales recayó la responsabilidad definitiva de rematar el Certamen universal de 1929, otro de los estadios en que se asienta el desenvolvimiento de nuestra amadísima ciudad.

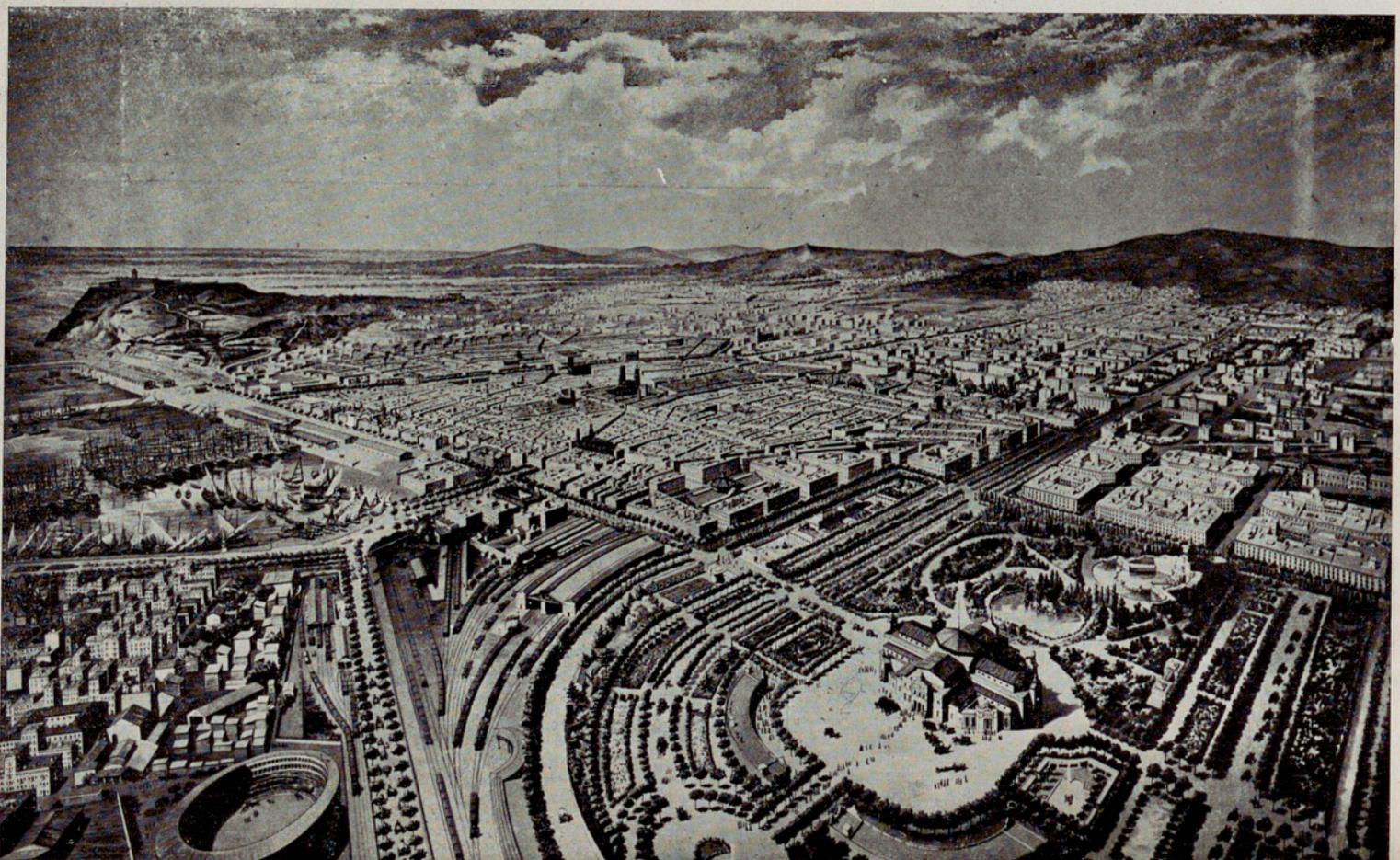


Don Francisco de P. Rius y Taulet cuando era segundo alcalde de Barcelona

Planteamiento del problema

Nos hallamos actualmente debatiéndonos en otra crisis de crecimiento, además de la cual nos enfrentamos con una serie de factores externos que no sólo no hacen viable el arbitrio de soluciones, sino que parecen esterilizarlas todas. La angustia — esa angustia española, constructiva, que saca fuerzas de flaqueza y bebe esperanzas donde los demás ingieren el acíbar letal de la desesperación — toma ya entre los barceloneses la forma o el deseo de preparar la

Proyecto general, posteriormente mejorado, de lo que fué la Exposición Universal de 1888



celebración de un tercer certamen internacional que sea, una vez vencido el período hosco de dificultades en que nos movemos y pese al cual y contra el cual avanzamos, el anuncio de haber dado cima a la realización de esa gran Barcelona que respira ya en proyectos, en comentarios y en iniciativas.

Mas para ejecutar los grandes y ambiciosos proyectos hacen falta, además del impulso, la constancia y el ideal, la sujeción, si quiere mínima pero indispensable, a las realidades. Si la Exposición Universal de 1888 costó siete millones y medio de pesetas y la de 1929 unos trescientos millones, ¿cuál sería el presupuesto preciso para celebrar ahora un certamen internacional de mayor fuste e importancia que los anteriores? ¿Posee Barcelona capacidad y arastos para emprender obra de tal categoría?

Aquí es donde LICEO ha entendido que era útil conocer la autorizadísima opinión de las personalidades más representativas de Barcelona. Conste que hemos solicitado el concurso de cuantos, en nuestra capital, están en condiciones de responder, con autoridad y responsabilidad, a nuestras preguntas. Con profundo reconocimiento insertamos las respuestas obtenidas, damos fe de la cortesía con que algunas personalidades se han excusado y lamentamos que la ausencia de otras no nos haya permitido recoger, asimismo, sus puntos de vista.

¿Cree conveniente y factible la celebración en Barcelona, de una nueva Exposición Internacional?

Tal fué la pregunta formulada por LICEO como eje de su encuesta periodística. Y a continuación van las respuestas recibidas.

El Excmo. Sr. don EDUARDO BAEZA ALEGRIA, Gobernador Civil de Barcelona, opina:

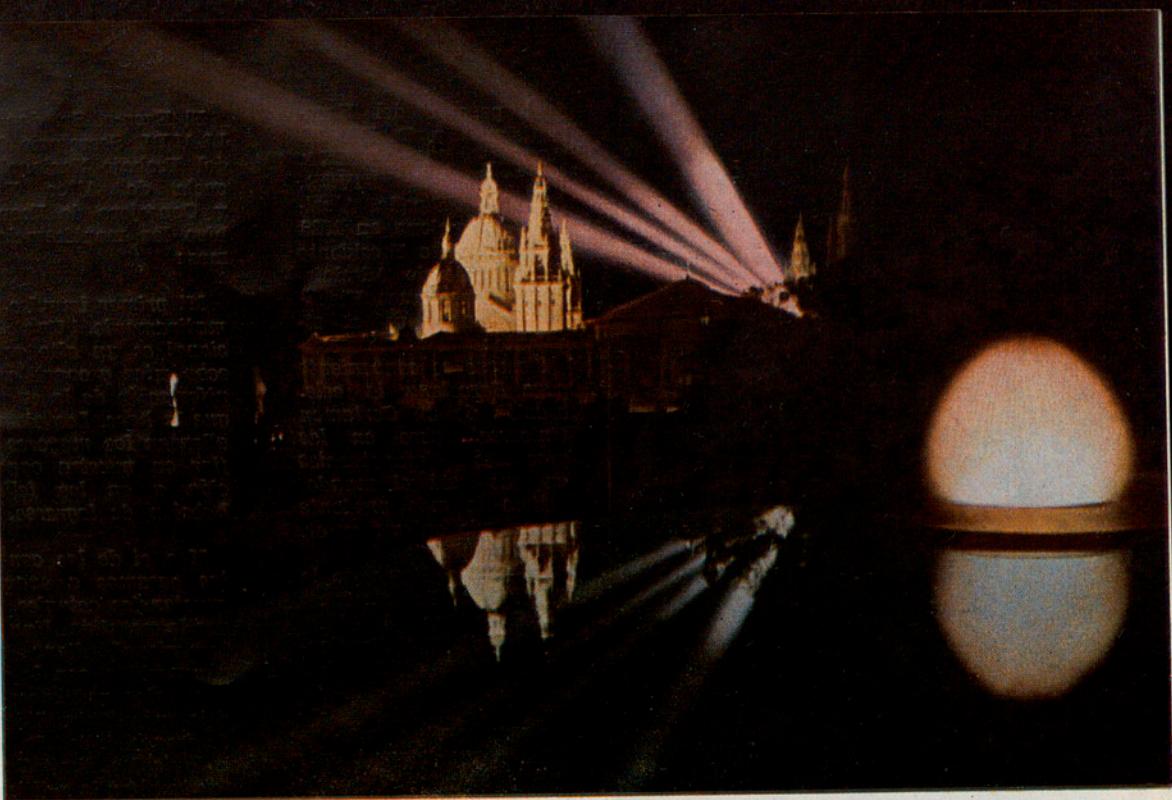
En el desarrollo industrial y mercantil de Barcelona, exponente elocuentísimo de la prosperidad nacional, las Exposiciones de 1888 y 1929 señalaron, precisamente por su proyección universal, los jalones de una evolución favorable en la actividad y pujanza de nuestros centros productores y en el dinamismo con que el comercio español hacia acto de presencia en los mercados internacionales.

Es indudable la conveniencia de una próxima Exposición Internacional en Barcelona, análoga acaso a la de 1929, porque ello significaría el punto de partida de una política económica nacional después de superar las dificultades de nuestra guerra de liberación y de la última conflagración, de signo mundial, por la circunstancia de hallarse la Economía de todas las naciones modernas orientada hacia certámenes de este carácter. Barcelona ha de significar el alto exponente de nuestra capacidad mercantil e industrial, y podemos estar seguros de que nuestro invicto Caudillo acertará a determinar el momento oportuno para hacer realidad una Exposición Internacional en toda su eficiencia.

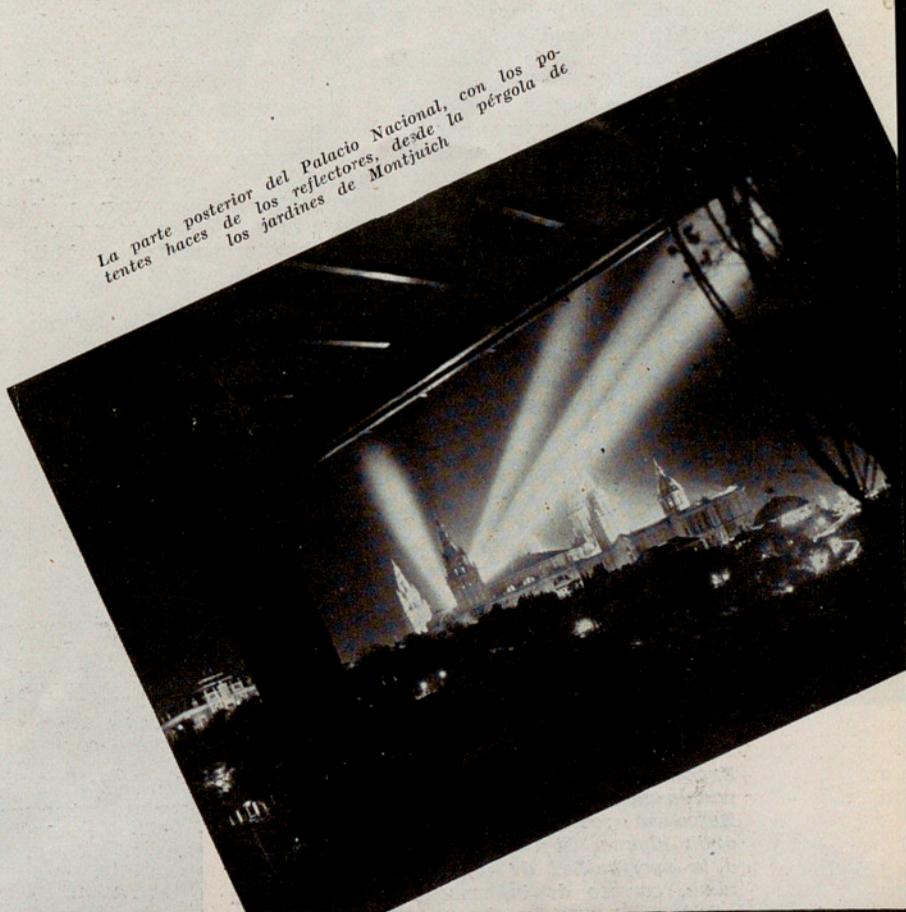
El Excmo. Sr. don MANUEL RIUS Y RIUS, MARQUES DE OLERDOLA, hijo del inolvidable Rius y Taulet y ex-Alcalde de Barcelona, nos dijo:

Desde luego, es conveniente, pues toda la denominada Europa Occidental, comprendiendo en ella Inglaterra, Francia, los países del llamado Benelux, y además Suiza, hacen grandes esfuerzos para demostrar su potencia industrial y marítimo-comercial a través de sus Ferias Internacionales con los delicados, complejos e imponderables medios que la vida internacional les consiente; por lo cual es conveniente que se celebre la Exposición por que se me pregunta, como se hizo en el año 1888 con la Exposición Universal Española de dicho año y con la Exposición Internacional que se celebró en 1929 en esta ciudad, siendo Comisario de ella el prócer don Mariano de Foronda y González Bravo.

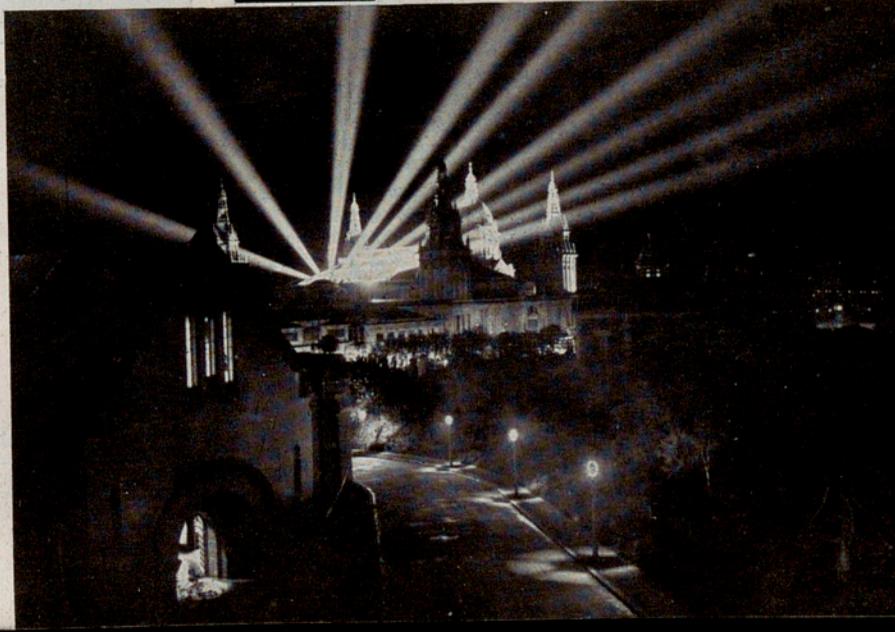
En cuanto a si esto es factible, son tan complejos y distintos los factores que en el caso intervienen, que no es posible contestar simplemente a la pregunta que se me hace, pues en el comercio mundial la oportunidad lo es hoy todo; por lo que no será nunca despreciable el factor de la moneda llamado oro, sobre todo la conceptuada como tal, acumulada actualmente en los Estados Unidos de América, lo que se refleja fuertemente en las conversaciones diplomáticas sobre el área de la libra esterlina y de la del dólar. Lo que tiene primordialmente en cuenta el posible expositor es que el Gobierno, por los medios de información real y diversa que tiene a su alcance, examinará todos esos factores y resolverá, con su patriotismo, lo que demandan la Economía española en general, la de sus países insulares y los de su protectorado en Africa.



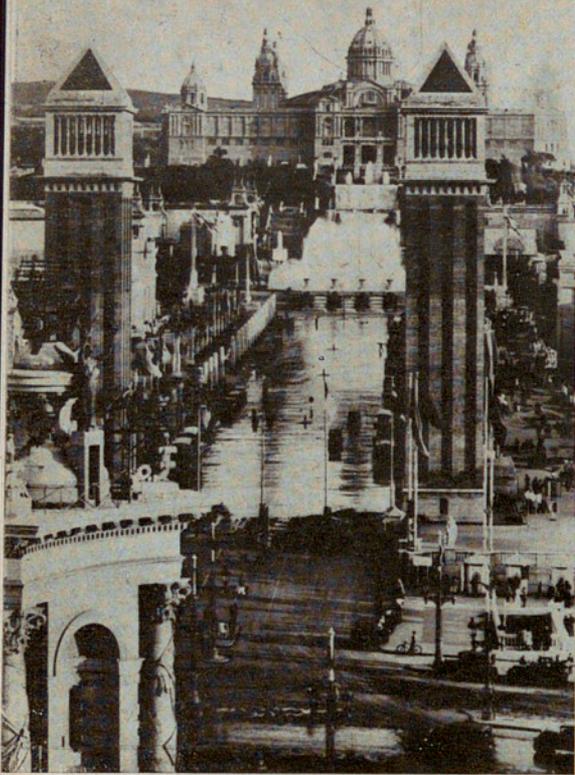
Maravilloso juego de luces y sombras recogido por la placa con el precioso auxilio de los estanques



La parte posterior del Palacio Nacional, con los potentes haces de los reflectores, desde la pérgola de los jardines de Montjuich



Otra versión fotográfica del célebre abanico luminoso de la Exposición de 1929, que se veía a varios kilómetros de distancia



Perspectiva general del magno Certamen de 1929, desde la Plaza de España

durante estos últimos años, y en el que podamos apreciar los avances conseguidos por los demás países. La idea es magnífica y en cuanto puede reportar un progreso y honor para la patria, ¡siempre adelante con ella!

Pero también me pregunta si es factible, y esa es ya otra cuestión. Aunque en nada nos sea imputable, lo cierto es que la armonía y buena inteligencia entre las naciones, indispensable para esta clase de manifestaciones, no existe precisamente en estos momentos en el cuadro internacional. De las naciones que asistieron a la Exposición de 1929, que tuvo el honor de presidir, muévense ahora varias de ellas como satélites dentro de la órbita de la influencia de Rusia, acerca de cuya hostilidad hacia nosotros no cabe dudar ni lamentarse.

Habríamos de limitarnos a presentar una Exposición Internacional de Occidente, y aun así es probable que no pudiéramos contar con la amistosa y franca colaboración de todos los demás países. Así, pues, una Exposición internacional limitada a países francamente amigos sería factible, dándole aquel carácter que nuestro inolvidable general Primo de Rivera dió a la de Sevilla, esto es, de Exposición Iberoamericana, que quizás pudiera ampliarse confiriéndole un carácter de latinidad. Y conste que no quiero decir con esto que ello sea factible, sino que pudiera serlo. La afinidad de este sentimiento de latinidad es un hecho, y sobre él puede intentarse una firme obra de paz y progreso.

Como Secretario General de la Exposición de 1929, el Ilmo. Sr. don JOAQUÍN MONTANER CASTAÑO, escritor y poeta ilustre, contesta a nuestro requerimiento:

Siempre conviene y aprovecha a un país una Exposición Internacional, y ninguna ciudad española puede ofrecerla y presentarla mejor que Barcelona; sobre esto no creo que pueda caber duda alguna. Si esa conveniencia se supedita a la oportunidad de celebrarla en plazo próximo, carezco de información suficiente para afirmar o negar. En el grande o pequeño éxito de una Exposición de carácter general, con anchura y representación internacional, juegan muchos factores circunstanciales, imponderables económicos y de toda índole, ajenos por completo a la voluntad del país que la prepara y demuestra. Y la apreciación de todo ello escapa, naturalmente, a mi modestísima responsabilidad. ¿Es factible? ¿Por qué no? Todo es fácil para los españoles... Pero la hora de las grandes Exposiciones internacionales y generales pienso que ha sonado ya: resultarían ahora costosísimas y extraordinariamente complicadas. La que tuvimos el honor de llevar a buen término en 1929 no podrá superarse en medio siglo.

En cambio, si me parece viable una idea que no he hecho pública hasta ahora: la de la Gran Exposición de España. De nuestra España desconocida, del Mundo Hispánico, maravillosamente vital. Una Exposición limitada ideológicamente a España, a los países de nuestro idioma, a África y quizás a Portugal. Una Exposición con rutas turísticas, no concretadas a una ciudad sola: toda España demostrada, abierta en su grandeza al mundo entero. Si aprovechase la idea, aquí estamos los que hicimos una, y muchos más, para, con la gracia de Dios, poder hacer veinte...

El parecer del Excelentísimo Sr. D. DARIO ROMEU Y FREIXA, BARON DE VIVER, Grande de España, Alcalde de Barcelona en 1929 y actualmente Presidente del Consejo de Administración del Banco Hispano Colonial, es el siguiente:

Siempre es conveniente para Barcelona la celebración de un Certamen Universal, pero en las presentes circunstancias en que está el mundo, estimo lo más prudente y acertado aplazar su organización.

Comisario Regio de la Exposición Internacional de Barcelona de 1929, nos ha dicho el Excelentísimo Sr. D. MARIANO DE FORONDA, MARQUES DE FORONDA, CONDE DE LARREA Y DE TORRENUOVA DE FORONDA, Grande de España:

Ni por un momento cabe la vacilación ante la conveniencia de un Certamen internacional en el que se haga patente nuestro progreso industrial



Don Juan Pich y Pon

El Excmo. Sr. don PEDRO GUAL VILLALBI, Secretario General del Fomento del Trabajo Nacional, Director de la Escuela de Altos Estudios Mercantiles y Consejero de Economía Nacional, nos hizo las manifestaciones que transcribimos:

Mi primer impulso sería contestar afirmativamente. Una Exposición Internacional es un alto exponente de la vida económica y constituye una evidente manifestación de la energía vital del pueblo que la hace. Los ejemplos de 1888 y 1929 alientan los mayores estímulos para confiar en nuestra capacidad de organización y en los felices resultados que habrían de lograrse.

Mas, si de las consideraciones abstractas pasamos a examinar hechos y circunstancias actuales, mi opinión se inclina por la negativa. Una gran Exposición Internacional, digna de sus precedentes y concebida con la natural ambición de superarlos, podría ser una aventura y tendría más probabilidades de fracaso que de franco éxito. En tanto duren los procedimientos limitativos y de restricción que inspiran la política comercial presente, se viva en un clima de "guerra fría", existan muchas dificultades para producir y recelos para dar a conocer cierta clase de adelantos técnicos en el progreso industrial, que se mantienen temerosamente en secreto, ni aquí ni en parte alguna habrá ambiente para un certamen de aquella naturaleza y envergadura.

Para nuestro caso concreto, también habría que esperar a que se desvanezcan la incomprensión y la equivocada política en que persisten algunos pueblos, pues son poderosos obstáculos para pensar en una aportación de la que no podría prescindirse.

En suma, podemos pensar con firme confianza en una nueva Exposición Internacional, pero todo parece aconsejar no precipitarse y aguardar momento más oportuno, que tal vez tarde menos en presentarse de lo que hoy podría presumirse.

Finalmente, publicamos el juicio que la cuestión merece al Ilmo. Sr don RAMON RIBO VAQUE, Presidente de la Cámara Oficial de la Propiedad Urbana y Jefe Sindical Provincial que fué de Barcelona:

Los tiempos actuales son de evolución técnico-económica; estamos en un proceso acelerado de recuperación y organización, movilizandolos nuestros recursos. Las Exposiciones, singularmente las internacionales, han de ir avaladas por un impulso de expansión garantizada por la calidad y cantidad de los productos, superando e innovando constantemente, ya que el exponer es síntesis de capacidad en los órdenes mencionados.

No hemos llegado a ese deseado punto de saturación que indudablemente alcanzaremos. Sería prematuro que empujados por el deseo nos gobernara la audacia; y el prestigio universal que alcanzaron las dos Exposiciones anteriores, especialmente la primera, nos somete y condiciona a una prudencia que condensa, aludiendo a una expresión popular, en la fórmula "vísteme despacio, que voy de prisa".



Excmo. Sr. don Eduardo Boixa.



Excmo. Sr. Marqués de Olérdola.



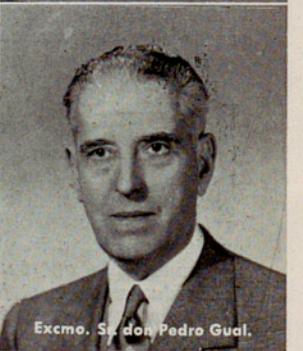
Excmo. Sr. Baron de Viver.



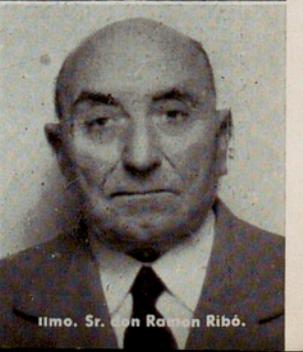
Excmo. Sr. Marqués de Foronda.



Ilmo. Sr. don Joaquín Montaner.



Excmo. Sr. don Pedro Gual.



Ilmo. Sr. don Ramon Ribó.

Conclusiones

Restringido, pero muy selecto y autorizado, el anterior cuadro de pareceres enquirece la simplicidad de la idea celebrar aquí una nueva Exposición de carácter internacional, con una serie valiosa de sugerencias sumamente orientadoras. Sin ánimo estadístico, permítaseme señalar que todas las personalidades que han opinado en la presente encuesta creen en la conveniencia de celebrar en Barcelona un nuevo Certamen Internacional; y el único que no suscribe esa conveniencia, que es el señor Ribó Vaqué, tampoco la descarta para el futuro.

Don Eduardo Baeza Alegría y el Marqués de Olérdola entienden que el Gobierno debe señalar el momento oportuno para la celebración de una nueva Exposición Internacional; y el Barón de Viver se pronuncia por el aplazamiento, en virtud de las circunstancias.

Quienes fueron alma y cerebro de la Exposición Internacional de 1929 tienen una sorprendente coincidencia, pródiga en horizontes: Exposición Iberoamericana o de la Latinidad propugna el Marqués de Foronda; Gran Exposición de España o del Mundo Hispánico, apunta don Joaquín Muntaner, con rutas comerciales, turísticas y artísticas generales, «porque la hora de las Exposiciones internacionales o generales ha pasado ya».

¿Será eso así? ¿Las circunstancias del mundo y el coste de una organización del tipo requerido las hará imposibles en el futuro? ¿Será el incremento de las periódicas Ferias Internacionales de Muestras, lo que requiere el carácter trepidante y dinámico de los modernos tiempos? Séanos lícito creer en todo caso que, aunque eficaces, las Ferias de Muestras carecen de grandiosidad y alicientes para promover, como lo hicieron nuestras inolvidables Exposiciones generales y universales de 1888 y 1929, el progreso monumental, urbanístico y aún cultural de las ciudades que, como Barcelona, claman por un nuevo y poderoso impulso que las eleve a un estadio superior en todos los órdenes.

Convencidos como estamos de que existe entre nosotros la potencia capaz de dar vida a otra demostración universal que sea a un tiempo fecunda para la paz y armonía de los pueblos y decisiva para el engrandecimiento de la urbe, ponemos punto a nuestra encuesta, más importante quizás de lo que sospechamos, con la vaga pero esperanzadora sensación de que en Barcelona puede nacer y plasmarse una fórmula inédita de Exposición que allane cuantas dificultades, de todas las que nos atenazan, puedan subsistir dentro de diez años.

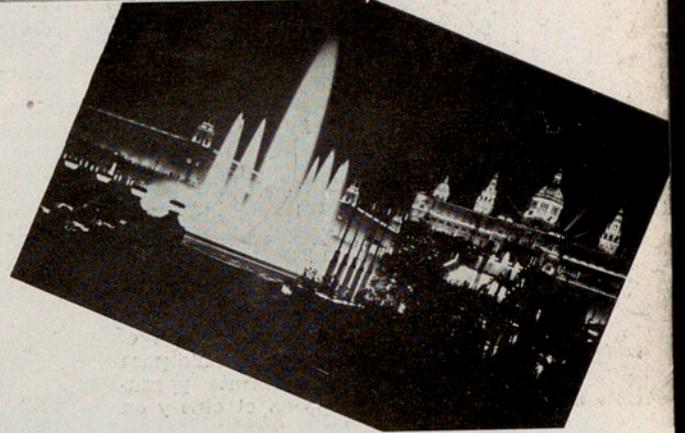
Encontrándose en máquina algunas formas del presente número de LICEO, leemos en la prensa diaria una nota de información municipal que dice que en el Ayuntamiento se examina actualmente la posibilidad de patrocinar oficialmente la celebración de una nueva Exposición Internacional para 1959, fecha en la que se conceptúa que estarán terminados definitivamente los accesos de entrada a la ciudad y ejecutadas también las necesariamente premiosas obras de loable envergadura que duermen todavía en los proyectos municipales a la espera de la aprobación superior por el Gobierno de la nación y en turno asimismo para encajar, en cuanto a la dotación económica y cuantiosa que necesitan, en el turno de los presupuestos extraordinarios previstos para los planes urbanísticos que nuestra futura Gran Barcelona requiere.

El Consistorio municipal de Barcelona no ha dicho todavía nada con carácter oficial. Se comprende que así sea, porque la idea es compleja, requiere muchos asesoramiento financieros y técnicos, la confección de una Memoria detallada y, en suma, la anuencia, asimismo oficial, de la Administración Central. Pero nos agrada que nuestras propias inquietudes sean las que animan a los encargados del gobierno de la Ciudad, así como la coincidencia en señalar la nueva demostración para dentro de diez años.

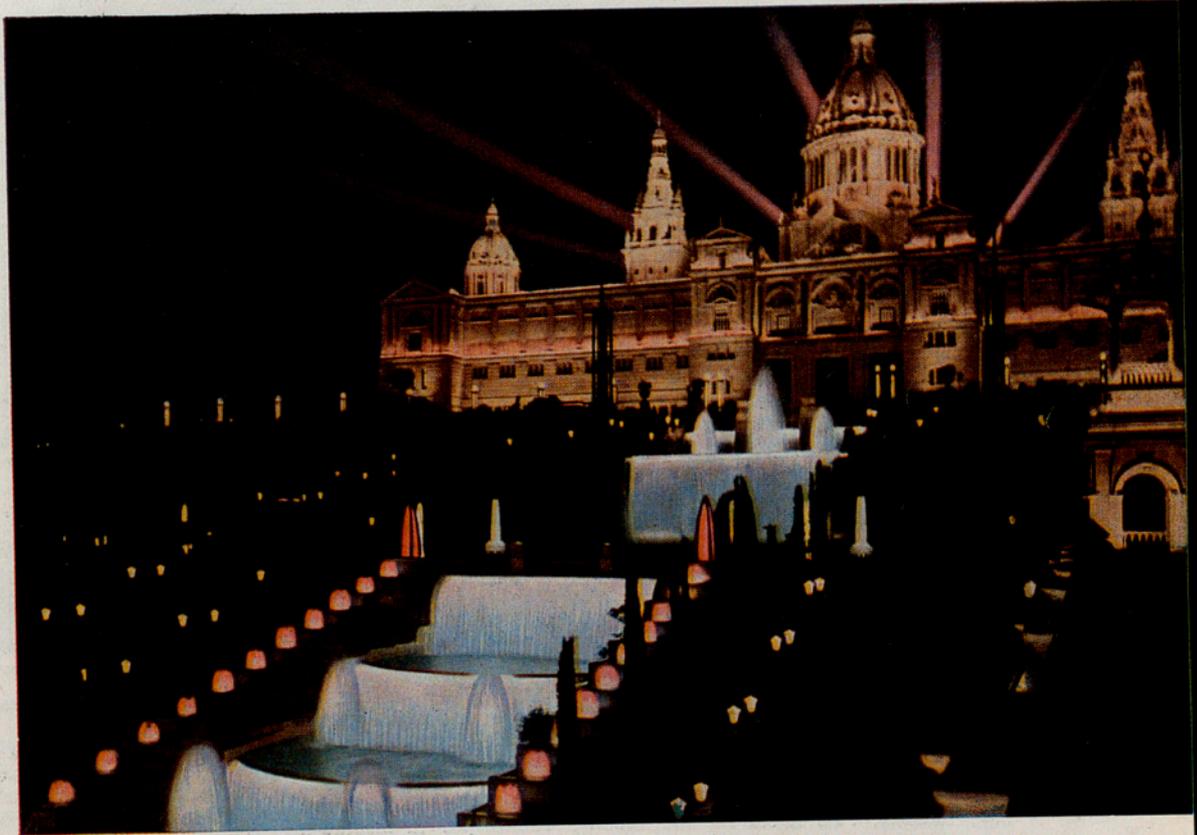
Plazo que está, virtualmente, al alcance de la mano y que, relleno de actividad incansable, trabajo tesonero y progreso conjunto y armonizado es el que consideramos mínimo para ejecutar una nueva realización de carácter extraordinario que, una vez más, sirva para acrecentar nuestro crédito, garantizar nuestro puesto en el universal concierto y dotar a Barcelona de la grandiosa fisonomía que ambicionamos.



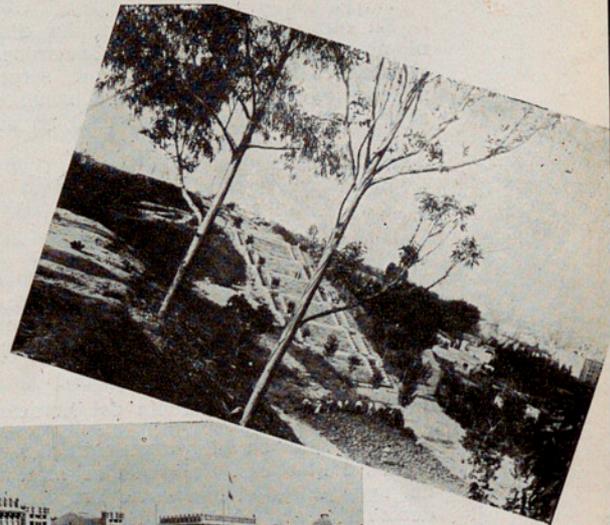
En abril de 1919, Don Alfonso XIII visitó las obras que se realizaban en la montaña de Montjuich. Don Francisco Cambó explica al monarca, sobre el plano, el alcance de las mismas



Las grandes fuentes luminosas, obra capital de Carlos Buigas, constituyeron el magno atractivo del alarde internacional de 1929



La inolvidable panorámica nocturna del Palacio Nacional, emergente entre aguas luminosas como una fantasía prodigiosa



Esta foto muestra cómo los desmontes y laderas de Montjuich fueron convirtiéndose en terraplenes y escalinatas



El Hotel del Universo, una de las maravillas de la Exposición de 1888. Fue levantado en el Paseo de Colón, junto a la plaza de Antonio López, en poco más de veinte días

Una mujer frente al Mar

Ilustraciones de Aguilar-Ortiz

Cuento, por JOSÉ FRANCÉS

DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS
ARTES DE SAN FERNANDO

I

Siempre amé las playas en la hora aparentemente desinteresada del atardecido y cuando el otoño les augura soledad invernal.

No se va entonces a ellas para hundir en el mar suciedad ni laceria corporales; no a sentir con él inconsciente júbilo físico, sino para contemplarlo íntegramente y sentirlo a un tiempo en el oído y en el alma.

De la playa, como de esos espíritus destinados a la sutil aristarquía que nacen de progenitores oscuros, brota entonces suave e impetuosa la sensación de infinito y empieza a recobrase a sí misma, hasta llegar a la plena y solitaria autoposición del conticinio.

Es entonces cuando la descubro mejor y la siento abierta de concavos ecos, también para lo que yo quiero pensar.

La luz menguante llovizna lividos o rútilos claros en la ondulación encrespada de las espumas. Los paréntesis terrales que detentan la concha milenaria van deshaciéndose, entintándose de negro con sucesivas superposiciones de veladuras cada vez más densas. Altos chillidos de gaviotas codician arboladuras invisibles.

Fué en una tarde así cuando vi desgranar al fastidio incorpóreo aquel rosario roto de los «chicos de la colonia», traídos de lueña ciudad interior al disfrute de lo que otros muchachos conocen sin la humillación del confinamiento y la limosna. Iban en sinuoso desfile, sin voces ni risas, endelantados de gris, medrosos y nostálgicos hacia el instante de recoger su vida habitual donde trona Madrastra Pobreza.

Fué en otra hora así cuando aquel pájaro, color de meandro bajo nublado, vino hasta mí súbitamente vuelto, por la majestad corporal, a confiar en la mano postparadisíaca del hombre.

En otra hora igual de un día distinto, al trepar sin ruido ni prisa por las dunas, que armazones de madera podrida por el hálito salobre intenta sujetar, sorprendí entre los juncos flexibles y agudos, cercado simbólicamente de los cardos marítimos, aquel doble amor, ajeno a todo en su libertad absoluta.

II

Pero más que nunca parecía, como en la tarde de un milenio remotísimo ignorado aún del hombre, de ella misma, la playa en la tarde de marea alta que el viento enfurecía y el sagitario de las nubes asaetaba de hilos turbios, cuando vi a la mujer sola.

Pleamar en la ecofonía del huracán y de la lluvia.

Se rompía en blancuras múltiples, en separados motivos de mallas fantásticas, de bordados maravillosos el hervor metálico del agua hasta el horizonte. Fragosidad de los huecos repliegues dentro de cada ola convulsiva, para desdoblarse en tersos avances jaspeados que transparentan la morena ávidez chupona de la tierra.

El agua casi lamía el ribazo dunal y escupía contra los juncos sumisos al aire y los cardos hispídos, azulencos. Los cuadriláteros esqueléticos de las armazones desnudas de los toldos estivales, que se habían olvidado de salvar frente al otoño, tenían un misero aspecto de despojos de naufragio. Las casetas de



lona — ¡también ellas olvidadas! — temblaban estremecidas con un espanto casi grotesco de viejas hidrópicas.

Y nadie sino una mujer alta, los cabellos canos y crespos, vestida con una larga bata color de bruma y de melancolía y a la que el viento obligaba a descubrir unos tobillos flacos, sin sensual encanto ya, estaban en la playa conmigo.

Pero me ignoraba. No se sabía contemplada, ni acaso la importaba, en su singular tarea. Iba hacia el agua cuando el agua retrocedía, y escapaba lenta hacia atrás cuando el agua tornaba a buscar sus pies en un ritmo rígido e isócrono que tendría algo de la danza prima si no se encorvase a cada instante y si no estuvieran sus labios sellados para la arcaica lamentación.

Al sentir en los pies la frialdad del agua se inclinaba y en un ademán armonioso de los brazos que tenía algo de bendición, llevaba las manos abiertas hacia abajo y palpaba las espumas batidas y los granos de arena recién húmedos que la resaca hacía sonoros a sedas desgarradas. Y en seguida se erguía y se mojaba las sienes y la frente.

¿Cuánto tiempo la estuve viendo repetir los extraños ademanes rítmicos? No podría decirlo. Sin prisa ambos, mi curiosidad pudo acechar su tarea lenta y armónica, lo que me plugo acatar aquella.

Ya casi en sombras me acerqué a la mujer. No quiso sentirme. La busqué el rostro, y su rostro tan inmediato tenía la voluntad de no verme, como una dureza más de sus facciones. Morena de color y adherida la piel a los huesos; la boca, cerrada con testaruda fiereza; la nariz, violenta de trazo. Y los ojos desde muy hondo de las cuencas orbitarias tenían fulgores leonados.

La misma ola de insospechado avance nos mojó a ambos los pies y me hizo tropezar contra sus muslos óseos.

Sonreí y ella no. Se inclinaba con los brazos abiertos y separados, las palmas de las manos estremecidas por el ansia sin cesar renaciente de palpar festones de espuma y de mojarse las sienes..

—¿Por qué hace eso, mujer? — la pregunté.

No me contestó. Iba hacia el agua en retroceso, andaba hacia atrás cuando el agua tornaba. Y sobre las piernas rígidas se doblaba el busto para palpar con amor las babas del mar y casi con odio su propia frente.

—¿Por qué hace eso, mujer? — volví a preguntar.

No me contestó en seguida. Y cuando ya casi todo, nosotros mismos, era negro y el huracán se había ido, y al sagitario del cielo se le acabaron sus saetas frías, y sólo había claridades inquietas fosforescentes en las olas humildes y en las pupilas recónditas de la mujer, me dijo:

—Cójales usted y hágalos entrar aquí.

Me señalaba primero el agua y luego sus sienes, invitándome al raro afán incomprensible.

¿Por qué no lo hice? Hoy estoy arrepentido. Pero entonces tuve un raro miedo a obedecer, y sin contestarla, lentamente, me alejé de ella.

Sentía en la nuca su mirada.



III

Por la noche, en el hotel, alguien me contó quién era la mujer y el porqué de los éxtasis activos a la orilla del mar.

Fué en Luanco, su pueblo natal, una de esas obreras de la aguja entregadas a la ensordecida resignación de trabajar todo el día inclinadas sobre su labor de mallas, deshilados y bordados, sometidas al influjo languoso de las jornadas monótonas acunadas por el amor marino de la melancólica caracola, caída en silencio y olvido, que es Luanco.

Un encanto indefinible de renunciación y de languidez contemplativa es la atmósfera espiritual de la villa asturiana. Forma un mirador medio hundido en el mar. A lo largo de su calle de la Riba, desde el Ayuntamiento hasta la iglesia parroquial, con su porche aldeanigo y sus muros pétreos, el pueblo entero da al mar su rostro y su alma.

Ruinosos edificios, que hacen pensar en amables añoranzas arquitectónicas de Venecia, con sus escalinatas que el agua lame hasta arriba en las pleamares. Caserones nobiliarios con el escudo fanfarrón y las balconadas de serena amplitud. Y de cuando en cuando súbitos boquetes donde el malecón antiguo resurge, y sobre cuyos muros siempre hay inclinado alguien que mira con interés la suave calma de los reflujos, o alguien, encaramado, adiestra su niñez, distrae su senectud pescando con caña, demasiado infantil todavía o demasiado viejo ya para salir en las boniteras.

Tardas, pausadas, las horas caen desde lo alto de la torre solitaria con el vocejón de aquel reloj que los días despejados se oye a varias aldeas de distancia.

Hombres están en la mar, mujeres en las fábricas de salazón, muchachos bullen en las clases mercantiles y náuticas del Instituto del Santísimo Cristo del Socorro. Las rúas y los senderos de los montes que circundan a la villa somnolecen bajo la lluvia o aspiran en paz y gracia de Dios las escasas treguas soleadas. Los muros se pudren y ennegrecen con el aliento del mar.

Y como las dulces encajeras de las ciudades belgas y holandesas, detrás de los cristales que acaricia el aire húmedo y la luz cenicienta, siluetas de encajeras luanquinas van sin prisa ni codicia, en un fervor prolongado, en una espera reiterada de sus hombres navegantes o pescadores, sacando hilos, bordando, tejiendo, realizando las sutiles fantasías que luego adornan templos y hogares de Asturias y de Cuba.

Una de estas encajeras pacientes y parvamente soñadoras fué en otro tiempo la mujer que en la playa aguardaba la agonía

de las olas para palpar sus últimos suspiros húmedos y llevarse-los a las sienas.

El amor tardó en llegar hasta su vida recoleta, y cuando bordaba para sí misma las galas nupciales el novio desapareció con otros mozos luanquinos en una galerna que enlutó muchas familias en aquella parte del litoral asturiano que va desde Gijón a Cudillero.

Enloqueció de espanto y dió en la extraña manía de suponer que el amado no vendría a desposarla hasta que ella creara para sus ropas de novia, para su lecho nupcial, para las ventanas que miran hacia el mar, los encajes más bellos del mundo, y cuyos modelos le serían enviados desde orillas remotas a la hora majestuosa de las pleamares.

Abandonó la calma penumbral del taller por el aire libre de las playas; de cantarina y cordial que era, tornóse huraña y silenciosa. Días y kilómetros la hallaban en lugares distintos con igual obsesión Oía, en la voz del mar, la voz del amado y procuraba recoger en los caprichos de la espuma los arabescos y motivos que él la enviaba para que sus manos las copiaran y engalanaran el cuerpo de ella y lucieran sobre las sábanas en las futuras noches de amor.

Las palpaba suavemente para no romperlas y les llevaba a sus sienas para «meterles en la memoria».

Pero se le olvidaban siempre y había de volver, incansable, ajena a cuanto no fuera su triste locura, al afán de no olvidar lo que sus ojos veían deshacerse.

Súbitamente pensé que no están los más bellos encajes del mar en las blandas orillas de las playas, sino en la turbulencia brava de los arrecifes y en las honduras glaucas de los acantilados, donde las olas penetran con furia y donde la espuma reta a los cielos.

Y me estremecí por ella el día en que descubriera esa oferta impetuosa del muerto desde la profundidad y la lejanía submarina.

—¿No va nunca a las rocas y a los cantiles? — pregunté.

—No creo — me contestó el revelador —. Hasta ahora sólo interroga las olas murientes de la playa.

—Hasta que un día decida ir a preguntárselo directamente al novio — bromeó alguien.

Cerré los ojos angustiado, porque me parecía verla caer lentamente, rígida, con los brazos abiertos hasta donde los lomos de las olas se encorvan, y allí, como guarecerse en la cavidad espumosa, haciéndose al fin el vestido nupcial de encajes que le entregará definitivamente el amado.

GUERREROS

DECORATIVOS

Por REGINA FLAVIO



La corneta toca llamada. Hombres y caballos se movilizan a sus vibrantes sonos



En el patio del cuartel, un oficial pasa la primera revista a sus soldados y piezas



Las verjas del cuartel se abren para dar paso al brillante cuerpo montado, que se dirige al Torneo Real



El cepillo y el limpiametales guardan el secreto de la deslumbrante pulcritud del antiguo y vistoso uniforme

(Fotos Cifra-Gráfica)

No se trata de soldaditos de plomo, ni nos referimos tampoco a fuerzas del general Wellington dispuestas, con sus formidables cañones arrastrados vertiginosamente de un lado a otro del campo de batalla por los solípedos, que se les unció por primera vez en aquel tiempo, a arrasar las tropas de Bonaparte. No, señores; no hemos salido de la época en que se ha refinado muchísimo más el bonito arte de hacer papilla al prójimo: esto es, de nuestros días con bomba atómica y todo. Porque en la actualidad aun subsiste en el mundo un Cuerpo Armado al que se da el nombre de Real Caballería de Artillería. Aclarar que ese Cuerpo, del que sólo queda una unidad simbólica para que participe en algunos desfiles, pertenece al Ejército inglés, nos parece casi innecesario.

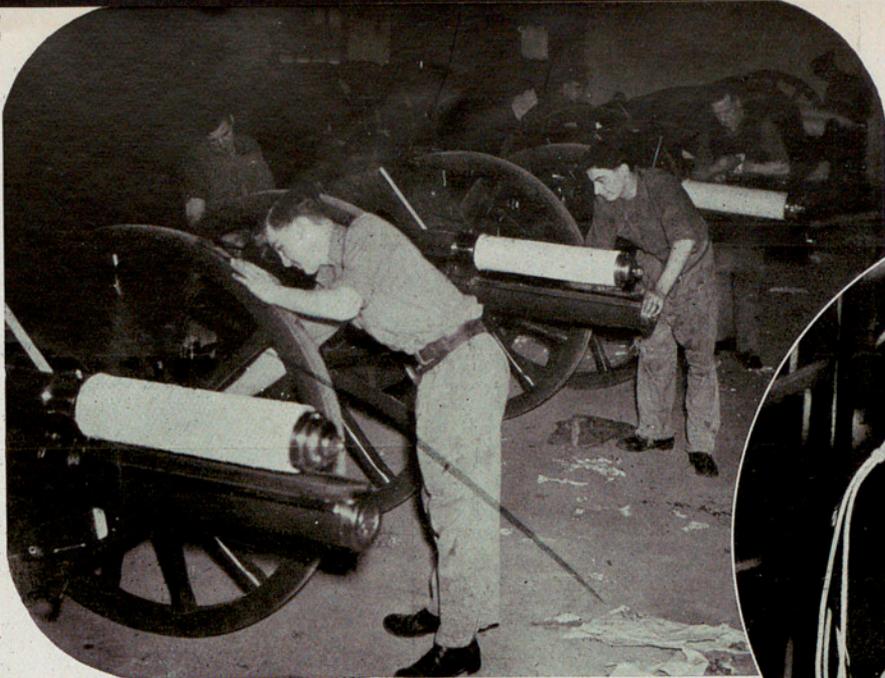
Sólo Gran Eretaña, el país de las paradojas, la nación del progreso en todos los órdenes y de la tradición ancestral en todas las costumbres, podría actualmente conservar unas unidades como las que se constituyeron en 1793 como parte del Real Regimiento de Caballería. Su creación, verdaderamente sensacional en aquel tiempo — no debemos reírnos por ello, ni siquiera sonreírnos, sino añorar la «feliz edad y los siglos dichosos aquellos» en que la guerra tenía menos capacidad destructora que la que nos ha deparado la ciencia actual —, su creación, repito, se realizó con arreglo a un plan táctico perfecto: el de que las unidades de caballería fueran protegidas eficazmente, que tuvieran asegurado el cumplimiento de su misión y, en caso necesario, que la propia Caballería de Artillería interviniera en el combate.

Y por esta razón es por lo que el uniforme de la nueva o vieja unidad — nueva o vieja según la época desde la que la consideremos — es igual al de los soldados de caballería.

En nuestros días aquellos escuadrones se han transformado de tal modo, que nos atrevemos a insinuar que no los reconocería ni el estratega que los fundó, porque ¿qué astucia podría identificarlos con las unidades de carros de combate que los han sustituido, ni qué refinada malicia señalaría aquella Real Caballería de Artillería como la artillería ligera que tanta intervención tiene en las terribles guerras modernas?

No obstante el solemne arcaísmo de ese Cuerpo, y quizá precisamente por su misma vetustez, los mozos que sirven en él sienten verdadero orgullo de vestir su uniforme, uno de los más brillantes sin duda que en la actualidad se llevan, y lo cuidan, repasan y cepillan, no por simple sujeción a las Ordenanzas, sino por propia coquetería, pensando, mientras lo hacen, que han de ser ellos los más admirados por jóvenes y viejas, por chicos y mayores, en el desfile, cualquiera que sea, en que tomen parte.

Quizá no falte quien dedique un recuerdo de conmiseración a los tiempos representados por esas entalladas casacas y por esos apabullantes morriones — ¿quién sabe si la culpa del fracaso de los soldados de Napoleón en España no correspondió en gran parte al espantoso gorro, parecido al de estos buenos mozos, que aquéllos lucían y que bajo el sol de Iberia debió contribuir a su anonadamiento quizá no falta, digo, mientras marcha solemnemente por las calles esta unidad ancestral o mientras luce sus difícilísimas habilidades en la equitación, alguien, algún «snob» sin duda, ya que no puede sospecharse tal cosa del solemne espíritu tradicionalista del inglés medio, que experimente cierto sentimiento de burla por



Los viejos cañones son abrillantados para la ceremonia anual en que toman parte

Antes de formar para la parada, el soldado se mira al espejo



lo extraño de tal presencia entre tanques, «jeps», aviación y otras de las muchas frivolidades de ese género que actualmente se gastan en el mundo, pero nadie (así, en absoluto, nadie) dejará de mirar, de contemplar, de prender las pupilas en ese viejo símbolo del poderío, de la bravura, de la historia militar inglesa, desde que empiece a vislumbrarse en la distancia el dorado de pasamanerías y charreteras, de bandas y cordones, el rojo de alza-cuellos y galones, el charolado de botas y los pequeños plumeros blancos sobre los enhiestos morriones, gallardos cuanto incómodos, máxima alabanza a su gentileza que es dado dedicarles.

No hay hombre, por vulgar que sea su aspecto, que no parezca arrogante con tal indumentaria, y mucho más si se muestra cabalgando sobre los bien cuidados y mejor plantados corceles, que son complemento imprescindible de esa Real Caballería de Artillería y que a su vez lucen también dignos arreos. No hay hombre que no parezca arrogante de este modo, ni lo hay tampoco que bajo el peso de tanta elegancia no se sienta importante y no digamos ya conquistador, conquistador de cualquier cosa, desde un imperio a un corazón femenino, por lo que casi podemos asegurar que más de uno habrá pensado, al contemplarse en el espejo con tamaño uniforme, lo que el sorche del cuento gallego al ver reflejados en la luna los galones de cabo con que acababa de ser favorecido: «A mí mismo me causo admiración e respeto...»

Pero sería injusto suponer que es todo apariencia en esta distinguida unidad; los soldados adscritos a ella deben, además de hacer la vida de cuartel ordinaria, aprender la difícil instrucción que han de dominar hasta el punto de saber equitación como el mejor jinete; de llegar a ser tan perfectos conductores que pueden guiar a sus caballos a velocidad de veinte millas por hora, velocidad que deben mantener por espacio de una milla en exhibiciones y pruebas; de realizar múltiples evoluciones con su tiro de corceles siempre unido al cañón, entre las cuales una, la denominada «del ocho», es verdadera prueba para el más hábil auriga, puesto que, a un galope de tal precisión que puede recibir el nombre de «musical» que se le da en inglés, han de ejecutar varias figuras, siempre siguiendo al carro que les precede a unas cuantas pulgadas de distancia tan sólo.

Y pasando a reseñar las más oscuras obligaciones del cuartel, hay que reconocer que no es la menor, entre las innumerables que cada soldado tiene asignadas, la de mantener sus cañones de trece milímetros en admirable estado de limpieza, para estimular cuyo trabajo hay establecidos competiciones y premios que se asignan al equipo que mejor y con más brillantez presente su armamento.

Una de las revistas militares más solemnes sin duda que se celebran en Inglaterra anualmente es el Torneo Real, con miras al cual se efectúa el durísimo entrenamiento en que ha sorprendido el fotógrafo a hombres y corceles. Es este entrenamiento, de cuya fatiga acusan inequívocos síntomas unos y otros, de los más pesados a que puede someterse a tropa alguna: limpieza extraordinaria de cañones, intensificación de pruebas de equitación y conducción, lustrado especial de arneses y jaeccos y, en fin, esa serie de detalles no por secundarios menos importantes para el éxito de un desfile.

Después, llegado el día y previa la última inspección, se exhibirán esos hombres como si sólo fueran mero motivo ornamental del gran ejército británico moderno, atrayendo sobre sí la atención o curiosidad de los espectadores e incluso admiración hacia su singular destreza y preparación; porque aun subestimando la utilidad práctica de ese Cuerpo como tal, en su fuero interno saben todos los ingleses que bajo esas casacas y esos morriones anticuados existen cerebros y corazones de verdaderos soldados de todos los tiempos.



¡Cuántos sudores y fatigas cuesta el duro entrenamiento, el desfile perfecto!



Manso y satisfecho, el caballo recibe la caricia del pequeño durante un descanso

DECORACION

RECIBIDORES proyectados y realizados

por Grifé y Escoda

Una de las mayores dificultades de la decoración radica siempre en la de recibidores, ya que a estas piezas se les da en la construcción menos importancia que a las destinadas a otros usos más frecuentes.

En unos, las dimensiones son tan reducidas que es preciso conseguir con pocos y estudiados muebles el necesario ambiente para que resulten acogedores. En otros, como en pisos de esquina, se sacrifica la simetría de ángulos en beneficio de la distribución del resto del piso, o bien, en muchos de los casos, en vez de ser un recibidor propiamente dicho, es un ensanchamiento del pasillo.

Todas estas dificultades es preciso resolverlas, puesto que, de hecho, es la primera impresión la que domina y nos ha de dar el clima o ambiente del resto.

Una habitación no destinada a larga estancia peca generalmente de «fría» por carecer de estos pequeños elementos que constituyen la humanización de la casa y que,

de ser colocados con profusión, producen una molesta sensación de inutilidad de la que debemos huir en la actual decoración, donde mejor que en ningún otro lugar encaja «un sitio para cada cosa y una cosa para cada sitio», norma y guía que preside toda buena realización.

En estas fotos hemos elegido, de infinidad de recibidores realizados, las que pueden dar idea de la solución para cada una de las dificultades expuestas. Así, en la primera vemos al de proporciones reducidas. Una vitrina con luz interior colocada delante de la puerta de entrada nos da un efecto óptico de distancia. Las puertas vidrieras nos ayudan a no cerrar el espacio y una alfombra de pequeños dibujos completa la sensación buscada de mayor amplitud, aumentada aún por la supresión de la lámpara central, que se sustituye por una de sobremesa, dejando en penumbra el techo, por lo cual parece éste más bajo y, por lo tanto, más distantes las paredes.



1



2



3



4



5

En las fotos 2 y 3 el problema del recibidor-pasillo se soluciona aprovechando los ángulos para pequeños conjuntos, en los que se mezclan las líneas del xvii y principios del xviii. Un armario típico catalán da tencu al resto. La puerta de entrada no se disimula; más bien se acusa, con una pintura antigua del siglo xviii enmarcada en nogal. Los colores cálidos empleados y la perspectiva de la tela alejan esta mancha de color, lo que, con los grupos de sillones y pequeñas mesas no adosados a las paredes, y los paneles opuestos, alejan y acercan respectivamente las paredes regularizando las desproporciones de la pieza.

Y por último, en las fotos 4 y 5 presentamos un recibidor de buenas proporciones en el que los fuertes ángulos, propios de una casa en chaflán, se contrarrestan con las curvas del barroco. Los colores fríos en las cortinas y en la puerta de entrada, tapizada en terciopelo, juegan bien con la altura de techos. Un armario barroco catalán halla su adecuado encaje entre dos grandes vidrieras de arco de medio punto.



AMIGOS DE LOS MUSEOS

La ruta del románico por Aragón y Navarra

I

Durante la primera quincena del pasado junio, un reducido y entusiasta grupo de socios de nuestra Entidad realizaron la proyectada excursión por tierras de Aragón y Navarra, siguiendo un itinerario perfectamente señalado y por rutas que se apartan de todas las comúnmente recorridas.

Viaje de estudio y de inolvidables emociones, que bien nos puede dar la pauta para futuras excursiones de igual índole, con materia no bastante divulgada y la sorpresa de contemplar inesperadas facetas de ese conjunto maravilloso, Historia de Arte, que es el libro del tesoro hispano en todas las manifestaciones de sus tiempos prerrománicos y más viriles. Historia y leyenda que el arte une y la naturaleza sublima, como en esas tierras del norte de Aragón y Navarra, fuertes y recias, de blasones ilustres, de las grandes rutas jacobinas y de la Reconquista.

Difícil es condensar en el reducido espacio de que disponemos todo lo visto y seguido durante el viaje de Amigos de los Museos; y reflejar lo mucho y bueno que se ha contemplado como en el paso de una cinta cinematográfica de inolvidable recuerdo.

Nos remontamos por Barbastro y Huesca, admirando sus catedrales respectivas y entre obras varias, el arte maravilloso del escultor Damián Forment, especialmente en el gran retablo de la Catedral oscense, filigrana hecha piedra, donde el juego de recuadros y doseletes, de su incomparable guardapolvo, de sus innumerables elementos decorativos se ligan con la alta calidad de las esculturas del retablo, especialmente en el altorrelieve del Descendimiento de la Cruz, que bien podemos considerar como un modelo de la escultura del XVI. En el basamento del retablo, los relieves con los retratos de Forment y de su mujer, verdadera firma de tan portentosa obra.

Acompañados por el joven y culto Canónigo archivero Padre Durán Gudiol, vimos pergaminos interesantísimos referentes al Concilio de Jaca del tiempo de Sancho Ramírez, incunables de alto valor y obras meritorias. A señalar el libro "Aetatis Mundi" impreso en Nuremberg en 1493, con grabados que interpretan de manera singularísima, como ningún moderno haría, las diversas fases de la Creación.

No podía faltar nuestra visita al templo de San Pedro el Viejo, de portadas y claustro románico impresionantes, este último restaurado hace años con dudoso resultado. Allí los sepulcros de Ramiro el Monje y de Alfonso el Batallador. Y nuestro paso por el Palacio Episcopal y Museo Arqueológico.

De Huesca a los pueblos de Bolea y Alquezar, burgo sin mezcla de aluvión moderno, inmovibles dentro de su rancia estructura y el abolengo que pregonan muchas de sus viejas casas señoriales. En Alquezar especialmente, conjunto de escenografía al natural, montado sobre la misma roca con su espadaña dantesca. El castillo y su iglesia y dentro de ella un bello claustro románico con pinturas murales de primitivo sabor italiano.

En Loarre nos aguardaba una fuerte visión de conjunto. Los expedicionarios, unos a pie y otros montados en caballería, subimos a la altiva fortaleza, restos de un poder que fué, con sus almenados muros, su torre del Homenaje, sus miradores y defensas, su enorme perímetro de 172 metros y su impresionante iglesia románica, conjunto hoy día del Patrimonio Artístico Nacional.

En el llano, el pueblo de Loarre con sus características raciales y su interesante iglesia y capilla del patrón San Demetrio, donde puede verse la famosa arqueta románica cincelada, obra del siglo XII, que contiene las reliquias del Santo. Seguimos por Ayerbe hasta Jaca, sorprendiéndonos el grandioso espectáculo de los Mallos de Riglos dorados a la luz del sol poniente, Jaca, la de la gran catedral con su puerta principal de un románico elevado y su pórtico lateral, donde el mismo románico juguetea en sus capiteles y aditamentos con severa armonía. Y dentro de la Catedral fundada por

Ramiro I, el juego y contraposición de los estilos que van del XI al XV, sus tres naves magníficas y esbeltas columnas, el sepulcro del Obispo Vaguer, capillas de magnificencia suma como la de San Miguel, con esculturas del florentino Juan de Moreto, la urna de Santa Orosia, el ábside de puro dibujo, sus construcciones exteriores. Luego el archivo, bien acompañados del señor Canónigo archivero, que nos mostró la más antigua documentación y réplicas en pergamino referentes al ya citado Concilio de Jaca, en 1603, para restaurar el rito romano. Aun quedaban en la ciudad pirenaica muchas cosas a visitar, sus murallas y el Ayuntamiento así como el convento de monjas Benitas, donde a través de su Clausura, nos fué dado admirar el famoso sepulcro de doña Sancha, del 1095.

Desde Jaca, pasando por las estribaciones de la Peña Oroel, de bosques densos y verdes de gama infinita en los que bordea con profusión la rosa silvestre, se llega a la bifurcación de Bernués que conduce a San Juan de la Peña. El Monasterio alto, edificado en el siglo XVIII para ampliación y mejor comodidad de los monjes, de portadas barrocas y líneas clásicas está en plena ruina. El abandono del hombre, más que los estragos del tiempo, ha hecho posible su actual estado.

Pero nuestro máximo interés está en el Monasterio cuna, con todo su primitivismo y su lección de arte y de secular historia, en ese rincón sublime del Pirineo Aragonés donde la leyenda canta y el paisaje completa. Donde la realidad de ese antiquísimo Monasterio cavado en la roca sobrepasa a todo cuanto uno puede imaginarse por libros y gráficos. San Juan de la Peña que nos hablaba del ermitaño Juan de Atarés, verdadero fundador, de los caballeros Voto y Félix más tarde elevados a la Santidad, de luchas y epopeyas de la Reconquista en sus baluartes de la fe cristiana, de reyes y de caudillos, donde se forjaron alianzas, leyes, fueros y privilegios. Pasamos por las largas hileras de nichos funerarios puestos allí a manera de columbario romano, la puerta mozárabe, la sala denominada de concilios, la fachada gótica de la capilla de San Victorián, la primitiva iglesia de dos naves y la iglesia románica de una sola nave y tres ábsides, en un todo impresionante.

Queda por último el claustro bajo su dosel de enorme peña, obra maestra del arte religioso en distribución única. No hay para qué contar la belleza y características de dicho claustro (que no es aún el primitivo del cual se guarda algún fragmento de capitel), su juego de columnas en series de una, dos y cuatro, con capiteles que representan escenas del Antiguo y Nuevo Testamento, sobradamente conocidos y divulgados. Ha sido el punto clave de tan provechosa excursión artística, habiéndonos hecho el honor de acompañarnos en la visita a San Juan de la Peña el señor Deán de la Catedral de Jaca.

Nos hemos extendido con largueza en nuestro relato y tendremos que constreñirnos en demasía. Desviación a Santa Cruz de la Serós, municipio de la provincia de Huesca, con sus dos iglesias románicas interesantísimas, siglos XI y XII.

Muy interesante la visita al pueblo de Hecho, Etxo en su lengua nativa, rincón prerrománico de características destacadas, con sus grandes chimeneas del tipo aragonés de la montaña, casas ennegrecidas con sus escudos sobre puertas y dinteles blanqueados en rudo contraste. El culto don Veremundo Méndez, poeta, artista y cronista del valle Cheso, nos guió en la visita donde por no faltar nada, incluso vimos muestra de los típicos trajes que lucían las muchachas chesas, de tipo feudal y evocador.

El propio señor nos acompañó igualmente en el rápido ojeo por San Pedro de Siresa, cuya iglesia es un ejemplar destacado del arte románico monumental, siguiendo hasta la selva de Oza, próxima a la frontera francesa, de paisaje pirenaico, luego de pasar por la impresionante garganta llamada Boca del Infierno.

Y enfilamos la carretera para entrar en tierras de Navarra, cuya descripción y recuerdo quedan para un segundo artículo dedicado a este inolvidable viaje.

Trajes típicos en el pueblo de Hecho (Foto Compairé)



Joaquín Renart

HOMENAJE AL MARQUÉS DE LOZOYA

Conferencia de don José Gudiol

En la cúpula del Coliseum, el bello salón de actos del «Fomento de las Artes Decorativas» — que nos fué cedido galantemente por la Junta Directiva de la benemérita entidad hermana —, tuvo lugar, el día 17 de junio, la conferencia de nuestro incansable socio colaborador don José Gudiol bajo el tema: «Huguet a través de sus imitadores».

Presidió el acto el Director general de Bellas Artes, marqués de Lozoya, que vino expresamente a Barcelona para estar entre nosotros en este día y admirar la extraordinaria exposición Huguet, que tanto nos enorgullece. Le acompañaban en la presidencia nuestro Presidente don Pedro Casas Abarca, nuestro vice-Presidente don Alfonso Macaya y el Presidente del «F. A. D.», señor Ollé Pinell.

El Excmo. Sr. D. Juan de Contreras y López de Ayala, marqués de Lozoya

El señor Gudiol, con su dominio característico de los temas artísticos y su profundo conocimiento de la obra huguetiana — no en balde es el autor, en colaboración con el señor Ainaud, del magnífico libro «Huguet», publicado recientemente por el «Instituto Amatller de Arte Hispánico» —, desgranó su enjundiosa disertación al compás de una brillante sucesión de escogidas diapositivas.

En síntesis dijo que el estudio de la obra completa de un pintor de primera categoría, obliga al análisis de la obra de los artistas menos importantes que integraron su círculo estilístico o que reflejaron la influencia de su obra. Cuando los documentos son insuficientes para precisar la sucesión cronológica de la obra de un maestro, el arte de estos colaboradores e imitadores se convierte en dato indispensable. Este es el caso de Huguet y ésta fué la fórmula utilizada por el conferenciante y su colaborador señor Ainaud, para la reconstrucción del primer período del excelente pintor cuatrocentista de la escuela barcelonesa.

El reflejo del arte de Huguet en los pintores aragoneses: Maestro del Arzobispo Mur, Pedro García de Benabarre, Juan de La Abadía y otros, obliga a reconstruir una etapa juvenil de nuestro pintor que se desarrolla en Zaragoza. Ello explica la procedencia aragonesa de todas las obras atribuidas al primer período de Huguet. Pedro García Benabarre y Juan de La Abadía siguen al maestro en su primera etapa barcelonesa, pintando en colaboración algunos retablos famosos, entre los cuales destaca el de las Santas Clara y Catalina, de la Catedral de Barcelona. Estos dos pintores regresan a Aragón a raíz de la guerra con Juan II. Su estilo degenera rápidamente al perder el contacto con el maestro.

Los pintores gerundenses Ramón y Esteban Solá, padre e hijo, colaboraron en el taller de Huguet en dos periodos muy distanciados. El estudio de sus obras ha servido para puntualizar ciertos momentos nebulosos de la obra de Huguet.

Destacó además la influencia decisiva de Huguet, en la escuela barcelonesa a partir de 1475 convertida prácticamente en feudo estilístico suyo. Surge entonces el problema de los Vergós, que con las últimas investigaciones quedan reducidos a meros satélites del gran pintor del siglo xv que se estudia.

Al finalizar su profunda disertación, el señor Gudiol escuchó muchísimos aplausos.

A continuación el Presidente del «F. A. D.», señor Ollé Pinell, expresó su satisfacción por la presencia del marqués de Lozoya, presidente honorario de la Entidad, a quien se iba a rendir el sentido homenaje de los «Amigos de los Museos», e invitó a esta Sociedad a una cooperación estrecha en bien del arte.

Seguidamente don Pedro Casas Abarca destacó los méritos contraídos por don Juan Contreras y López de Ayala en la órbita nacional, y especialmente respecto de las actividades de los «Amigos de los Museos», en nombre de los cuales le ofreció la Medalla de Honor de la Asociación. Puso de relieve sus dotes pedagógicas desarrolladas en la Cátedra de Historia del Arte de la Universidad de Valencia, su maestría como investigador e historiador de arte, manifestada en su estupenda obra «Historia del Arte Hispánico» — del que acaba de salir el V y último volumen —, y, sobre todo, su formidables labor como Director General de Bellas Artes, cuyos destinos dirige desde nuestra guerra civil.

Por último, el marqués de Lozoya recibió el galardón y significó su emoción y escasez de méritos por el homenaje que le rendíamos los que él calificaba de beneméritos del arte, cuya acción particular y espontánea está creando en España un clima de auténtica devoción por nuestro arte maravilloso y originando una floración de entendidos que arrancan del olvido a muchos valores dignos de universal consideración, como en el caso del retablista Huguet, en el cual puede legítimamente gloriarse el arte español del retablo.

El público, puesto en pie, rindió al Director general de Bellas Artes el testimonio de su cariño y devoción.

HOMENAJE A D.^ª ISABEL LLORACH Y A LA CONDESA DE LACAMBRA

El día 22 de junio, en un acto íntimo y sencillo, aunque emotivo, y en un ambiente lleno de cordialidad, tuvo lugar en la suntuosa morada de la Condesa viuda de Lacambra la entrega de la Medalla de Honor de «Amigos de los Museos» recientemente concedida a tan distinguidas damas. Algunos familiares de las homenajeadas, una nutrida representación de la Junta Directiva y algunos invitados, entre los que figuraban los socios protectores de nuestra asociación, llenaron los salones de la casa.

Nuestro Presidente don Pedro Casas Abarca hizo entrega, resaltando los méritos de cada una de las señoras que han merecido nuestra más alta distinción. De la Condesa puso de relieve su larga permanencia en la Directiva, así como su interés por nuestra entidad y los fines que persigue. Su presencia en la Junta imprime, con impronta suave e indeleble, su propia elegancia y distinción. A doña Isabel Llorach recordó los tiempos de la fundación de nuestra sociedad, en cuya primera Junta Directiva, así como a varias de las que la sucedieron, perteneció. Si en un determinado momento, por causas ajenas a la voluntad de directivos y socios, dejó de coadyuvar a las tareas de la dirección, siempre, como uno de los socios más destacados y apreciados, hemos contado con su valiosa cooperación. Su espíritu prócer y cultivado la ha impulsado a intervenir y patrocinar las más refinadas manifestaciones artísticas e intelectuales que se han sucedido en nuestra ciudad. Barcelonesa de nacimiento y de corazón, ha contribuido como pocas de sus hijas a enaltecer y elevar la cultura y el tono de la ciudad.

Después de unas breves palabras de la dueña de la casa agradeciendo la distinción, ambas señoras fueron felicitadas por los asistentes, a los que se sirvió una espléndida merienda. Antes pudieron admirar la magnífica colección de puntillas y joyas antiguas que atesora la casa.

VISITA A LA EXPOSICIÓN HUGUET

Como último acto organizado por nuestra Asociación con motivo de la Exposición Huguet efectuamos, el día 21 de junio, una visita oficial a dicha exhibición. Bajo la dirección del señor Ainaud de Lasarte, nuestro amable socio colaborador, que hizo ante cada obra expuesta atinadas observaciones y eruditas explicaciones, un numeroso grupo de socios siguió con profundo interés admirativo el perímetro de la Capilla de Santa Agueda y Salón del Tinell, donde están colgadas las tablas del destacado pintor cuatrocentista. El feliz maridaje de las nobles piedras que componen los dos estupendos edificios anejos — grácil y elegante el uno, la capilla; grandioso y soberbio el otro, la gran sala —, con las bellísimas tablas que llenaban su dintorno, fué debidamente apreciado y elogiado por nuestros consocios, tan sensibles a esta clase de belleza. El más lisonjero éxito ha coronado nuestra iniciativa, gracias a la comprensión y generosidad de nuestro Excmo. Ayuntamiento, la acertada dirección de los señores Gudiol y Ainaud y la desinteresada cooperación de casi todas las Corporaciones, Museos y coleccionistas poseedores de obras de Huguet. Y decimos «casi» porque en esto ha habido alguna lamentable excepción. El director del Museo Provincial de Zaragoza, señor Galiay, por ejemplo, se ha negado a prestar las tablas que de dicho pintor posee aquel museo. Ni nuestra Asociación, ni los Museos de Barcelona, ni nuestro Ayuntamiento, han merecido suficiente confianza al señor Galiay. No han valido ruegos ni recomendaciones. Ni que aragoneses relevantes se hayan interesado en el asunto. Ni el precedente, no muy lejano, de la aportación catalana sin regateos a la Exposición conmemorativa del Centenario de Goya que se celebró en Zaragoza. Sabemos que este caso, por excepcional, no representa el sentimiento de los círculos aragoneses.

FINAL DE TEMPORADA

Como clausura de temporada, tuvo lugar el día 19 de junio una excursión a San Cugat del Vallés y Tarrasa, en la que tomaron parte más de un centenar de socios.

Se visitó detenidamente el famoso Monasterio de San Cugat, escuchando las eruditas explicaciones del Rdo. Dr. Antonio Griera y nuestro directivo don Luis Monreal.

Allí se unió a nosotros el Director General de Bellas Artes Excelentísimo señor Marqués de Lozoya, quien luego presidió nuestra mesa en Las Fonts, acompañado por el doctor Griera y por el Comisario del Patrimonio Artístico doctor Almagro. A los postres el señor Monreal pronunció un discurso de salutación, y el Marqués de Lozoya contestó con palabras muy cordiales y halagadoras para los «Amigos de los Museos».

Por la tarde visitamos las bellísimas fincas «La Barata» y «Casa Salván», que guardan preciosas colecciones artísticas y en las que fuimos obsequiados con gran delicadeza.



Doña Isabel Llorach

Excmo. Sra. condesa de Lacambra





Peletería
LA SIBERIA

• RAMBLA DE CATALUÑA, 15 •

• BARCELONA •

EL ARTE

Por Juan Cortés

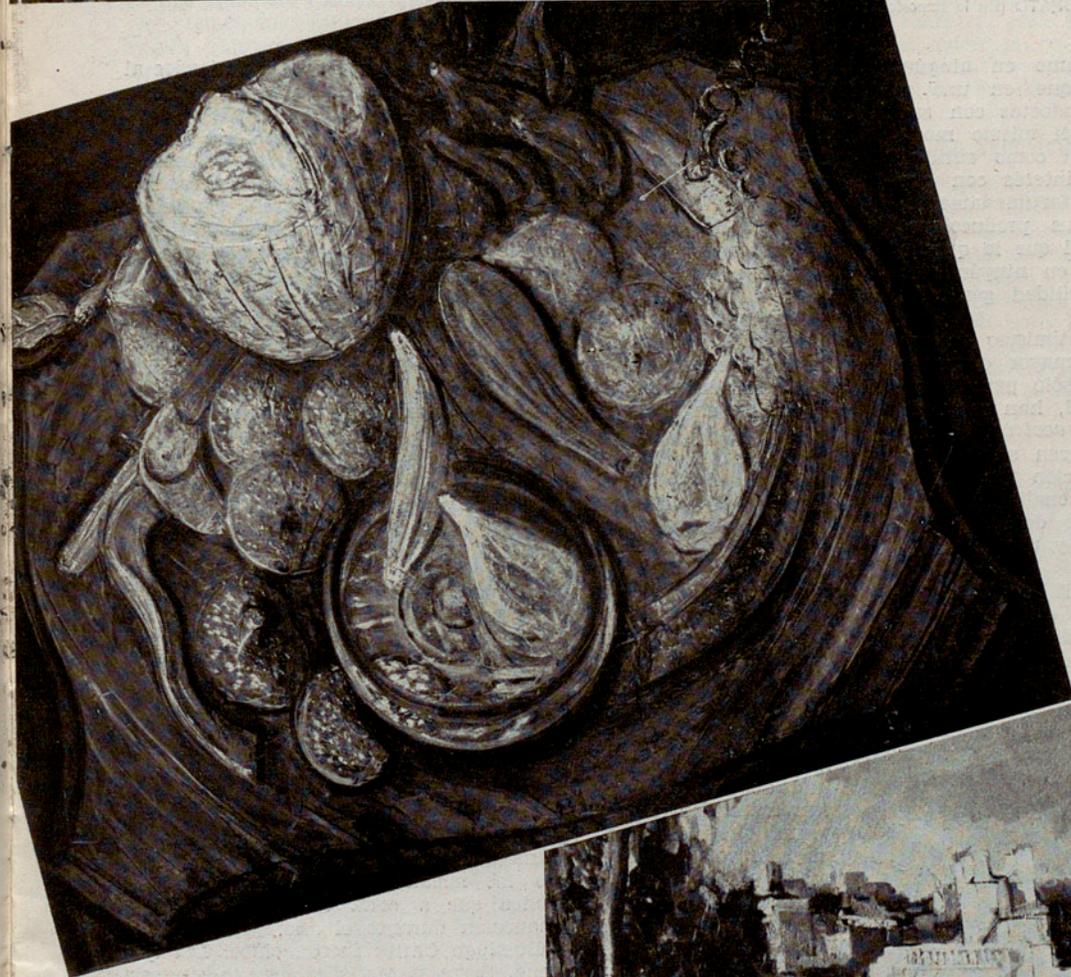
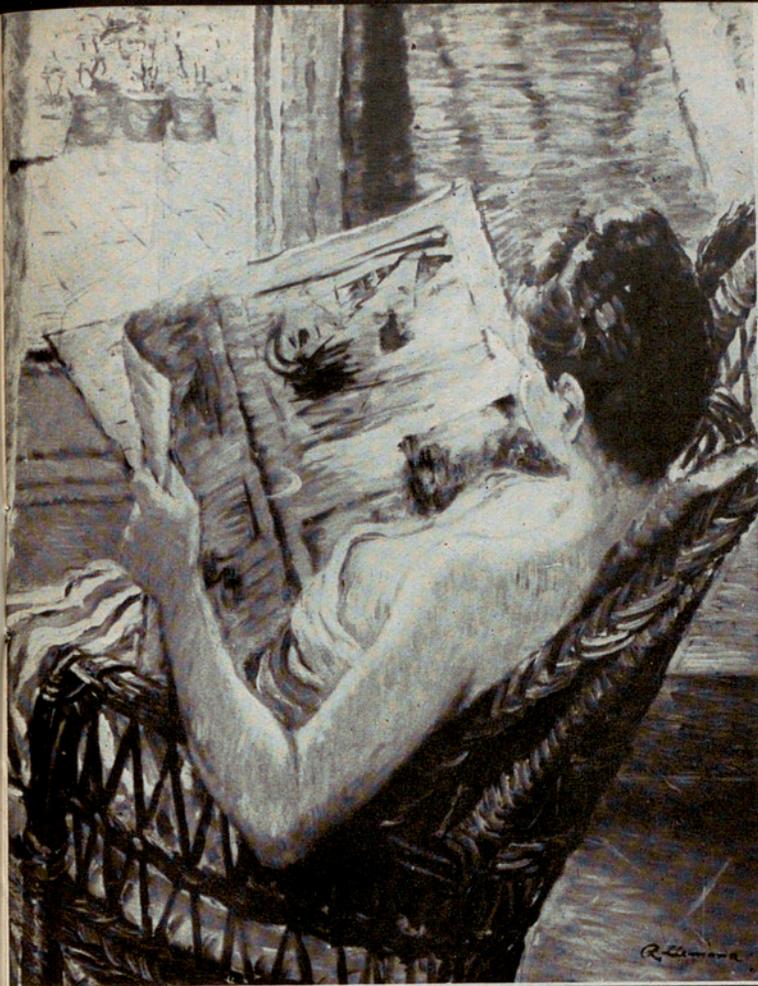
La Exposición de Humoristas

La producción humorística en nuestro país no es, en verdad, extraordinaria por su volumen, que resulta más bien reducido. Puede ser ello achaque de una idiosincrasia colectiva habituada a prestar atención a otros aspectos de la actividad artística más ostentosos y paladinamente de mayor categoría o incapacidad fundamental para la comprensión de un arte en el que la alusión y la sugerencia desempeñan el principal papel, exigiendo, por tanto, de su espectador una ductilidad intelectual no muy corriente. El caso es que son muy pocos — y menos aún que se puedan llamar buenos — los artistas gráficos de entre nosotros que cultivan el humorismo en general o la caricatura en particular. Rige en este terreno, como en otro cualquiera, la inexorable ley de la oferta y la demanda.

No se produce nunca un arte que — salvo casos excepcionales de una grande individualidad manifestándose por su propia fuerza y contra toda oposición ambiental — no haya sido engendrado, suscitado y estimulado de una u otra forma por la sociedad a que van dirigidas sus creaciones. Aunque el secreto inefable de la producción de la obra bella es en cada individuo dónde reside, el arte es una actividad social por excelencia y nos costará mucho de imaginar el que fuere desarraigado de todo suelo, sin nada de común con la atmósfera donde vive, desligado de toda coyuntura y circunstancia.

Si nuestro arte pictórico, en su conjunto, cultiva con preferencia el paisajismo de campos, bosques, montañas, playas y costas, no es ello por puro capricho de sus pintores, ni menos, como ha querido pretender algún comentarista más malicioso que reflexivo, por encontrar aquéllos mayor facilidad en ese género que en cualquier otro. A nuestro entender, ello responde a una necesidad y a una apetencia constantemente renovada del público a quien ese arte sirve y que encuentra en él plena satisfacción. No fué necesario para crear la innúmera legión de nuestros paisajistas, buenos, medianos y malos, predicación ni proselitismo alguno, como no lo habría de ser, una vez alcanzada una posible saturación o una nueva dirección de la demanda del público, para que el paisajismo fuese dejado de lado por otra especialidad.

Esas consideraciones, que pueden parecer incongruentes, no lo son por cuanto se nos ocurren a propósito de la frase con que estas notas se encabezan. Si la producción humorística de nuestros artistas no tiene nada de extraordinaria por su cantidad y son contados los que la practican, el verdaderamente porqué a nuestro conciudadano no le interesa. No creemos sea



- RAFAEL LLIMONA
(Sala Parés)
- FRANCISCO G. COSSIO
(Galerías Layetanas)
- JUAN SERRA
(Sala Parés)





LUIS MORATO (En la Exposición de Humoristas de «La Pinacoteca»)

necesario aclarar que no consideramos humorismo en ningún sentido las abundantes chabacanerías gráficas que, en una u otra forma, atraen la atención de las gentes indoctas con sus groseros trazos y sus vulgares exageraciones, del mismo modo que menos juzgamos pueda ser tenida en cuenta como entidad que venga a disminuir nuestra afirmación el interés con que uno o dos de nuestros humoristas — y no, afortunadamente, los peores — ven acogidas por el público sus producciones — interés, por otra parte, mucho más superficial que lo que la calidad intrínseca de su obra merece —, el cual en ningún caso tampoco es prueba de un gusto y una sensibilidad generales frente a las creaciones del arte humorista.

Por ello es que encontramos admirable el optimismo de ese grupo de humoristas que, prescindiendo de la mayor o menor atención que el ambiente pudiera otorgarles y sólo para darse el gusto de dar fe de vida en esa su especialidad, han realizado últimamente esa exposición colectiva en *La Pinacoteca*, demostrando un entusiasmo y una vocación que merecen ser estimulados. Es el humorismo un producto de civilización tan delicado y su cultivo y estimación patentizan unas cualidades espirituales de tal calidad que para nuestro público decoro hemos de desear se repitan manifestaciones semejantes y que ellas obtengan la mejor acogida.

El conjunto de la exhibición era presidido por unas cuantas obras del estupendo artista que fué Juan G. Junceda. Mientras esperamos que, por quien sea, se lleve a cabo con la extensión y la documentación a que la figura de nuestro primer dibujante es acreedora, siempre ha de ser tonificante la constatación del culto que se guarda a su memoria entre quienes fueron sus compañeros. Diferentes y aun opuestos en sus distintas concepciones, modos y maneras, los otros humoristas de quienes figuraban obras en la exposición, se marcaban algunos grupos unidos por cierta comunidad

de tendencia. Así, Mestres y Soléboyls se presentaron dedicados al apunte psicológico; atento y apacible, el primero, más mordaz e intencionado el segundo, con su serie de tipos *Los grandes castigadores*. Valentín Castanys, cuya agudeza y certera precisión le califican de inimitable, encabezaba el grupo, más numeroso, de los narradores regocijados y satirizantes de escenas de costumbres, formado por Prat, Puigmiquel, Mallol, Serra y Borrell. Quedaban aparte de los demás el fuerte observador y agilísimo ironista, Ricardo Opisso, con su dibujo sobrio y exacto, y Antonio Roca, que ha llevado unas cuantas de sus reconstituciones de escenas añejas finamente estilizadas y bonachonamente ridiculizadas. Cerramos la lista con la mención de Luis Morató, quien aportó a la colectiva una breve colección de caricaturas personales de impresionante carácter y parecido, empapadas de elocuente causticidad, trazadas con la mínima preocupación de atildamiento, pero vivísimas en cada rasgo de su técnica, garbosamente desgarrada.

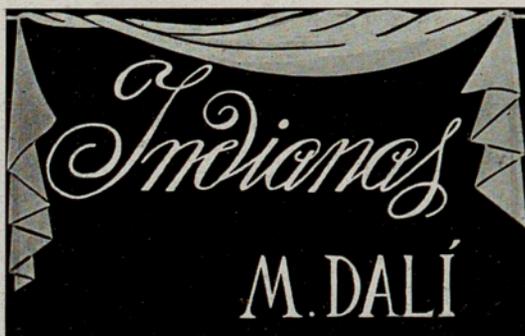
Domingo Carles, Rafael Llimona, Juan Serra y José María Mallol Suazo

La Sala Parés, que ha alternado durante esta temporada las grandes exposiciones individuales con varias colectivas de los artistas que podríamos llamar «de la casa», ha presentado una interesante muestra de la última producción de los cuatro pintores señalados en el epígrafe.

Dividida por cuatro expositores, claro es que por grande que sea la capacidad del local, poca tenía que ser la cantidad de obras que de cada uno de ellos figurase en la manifestación. Aunque importantes y bien representativas todas del estado actual de su autor, era demasiado breve su número y tan poco extremo dentro la tónica de cada cual el alarde que en ellas venía, que nos parece podemos permitirnos pensar que la exposición venía a ser más una afirmación de doctrina y un testimonio de solidaridad bajo las mismas devociones, que no la acostumbrada muestra pública que a cada temporada realizan nuestros artistas de su procaucción durante el año.

Los lienzos que aportó Domingo Carles fueron cinco. Los que llevaron al conjunto Llimona, Serra y Mallol Suazo fueron seis cada uno. El carácter especial que asumía para nosotros la exposición como acabamos de señalar, y las demás motivaciones que expresamos, nos han de relevar de tener que opinar detalladamente sobre la aportación de cada uno de los cuatro pintores, para señalar solamente la reconfortante sensación que tiene que causar — prescindiendo de adscripciones estilísticas más o menos rigurosas, de preferencia particulares y hasta de la mayor o menor hondura emotiva a que, según cada criterio, pueda llegar uno u otro —, el ver cómo son tenidas en cuenta por pintores a quienes no puede serles negado de ninguna manera su condición íntima y real como tales, las indeclinables exigencias de la pintura y no se han dejado seducir aún por las sutilezas de la divagación metafísica en estos tiempos en que la confusión de las artes lleva tras sí a tantos espíritus.

No obstante, queremos señalar sucintamente nuestra impresión sobre las obras expuestas. De Domingo Carles había dos floreros,



ESTAMPADOS A MANO - TELAS PARA DECORACIÓN

Algo nuevo y tradicional coincidente con las actuales directrices de la decoración Inglesa y Norteamericana

EXPOSICION Y VENTA:

PASEO DE GRACIA, 11

(Galería Condal)

BARCELONA

Taller de Estampación en el Pueblo Español, de Montjuich



Museo de Artes e Industrias Populares

dos marinas y un paisaje; en ninguno de ellos desmentía ese pintor, tan inteligente como sensible, su crédito de narrador fluido y elocuente. Rafael Llimona presentaba una composición de bailarinas, tres interiores con figura y dos floreros; nunca le habíamos visto como, por ejemplo, en «Leyendo», expresándose con tanta soltura y nitidez. De Juan Serra, había cinco de sus paisajes intrascendentes por el tema y estupendos por su dicción opulenta y apasionada, a más de unas «Barcas en el muelle», empastadas con su magnífica verbosidad. Mallol Suazo figuraba con dos floreros, un bodegón, dos interiores con figura y un desnudo; éste último marca en el camino del pintor, tan sustancioso en experiencias y obtenciones, un interesantísimo momento.

Francisco G. Cossío

Vasta ha sido la curiosidad que ha movido el espíritu del pintor Francisco G. Cossío desde que liberó su concepción estilística del prudente academismo madrileño bajo el cual encaminó sus primeros ensayos. Desde entonces hasta hoy su inspiración se ha nutrido de las más variadas influencias. Pasó primeramente por el decorativismo anecdótico, de los maestros españoles más en boga, para enderezarse más tarde tras las huellas de los seguidores del cubismo. Su paladar, pues, ha degustado sabores bien opuestos. Por lo que hubo de mostrarnos en su exposición, celebrada en *Galerías Layetanas*, ninguno de ellos le satisfizo. Si a trechos nos revela aún en sus obras su pasada afiliación a las huestes de Braque, con su tajante sequedad forma y su crudeza atmosférica, vemos va ganando terreno en su pintura otra concepción que nada tiene que ver con aquélla, una concepción de tipo francamente neorromántico, bajo la cual las formas se diluyen en vaporosidades y evanescencias y donde la observación directa del natural queda sólo como un recuerdo nostálgico y enterrecido.

Todo ello nos parece mucho más producido por una preocupación estilística que no llega a verse satisfecha que por la pura sensibilidad del artista ensayando formas de expresión según le solicita la propia evolución de un temperamento. Pero por lo menos es un signo de inquietud muy digno de tener en cuenta cuando otros artistas que se nos antojan mucho menos dotados que Francisco G. Cossío se han compuesto ya desde sus primeras tentativas una manera estilística inamovible y permanente para poder presentarse con una personalidad hecha y derecha, aunque sin ninguna autenticidad.

Quién, como Cossío, pinta con ese encariñamiento por la materia de que da prueba en más de una de sus realizaciones o, cuando la condición de las mismas — como en los retratos — le exige una mejor severidad y concreción, sabe conseguir las según él las consigue, nos puede hacer esperar para cualquier nueva etapa de su carrera, la obtención de una fórmula más plena y sustanciosa en su sentido puramente pictórico.

MALLOL SUAZO (Sala Parés)



TEODORO WAGNER (Sala Casa del Libro)

Manuel Ricart Serra

A Manuel Serra, que exhibió en *Syra* un buen puñado de pinturas, no le vemos por ahora nada seguro de lo que hace ni de aquello a que aspira. Su estilo se halla en un período de fluidez del que nos parece urgente ha de procurar salir. No encuentro en un mismo lienzo de esa exposición notar la pugna flagrante de una tendencia con otra, aunque, también, dentro de su actual dispersión se patentiza aquí y allá más de un resultado lo suficiente persuasivo para estimularle a un enfoque más constante donde pueda dar más de sí su temperamento.

Buenas prendas de esa posibilidad son algunos paisajes e interiores, de los cuales el prejuicio estilístico se mantiene considerablemente apartado.

Teodoro Wagner

Es admirable la polifacética inspiración del pintor T. Wagner, expositor en las salas de *La Casa del Libro*. Para este artista enamorado de todos los espectáculos del mundo con que tropiezan sus ojos, todos hablan en el mismo lenguaje a su emoción de pintor. En sus obras, diversas de tamaño, variadísimas de asunto, se le ve emocionado, pintando con el corazón embriagado por la seductora voluptuosidad de captar formas y colores y trasladarlos al lienzo con todo el frescor de una profunda sinceridad.

Figuras, retratos, vistas ciudadanas, panorámicas, interiores, marinas, etc., en todos los temas ejercita su arte este pintor, a quien, si no se le puede reconocer una maestría insuperable, hay que reconocer una ingénita emotividad, la cual se expresa mejor en las realizaciones menos ambiciosas.

La Exposición «Pro Hospitales» del Real Círculo Artístico

Figuraron en ella cerca de trescientas pinturas, dibujos y esculturas, aportación de otros tantos artistas. Claro que la índole de la manifestación tuvo que acarrear, forzosamente, que en el conjunto figurasen algunas realizaciones menos que medianas. Pero la aportación de nuestras mejores firmas, con realizaciones de verdadera envergadura, dió a la celebración el necesario prestigio para hacerla digna de la entidad organizadora, de la ciudad y de nuestros artistas, quienes con su generosa respuesta a la convocatoria que con este motivo les fué cursada dieron prueba de su caridad y civismo.

DOMINGO CARLES (Sala Parés)



La Moda

Selecciones de "Liceo"

Los modistos prestan a la moda cómoda y deportiva del verano tanta atención como a los más complicados trajes de gala. A simple vista quizá no parezca así, puesto que estos son mucho más ricos, más adornados y vistosos, mientras que los primeros son mucho más sencillos y la fantasía de sus creadores no puede jugar tan fácilmente con ellos. Pero es precisamente esta limitación de recursos lo que exige una más refinada gracia hasta llegar a dar un gran relieve a cualquier insignificante detalle. ∞ Veamos cuáles son los principales detalles que marcan la moda de este verano de 1949. Como característica principal vemos resaltar en conjunto una gran independencia. Entre los anchos escotes, hay formas de cuello más cerradas, modelos con un hombro desnudo y otro cubierto. Brazos y espaldas, prestos para tomar el sol, pueden cubrirse con pequeños boleros o deliciosas écharpes. Los

Por MARIA DOLORES ORRIOLS

bolsillos, enormes, toman una importancia considerable; rectos o inclinados, marcados hacia delante o en una prolongación hacia atrás, adornados con botones o sin ellos, nunca parecen inútiles porque siempre se destacan graciosos. Al poner a prueba su arte en la pintoresca variedad de bolsillos, en las estolas o sobrefaldas, los modistos han demostrado una vez más el fino sentido del detalle en la difícil moda del verano, que precisa sea elegante y cómoda al mismo tiempo. Siempre les queda, además un importante recurso: el de hacer lucir bajo el sol la gama de los más vivos colores. Decorativos y estridentes, parecen salir de la paleta de un pintor ebrio de gamas: telas de rojo vivo, otras de color limón o verde esmeralda cubren las pieles bronceadas por el sol. Y entre estos tonos vivos, hemos de hacer notar, como última novedad, la aparición de la nota punzante del negro, peligrosa especulación con el contraste.



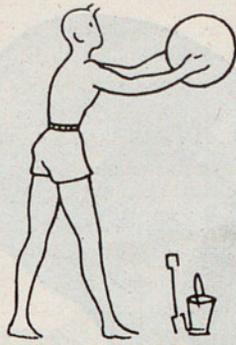
Vestido de playa en hilo
estampado rojo y blanco.

Grandes bolsillos
bordados

MODELO
ASUNCION BASTIDA

(Foto MAN)





Tobillero en glacé de algodón a cuadros azules y blancos. Blusa de otomán blanca. Mocasines de becerro ocre

MODELO de **BAVILLESSET** (Foto MAN)





Traje chaqueta de otomán
blanco y negro con bordados



Traje de playa en algodón de tono verde



Traje chaqueta en
otomán blanco.
Chaqueta borda-
da en tonos beig
y marrón.

EL SUIZO
CONDAL, 7
ofrece a Vd
ENCAJES, SEDAS, TULES
y **PUNTILLAS**, para la
confección de estos modelos
(Precios especiales para modistas)

MODELOS DE

Carven

PARIS

(FOTOS DORKA)

MODELO DE

E. Surest

(FOTO MAN)

Pantalón en dril azul, blusa de hilo
color coral





Conjunto de playa; pantalón pescadora azul marino con blusa a rayas azul y blanco

MODELO
DE
MACY'S

DE NEW-YORK

(Foto Batlles - Compte)

Traje de algodón en tonos ocre adornado con cintas marrón oscuro

MODELO
DE
ROECLIFFE

LONDRES

(Foto I. D.)

Conjunto de playa en algodón azul. Volante blanco y topos azules

MODELO
DE
Andre Ledoux

PARÍS

(Foto Dorka)





LO QUE PRONTO

VEREMOS



La encantadora Ivonne de Carlo, tal como aparece en la película en color de la Universal, «La Cautivadora». Intervienen también en el reparto Howard Duff y Dorothy Hart

Un plano de conjunto de la producción «Canción de medianoche», que ha dirigido Tino de Lara, y en el que podemos ver a su protagonista Isabelita de Pomés



Susan Hayward y Van Heflin, principales intérpretes de la cinta en color de Walter Wanger, «Raíces de Pasión», que presentará Universal la próxima temporada



El Cine por dentro



Geraldine Brooks ha alcanzado ya el estrellato y satisfecha de su éxito posa en los Estudios de la Warner para sus numerosos admiradores



John Mills, el popular actor inglés protagonista de la celebrada cinta de Arthur Rank, «Great Expectations», ha visitado Hollywood en compañía de su esposa, y sus compañeros americanos le han ofrecido un homenaje por su labor en dicho film. (Foto Universal)



En una reciente fiesta nocturna de la Meca del Cine, coincidieron el veterano Clark y la popularísima Sonja Henie, quienes aparecen aquí departiendo amistosamente



Errol Flynn y Viveca Lindfors observan durante el rodaje de «Don Juan», como el director Vincent Sherman da las últimas órdenes para la filmación de un importante plano. (Foto Warner Bros)



Judy Garland y S. Z. Sakall, ensayan una escena de la nueva película Metro, «La novia incógnita», en la que también figuran Van Johnson, Buster Keaton y Marcia Van Duk



DOS EDADES DEL AMOR



EL BESO DE LA MUERTE

Crónica DE Cine

Por JUAN FRANCISCO DE LASA

"EL BESO DE LA MUERTE", "DOS EDADES DEL AMOR" Y NUESTROS "VIERNES DEL CINEASTA" EN EL ALEXANDRA

En *El beso de la muerte* que, desde luego, no es un estreno veraniego sino un film que habría hecho un buen papel en plena temporada, lo de menos es el asunto, que en sus términos generales nos ha sido narrado otras veces por el cine yanqui.

Pero es que en esta ocasión el tema — adaptado al cine por Ben Hetch — ha sido confiado a las manos expertas de Henry Hathaway, quien ha sacado tal partido del argumento que — salvando los tópicos de rigor en el género — ha conseguido con él un film de gran calidad, un film repleto de cine si se me permite la expresión, donde el juego de las imágenes alcanza momentos de insuperable emoción y donde abundan los valores cinematográficos desde el planteamiento hasta el mismo desenlace.

La realización revela casi siempre el perfecto estilo del director de *Tres lanceros bengalíes*, centrado de lleno en la tónica realista que tanto priva hoy en la Meca del Cine, y en la cual la crudeza del contraste y la violencia de muchos fotogramas nos retrotraen a la mejor época del cine germano. La calidad de la fotografía y la ausencia absoluta de fondo musical juegan también un importante papel en esta moderna producción, que si no llega a la altura de cintas como *La calle sin nombre* o *La casa de la calle 92*, resulta no obstante un interesante botón de muestra de la nueva tendencia, pese a los visados previos que nos escamotean cosas tan importantes como la misma justificación del título.

Por otra parte, la interpretación es impecable. Richard Wid-

mark — la gran revelación de esta temporada — realiza una estupenda creación de su odioso papel, aunque su gesto se nos antoja un tanto exagerado en algunas escenas, agudizado esto por la afectación de la voz de su doble, que convierte su sardónica risa en algo aparatoso. El bien logrado clima y la acertada intervención de muchos personajes secundarios, merecen capítulo aparte en esta cinta, llamada a permanecer semanas en las carteleras.

Dos edades del amor es una adaptación fílmica de una conocida novela de Sinclair Lewis, que ha sido correctamente dirigida por George Sidney, a base de un guión que tan sólo refleja una parte del contenido de la obra original.

Lo mejor de la película es su principio, en el que hallamos infinidad de detalles de finísima observación psicológica sobre todo en lo referente a la figura del juez Timberlane, que ha encontrado en Spencer Tracy el excepcional intérprete que requería el personaje de Sinclair Lewis. Con su acostumbrada seguridad y su simpatía, este actor matiza perfectamente su papel, y en las primeras escenas del juicio nos deleita con algo que podría calificarse de curso completo de interpretación cinematográfica. Lana Turner, aunque en inferior plano artístico, le secunda muy discretamente, obteniendo una de sus mejores actuaciones ante la cámara.

La segunda mitad del film es claramente inferior a la primera y resalta en ella un tono más literario que cinematográ-



fico; pero de todos modos su proyección resulta agradable, y hasta interesante, pese a ciertas escenas secundarias donde se pulsan sin excesiva habilidad los resortes del sentimentalismo.

Trasladados nuestros «Viernes del Cineasta» al suntuoso Alexandra, se han convertido en el punto de reunión de lo más selecto de nuestra afición cinematográfica. Barcelona carece aún de un Cine-Club, y a remediar esta falta se han dirigido estas sesiones de cine selecto que van presentando las producciones más destacadas de todas las épocas del cine, y que también se proponen estrenar en sesiones únicas algunas películas, que por no caer dentro de lo que podríamos llamar ámbito comercial estricto, dejarían de ser admiradas por los cineastas.

La falta de una cinemateca hace difícilísima la programación de estos ciclos especiales, porque la mayor parte de las cintas trascendentales para la Historia del Séptimo Arte son destruidas sin respeto alguno al terminar el plazo establecido por las leyes para su distribución, y por ello no nos es posible atender muchas de las cartas que recibimos solicitando la reposición de determinadas películas; sin embargo, dentro de las posibilidades del mercado, hay en los «Viernes del Cineasta» una segura orientación y una selecta continuidad que ya han podido ser advertidas por el numerosísimo público que nos favorece con su atención.

Así resultan dichas sesiones un verdadero remanso de calidad y de buen gusto, que no solamente complace a los paladares más exigentes, sino que además capacita a los jóvenes para la comprensión de muchos de los importantes problemas de la cinematografía moderna.

Agradecemos, pues, a nuestros lectores, la cooperación que nos prestan en esta iniciativa, así como la ayuda directa que algunos organismos nacionales y extranjeros nos han proporcionado para la mayor brillantez de nuestros celebrados «Viernes del Cineasta».

A la izquierda:

- 1.—Ronald Colman y Vilma Banky en «Dos amantes».
- 2.—Charlot en «La quimera del oro».
- 3.—Buster Keaton en «El héroe del río».
- 4.—Paul Robeson y Nina Mal McKinney en «Bosambo».
- 5.—Elizabeth Bergner y Rudolf Foster en «Adriadne» de Paul Czinner.

A la derecha:

- 6.—Charles Laughton en «La vida privada de Enrique VIII».
- 7.—John Barrymore en «El vagabundo poeta».
- 8.—Dolores del Río en «Ramona».
- 9.—Emil Jannings en «El rey Soldado».
- 10.—Rodolfo Valentino y Vilma Banky en «Aguila negra».



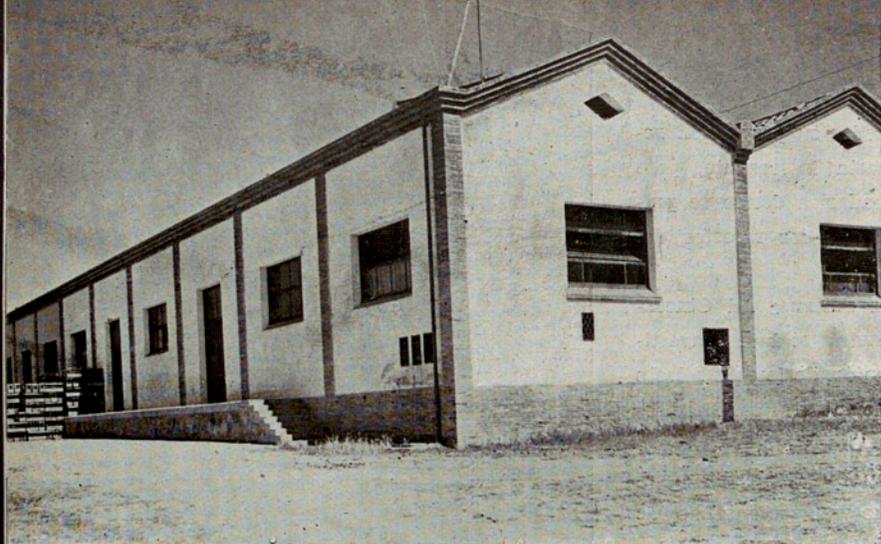
CALDAS DE MALAVELLA

La antiquísima fama de Caldas de Malavella a causa de su riqueza en aguas termales y minerales excusa cualquier digresión sobre el particular, porque el afán vulgarizador pudiera parecer, en este caso, simplemente pedante. Por otra parte, cualquier manual geográfico nos dirá que Caldas de Malavella se halla ubicada a ochenta kilómetros de Barcelona, sobre la línea férrea de nuestra capital a Cerbère, y a tres kilómetros de la carretera general de Madrid a Francia por La Junquera. Esos datos, verdaderamente al alcance de todas las fortunas de erudición, explican la situación espléndida del lugar, y lo cómodamente accesible que resulta.

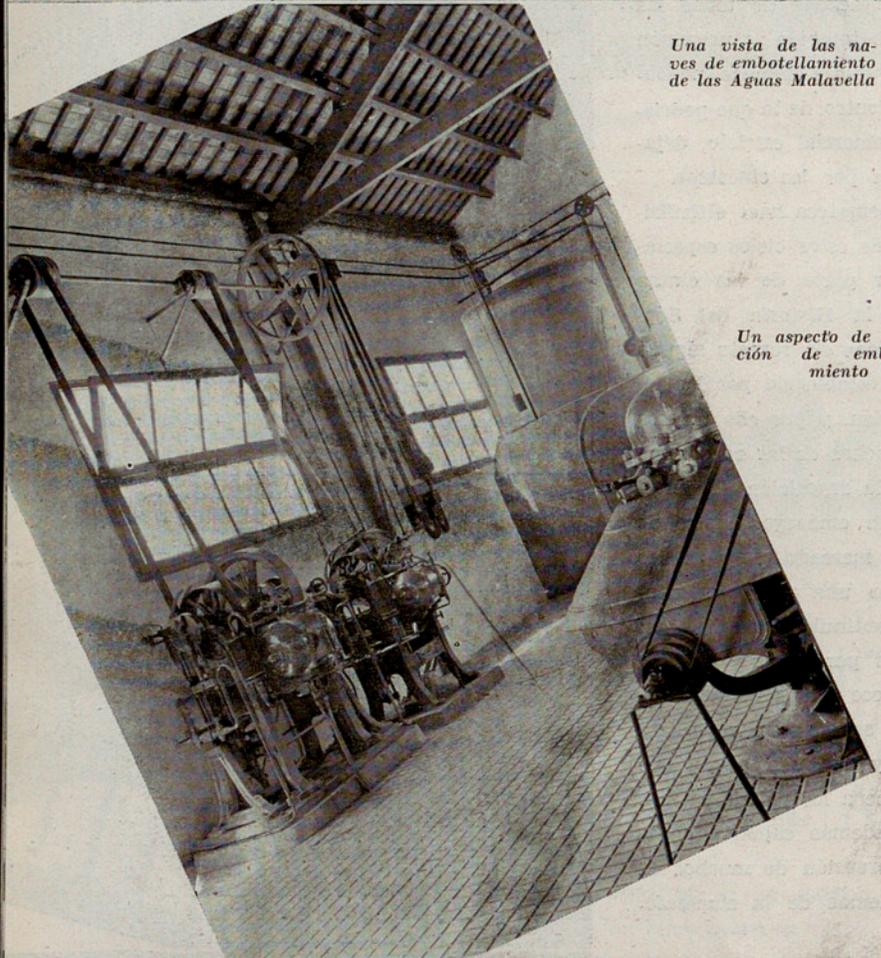
Pero nuestra agradable misión de informar a los lectores sobre las bellezas y curiosidades de nuestra región, así como el deseo de hacerles grato el reposo y, en caso necesario, la cura, nos mueve a referirnos a las Aguas Malavella, cuyas excelentes propiedades terapéuticas en las afecciones del hígado, estómago e intestinos han sido objeto de un reconocimiento general y expreso. Se han revelado como muy radiactivas e indispensables para los modernos tratamientos sulfamídicos.

Brotan las Aguas Malavella a sesenta grados de temperatura, y de la única grieta termal granítica arcósica existente en España, sita en el manantial denominado «La Mina». Su examen científico nos dice que son clourosódico potásico, variedad litínica y por sus caracteres físicos hipertermal. El caudal es abundantísimo y las aguas llevan en disolución natural una elevada proporción de anhídrico carbónico. Como era lógico, las aguas debían conservar en los envases todas sus propiedades intrínsecas o terapéuticas y extrínsecas de sabor, color y composición; para ello se utiliza un sistema de embotellaje del tipo más seguro y moderno, que funciona en las condiciones óptimas en cuanto a pulcritud e higiene se refiere. De ahí la acrecentada y continua demanda en el mercado de las Aguas Malavella, de elevado valor terapéutico y excelentes también como de mesa.

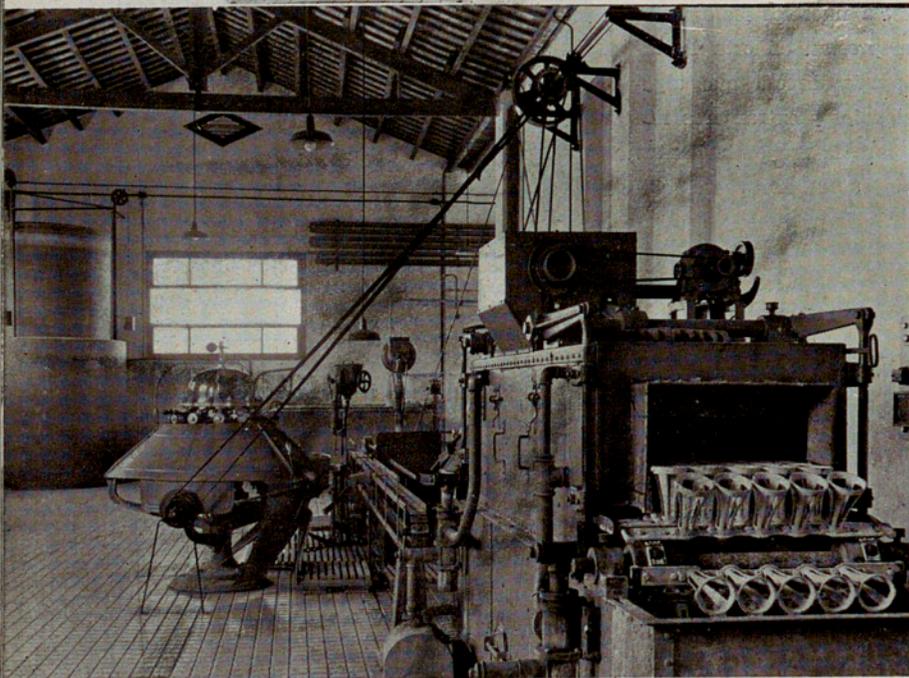
Pero anticipamos ya que no íbamos a concretarnos a ensartar unos datos sin duda interesantes pero archisabidos, sobre todo por el buen consumidor. Es incuestionable que toda cura de aguas resulta ideal en el lugar mismo donde aquéllas brotan, porque el



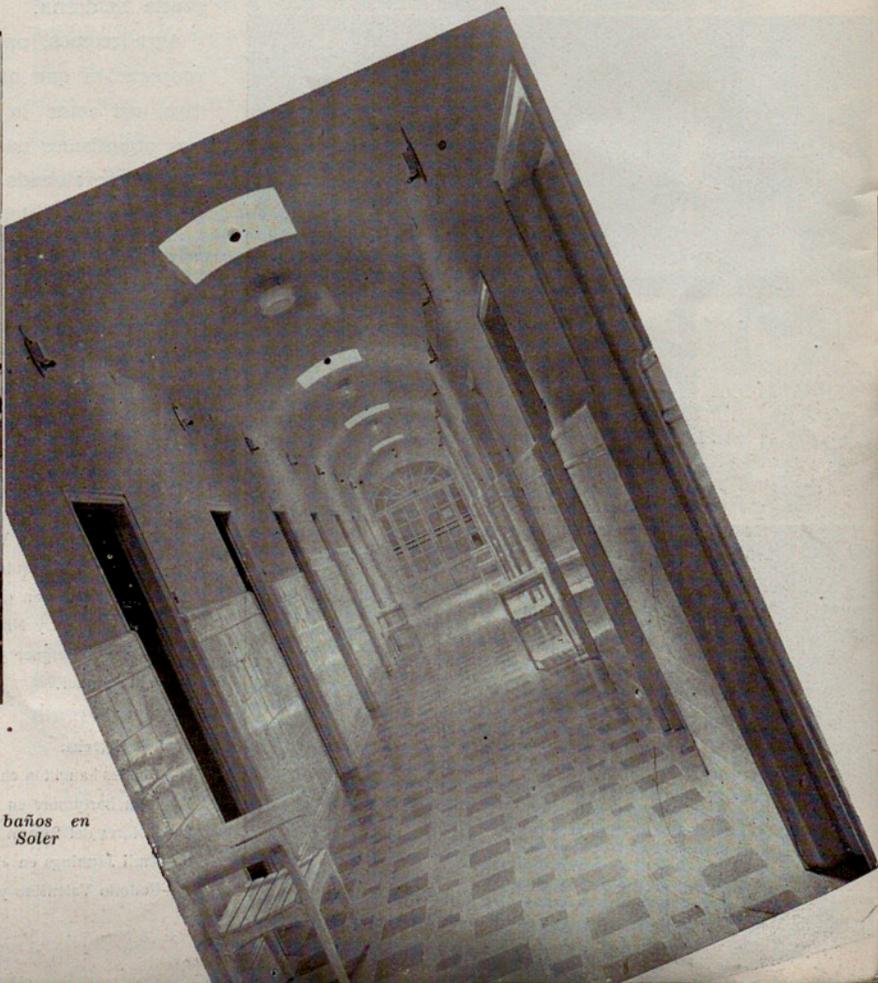
Una vista de las naves de embotellamiento de las Aguas Malavella



Un aspecto de la sección de embotellamiento



Otro aspecto de la sección de embotellamiento



Galería de baños en Balneario Soter



H A J

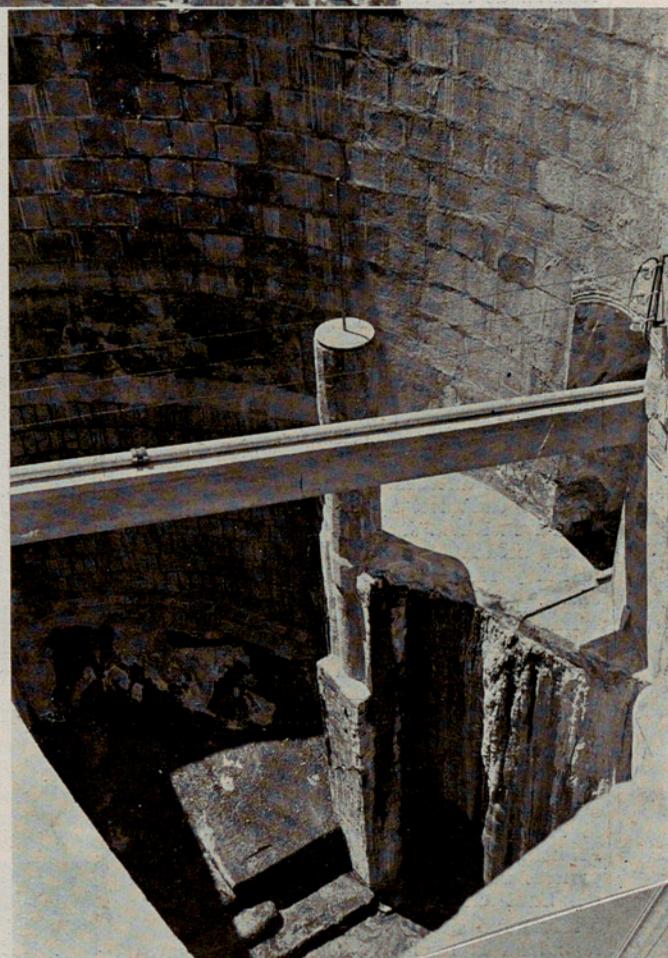
Una vista de la ar-
queta del Manantial
«La Mina»

Parque Prats

líquido se encuentra allí en su pristina condición natural y porque todo el ambiente se muestra acorde con las condiciones específicas de las aguas y contribuye, por medio de los sutiles agentes de la naturaleza a reforzar la acción rigurosamente terapéutica y termal. También en el caso a que nos referimos, las Aguas Malavella ofrecen alicientes de extraordinaria sugestión por medio de dos establecimientos verdaderamente modélicos que no se hallan condicionados a las exigencias de una estación o temporada más o menos larga, pero limitada. Los Balnearios Prats y Soler, que son a los que estamos aludiendo, funcionan durante todo el año.

Ambos establecimientos se presentan modernos en cuanto a sus instalaciones, confortables en la pensión y decorado, gratos y sedantes. Aún sin contar con la existencia del tesoro de las Aguas Malavella constituirían espléndidos hoteles de reposo y recuperación. Pero lo más notable, a nuestro entender, radica en el hecho de que los Balnearios Prats y Soler, constantemente puestos al día en lo tocante a los servicios, cuentan con más de un siglo de existencia. Y el detalle es tanto más significativo cuanto que proporciona una idea clara y directa de la seriedad y prestigio de unas organizaciones que perduran a través del tiempo, modernizándose sin cesar en medio de una justa aureola de eficacia.

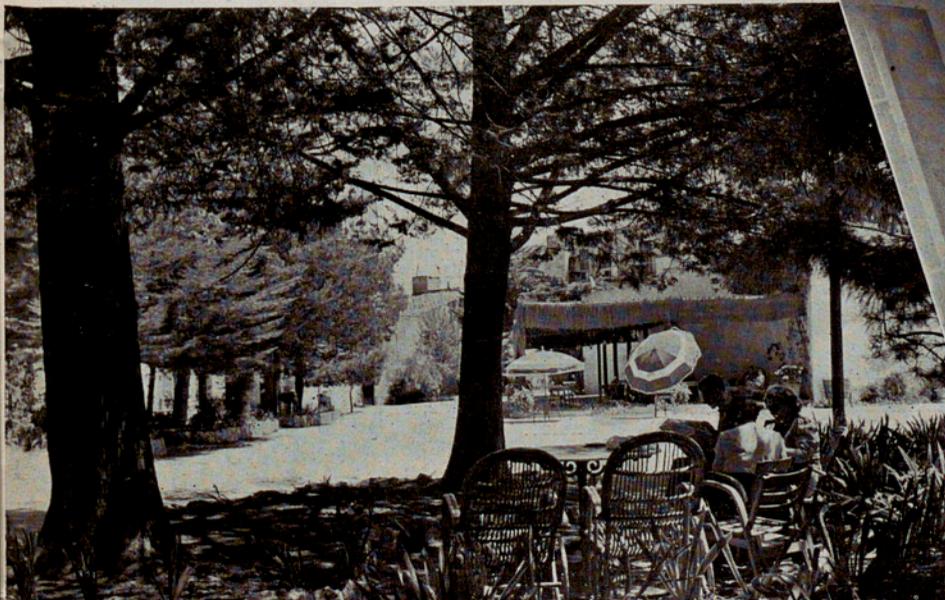
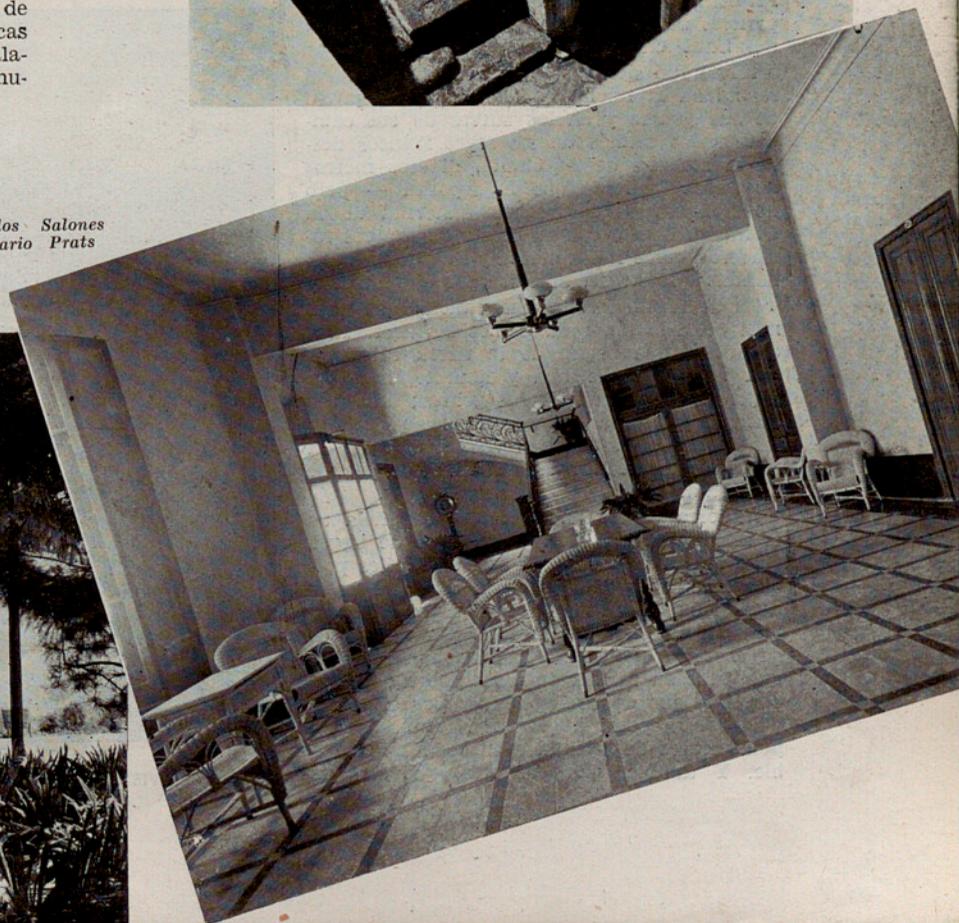
Para cuantas afecciones están indicadas las Aguas Malavella existen en los Balnearios citados instalaciones de aparatos recientes y especializados que permiten aplicar con intensidad y garantía los tratamientos médicos adecuados. Pero no echemos en saco roto que dichos establecimientos se yerguen rodeados de espléndidos jardines que embalsaman el ambiente y que cuentan con el aliciente de un Parque frondoso y espeso donde triunfa la obra de la naturaleza, tan pródiga en reforzar con sus galas, panorámicas y paisajes la acción de los tesoros de salud — y las Aguas Malavella lo son en grado eminente — que brinda, generosa, a los humanos.



Uno de los Salones
del Balneario Prats

Vista del Jardín del
Balneario Prats

(Fotos Plasencia)



LA HERMOSA TIERRA ESPAÑOLA DE LLIVIA

Problemas de cancillería crearon en los Pirineos, en el corazón de la Cerdaña, el enclave de Llivia, con sus anejos de Sareja y Gorguja. La geografía pone en constante evidencia el problema de esta bella tierra española, del encanto de Llivia cercada de nostalgias del sol y la nieve de Puigcerdá.

Llivia, en un valle pirenaico, juega con la nieve y el sol, y parece olvidar esos bosques y prados que cercan su urbe y conducen las aguas de sus torrentes por vertiente francesa. Tiene ojos de enamorada para el cielo español y para las fuentes de estos ríos de España.

En tierra francesa este encantador pedazo de España, trozo hermoso y entrañable de la encumbrada Puigcerdá, en el corazón de Cerdaña. Entre los riscos inaccesibles del Pirineo sueña Llivia sus verdes valles, defendida de las duras nieves por ríos amantes y cordiales. El Segre, el Egat, el Err, las rieras de Rivals y Estahuja y el canal de Augustrona, con blanda quizura, hacen fértil esta tierra en el riguroso clima de los Pirineos. Parece que el sol español besa amoroso sus nieves, y Llivia, agradecida en su cerco de árboles y canciones, vive con el alma por encima de los p-cachos para sentirse como al otro lado.

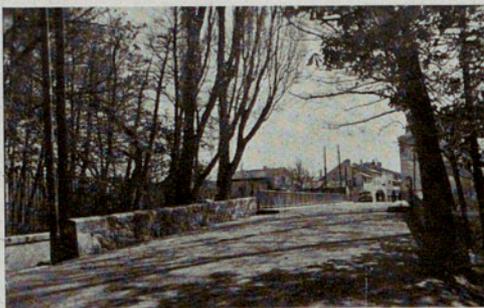
Romana en su origen, torre de victoria en honor de Llivia Drusila, la terrible esposa de Augusto. En el acento épico de la Edad Media lució nervios y aceros cristianos para la lucha contra el Islam. La Creu del Tort señala su presencia en el siglo décimotercero y una bellísima iglesia del siglo XVI guarda el cuerpo de San Guillermo, merecedor de las gracias del romance. Llivia es sencilla y orgullosa, con su historia y su leyenda. El Sant Guillem legendario conocía los difíciles caminos y sabía la canción de cada río. Los pájaros y los poetas tenían en Llivia su voz para el amor cuando el sol besaba la nieve y la hacía agua cantarina y fecunda corriendo por las barrancadas.

Nunca dejó de ser española, y es de España su alma y su paisaje. Nada la separa de Puigcerdá, tan cerca de sus labios que bebe allí su voz. Siendo villa y no pueblo, a pesar de su humildad inviolable tejida de idilios pastoriles, quedó adjudicada a España en 1660, por venturosa interpretación del Tratado de los Pirineos. Pero en la cartografía surgió el enigma de las tierras que la rodean y la dejan, sola y silenciosa, en Francia, aunque las ondas de sus ríos españoles bailen sardanas al pie de la ermita del Sant Guillem.

Llivia fué siempre como es: española. No le borran la huella que lleva en el espíritu de sus gentes y en los surcos de sus campos ni los mimos de los reyes francos desde el corazón de Aquitania, ni esos metros de tierra francesa que la separan — pero no apartan — del regazo maternal de la Cerdaña. Llivia, con su cilicio de campos forasteros, crece hacia arriba y tiene raíces tan hondas que llegan al otro lado del Pirineo.

Es de España, como una canción que hace más bella la alborada de los Pirineos. Ríos españoles que llegan de la tierra catalana, con una voz dulcísima y amante, hasta el cogollo del corazón de sus gentes; una voz antigua y eterna que repiten los pájaros y los árboles, el agua y el viento, el sol y la nieve, en una canción unánime de su paisaje encantado.

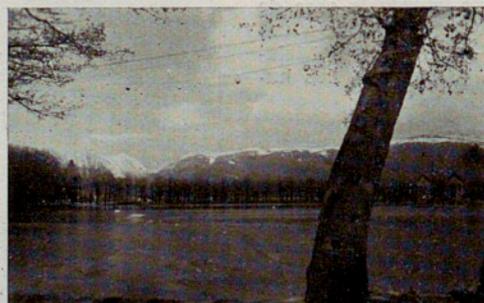
Andorra está también cerca, española en el alma y en el señorío del obispo de Urgel. Pero Llivia es más feliz que los Valles porque es enteramente española desde el polvo a la peña, tierra de Gerona, unida a la patria por la planta y la raíz, por debajo de su cósmico cimientto y por encima del cielo que pone su caricia en las cumbres; por el corazón, que es de España, y por el viento y la voz, a pesar de la tierra francesa que pone muros de soledad a su alegría inmutable. Y también por sus ríos, que son un



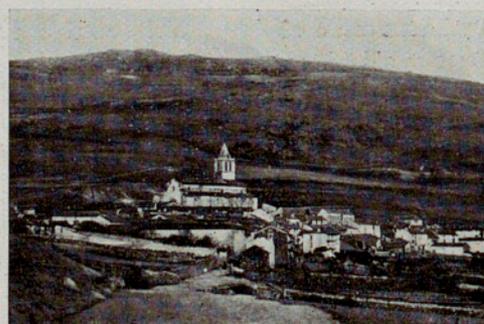
EL PUENTE INTERNACIONAL DE PUIGCERDÁ A BOURG-MADAME



CRUCIFIJO GÓTICO QUE SE VENERA EN LA IGLESIA DE LLIVIA



EL LAGO DE PUIGCERDÁ



VISTA GENERAL DE LLIVIA

puente del corazón a los labios, del alma al paisaje, desde ayer hasta siempre.

Medina Adahah llamaron los árabes a la Julia Llivia de los romanos, cuando atravesaron la Cerdaña, salvaron los montes de Jehal Alboriat o Montes de las Puertas, que dijeron de los Pirineos, e invadieron las tierras de Afran, «Frاند jad» o tierra grande, llegando hasta las mismas torres de Narbona.

Una leyenda maravillosa tiene el paisaje de Llivia, con la poesía y el embrujo de amor de los árabes. Es esta leyenda la que recoge mejor el espíritu de una tierra de sol y de nieve, humilde y encumbrada, silenciosa y resonante como una infinita y entrañable soledad.

Reinaba Eudo de Aquitania, galo-romano, unido a los vascones como nieto de Aman y a los germanos por su unión con Waltrudis, la hija de Valachiso, rey de Aquitania y duque de Cantabria, que parecía así el llamado a aunar los pueblos meridionales de Europa.

Otman ben Ali Neza el Chem, conocido por Munuza entre los cristianos, después de seis meses de mando supremo de los árabes en España, pasó a las fronteras de Afran en calidad de gobernador de la Cerdaña y del Pirineo hasta el valle del Aude. Ya había estado en estos países y había hecho con gloria la guerra de Sepumania. En una de sus correrías raptó a la hija de Eudo, la bellísima Lampeja o Monisa, con la que contrajo matrimonio.

La princesa cristiana trató de atraer a Munuza a su fé. Amada de aquel árabe temible, algo consiguió, pues se concertaron treguas entre Eudo y Munuza. Pero al subir al poder el emir de España, Abderramán, enemigo mortal de los bereberes y de Munuza, anuló aquellas treguas y receloso de que Munuza estuviera dominado por los cristianos, anhelando llevar sus armas allende los Pirineos, mandó contra él a Gedhy ben Zeyan, que se apoderó de Llivia y derrotó al ejército de Munuza.

Huyó éste con su bella esposa a través de las montañas. Las hondonadas de Llivia conocieron el estupendo idilio al detenerse los fugitivos fatigados junto a una fuente que se derrumbaba de unas altas quebradas. Allí estaba Munuza, derrotado, más cuidadoso de su amada que de su vida. El viento sobre la hierba alertaba sus oídos, temeroso de que los suyos le descubriesen y apagasen para siempre el hilo de su amorosa voz.

Gedhy ben Zeyan le perseguía implacablemente y al fin dió con él. Dicen que Munuza estaba ensimismado bajo el arrullo de Monisa. El amor le hizo fuerte en aquel trance e hizo frente a los que venían por su vida y por su alegría. Porque más que la vida y la gloria le importaba a Munuza el amor de la cristiana, codiciada de quien venciese en la porfía. La leyenda tiene en este trance, manantiales de poesía para cantar la muerte de quien caía «herido de muchas lanzas» por defender a su amada.

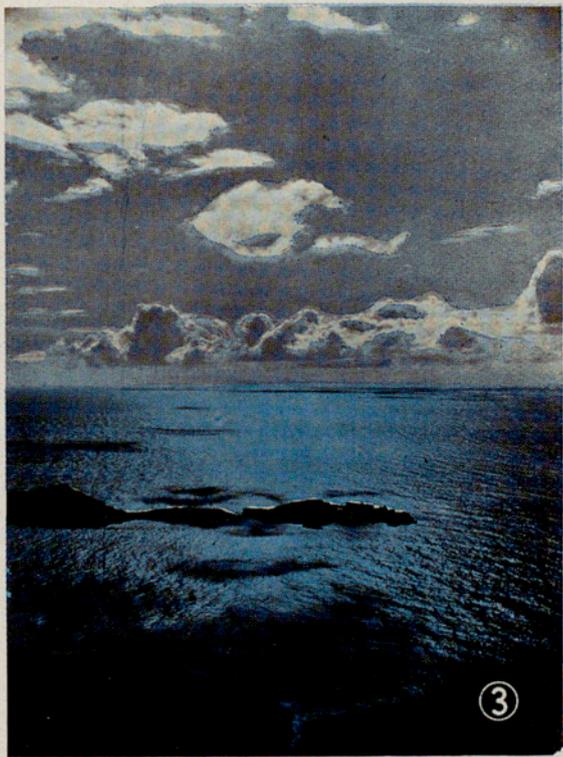
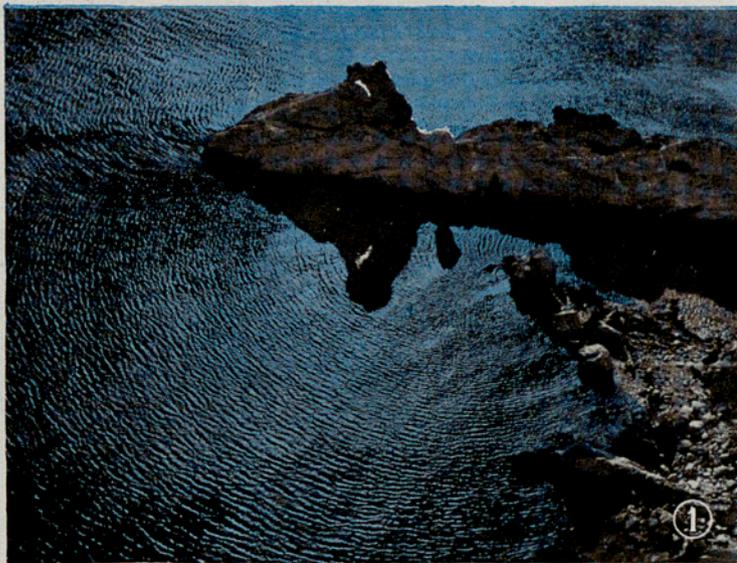
Gedhy fué inexorable en la venganza. Con el cuerpo de la bella cristiana y la cabeza del moro salió al encuentro de Abderramán que avanzaba por la Cerdaña camino de la Tierra Grande. Resonó en los Pirineos la feroz alegría de Abderramán. La cabeza de Munuza pasó a decorar la puerta del serrallo de Córdoba y Lampeja, cautiva en Damasco, terminó sus días llorando la nostalgia de sus idilios de Llivia, fiel a su amor y a su fe hasta la muerte.

Así es la lírica leyenda que revive en el paisaje de Llivia, una fuente que recibe su voz del sol y de la nieve de los Pirineos. La fuente de la Reina le llama el hombre sencillo de esta hermosa tierra española, el hombre que cree en los milagros de Sant Guillem y en la voz de la tierra maternal. Y Llivia es como esta fuente legendaria, lírica y humilde, en el resonante paisaje pirenaico.

AUGUSTO CASAS

El rostro de los

MAARES

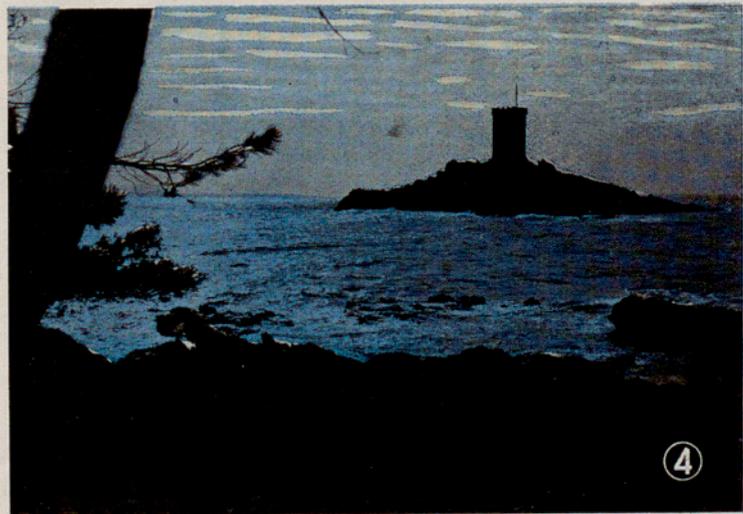


1
Contraluz en el Mediterráneo; costa sur del «Massif de Suget»

2
Punta de Van en el Atlántico (Bretaña)

3
La isla de Jarre en la desembocadura del Ródano

4
Mirador del Esterel en el Mediterráneo



La muralla de tierra que aprisiona los mares siente constantemente pesar sobre sí la influencia de sus aguas. Nada hay tan tenaz como ellas, ni nada tan caprichoso como el mar. Algunas veces, al encontrarse uno ante esta inmensa extensión azulada tiene la impresión de estar frente a un amigo poderoso, con el cual sabe que no podrá tener nunca una gran intimidad por más que desee familiarizarse con él.

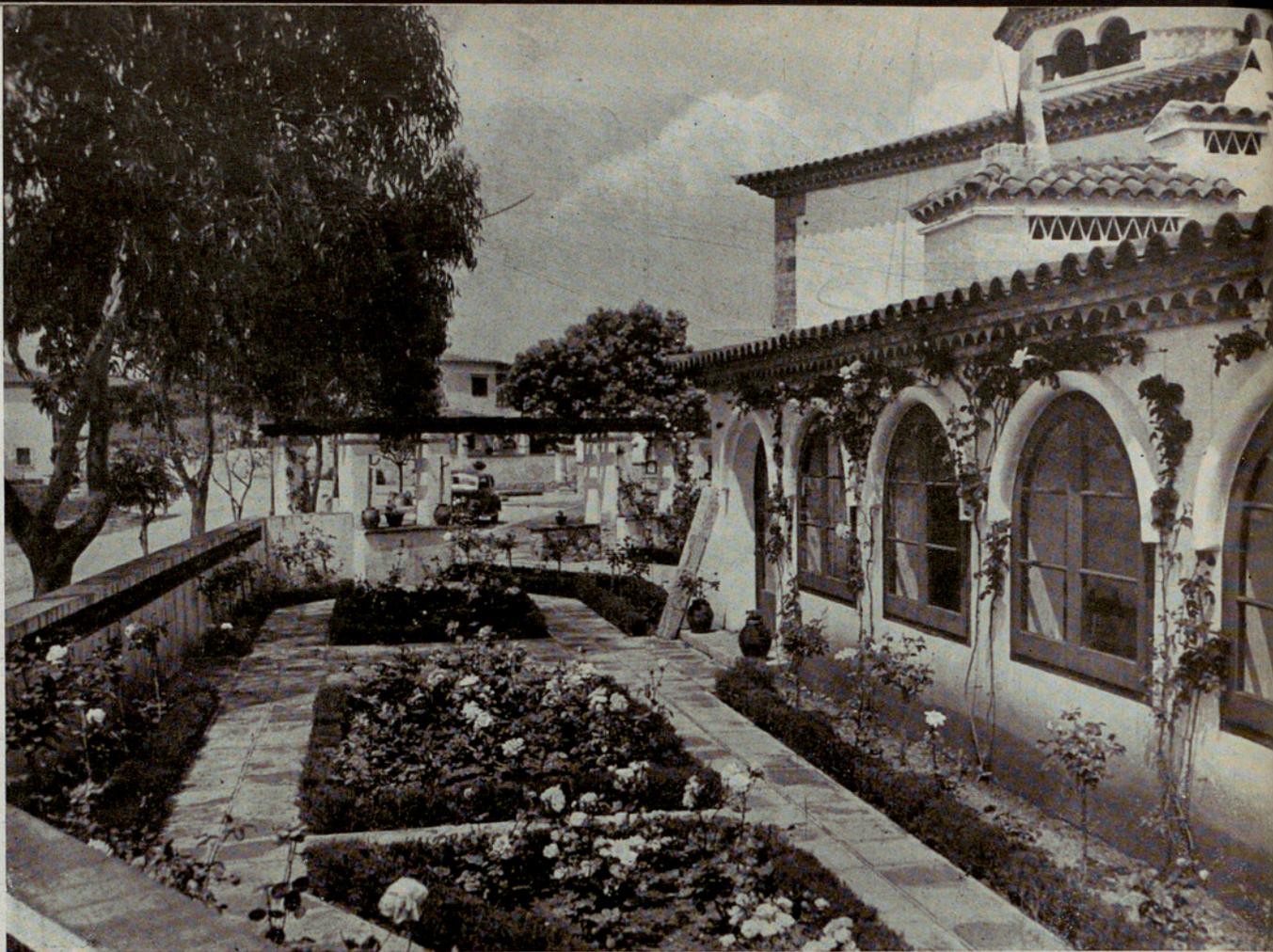
Cuando los rayos oblicuos del sol rozan la superficie de las aguas y lanzan reflejos deslumbrantes, es fácil olvidar su profundidad. Se ve brillar entonces como una gran masa de estaño y proporciona el encanto de un falso espesor y una atrayente solidez. En estos momentos plácidos, las costas descansan; es cuando se perfilan los picos de las rocas sobre las aguas, cuando el murmullo de los vientos ha cesado y la playa se ciñe al agua para reposar en este compás de silencio, en espera del ritmo de la nueva canción.

El rostro de las aguas tiene en cada mar su expresión característica. Las nubes y los vientos pintan sobre las aguas rasgos ceñudos o plácidos y hasta a los hombres que habitan en sus orillas les imprime este reflejo en el rostro y en el alma. El mar es el divino escultor de la tierra; el espíritu de su fuerza habita en todos los confines de las aguas. Por esto se ha complacido en dar a cada lugar su característica especial, para que se distingan del mismo modo que se distinguen las razas entre los hombres, a pesar de ser el hombre siempre el mismo.

El mar en sí, parece no tener huellas ni historia, pero la tiene aun prescindiendo de las luchas que los hombres hayan tenido sobre sus aguas. Los fenómenos de la naturaleza marcan su propio ser; sus corrientes, su profundidad y su color, son su propia vida, y ello puede evocarse por la magia de su nombre. El mar habla a través del tiempo y los hombres han aprendido a conocer su rostro y su temperamento. He aquí una evocación: Mediterráneo. Sin griegos ni romanos sería un mar igualmente azul, plácido y luminoso... pero esta placidez y esta luz influyó indiscutiblemente en ellos. Mar Negro. Tras el sonido de este nombre, uno siente perfectamente la impresión de sus aguas... Mar aislado, que parece en verdad que esté muy lejos. Océano Pacífico: su nombre no es precisamente un adjetivo... pero ya no es un mar, sino un océano. Mar del Norte: quizá sin él no hubiera habido Wikings, aunque sin Wikings sí hubiera habido Mar del Norte... Cada mar nos muestra su rostro, en cada lugar habita su dios. Sobre la orilla unos hombres, fruto de la luz y del color de las aguas, aman el mar y tratan de familiarizarse con él, y para lograrlo levantan su voz por encima de la voz de las aguas y cantan con Paul Valéry:

*Ce toit tranquille, ou marchent des colombes,
Entre les pins palpite, entre les tombes;
Midi le juste y compose de feux.
La mer, la mer, toujours recommencée!
O récompense après une pensée
Qu'un long regard sur le calme des dieux!*

MARIA ALBERTA MONTSET



INSTANTÁNEA Y PERFIL

de

S'Agaró

S'AGARÓ ha cumplido veinticinco años de existencia. Nunca con mayor justicia pudo decirse, de tan sugestivo vergel, que está precisamente en la flor de la edad. Habiendo pasado el período difícil de la nubilidad, hallándose graciosamente conformada y sin temor a posibles sorpresas emboca ahora S'Agaró la época de plenitud triunfal en la que ha de cosecharse a manos llenas el fruto rendido por el impulso y la inteligencia de unos hombres en comunión íntima con la naturaleza, con la belleza, con la estética soberana.

Cuando los creadores de S'Agaró tuvieron la intuición, la corazonada de convertir ese rincón de la Costa Brava en un paraíso sin parigual, alumbró la idea fecunda de una realización colonizadora según el módulo inmortal de los helenos aunque encaminada al sosiego, a la paz y al regalo, según la fórmula, no menos acreditada, de los sabios romanos. A sus sucesores les ha cabido la satisfacción, tras la aplicación en un trabajo tenaz que afortunadamente no ha resultado ingrato, de ver florecer los rosales del éxito, cuyo perfume se difunde ya por las clases selectas de todo el territorio nacional, las cuales aprenden qué inimitable encanto guarda la loa imposible de este nombre: S'Agaró.

En la teoría dentada y áspera de nuestra Costa Brava, que se finge huraña para mejor retener los inefables secretos de sus playas áureas, de sus caletas frescas, de las aguas azules y verdes de insospechada transparencia, S'Agaró es una realización que sólo pudo concebir el alma de un gran artista enamorado de la tierra y el mar y ejecutar en íntima comprensión con otros artistas admirables, forjadores de ensueños pero dueños, al propio tiempo, de todos los resortes y técnicas de su oficio. Cercano a San Feliu de Guíxols y no obstante dispar, apersonado, S'Agaró representa la obra entusiasta del arquitecto don Rafael Masó Valentí, sustituido y continuado a su muerte en 1935 por don Francisco Folguera, y del extraordinario artista de la jardinería don José Mirambell. A la idea inicial de creación de nuestra maravillosa Ciudad-Jardín, los arquitectos le han dado unidad física y monumental, gracia urbanística, perfil edificante y edificado que evita la profanación, procura los moldes y armoniza el estilo con la gracia áspera y natural del paisaje. Pero el jardinero ha convertido la roca en edén, ha hecho de las anfractuosidades macetas innúmeras para las flores y asiento de las frondas, ha izado los mástiles de los árboles en todos los rincones y plazoletas; ha asomado

las flores a los cauces de las aguas y, en suma, ha enseñado a los propietarios de villas y torres que los jardines, organizados al modo clásico, con la noble presencia del ciprés, la mansa suavidad de los arriates y la frescura de los surtidores, son el complemento natural y obligado de todo noble habitáculo del hombre. ¡Qué sujeción admirable de la anarquía ambiental a la decorosa, civilizada unidad de un pensamiento creador, trocado en logro de delicias!

¿Qué nos impresiona más en S'Agaró? ¿El conjunto o el detalle? Difícil es pronunciarse, en verdad. Digamos que la pormenorización está absolutamente a tono con lo general y habremos predicado un elogio más, y no pequeño, sobre la armonía aquí reinante. Si admirable, riente, fresca y digna es la iglesia, tan fina de líneas como noble de ejecución, ornada con notables pinturas de Juan Colom y con piezas de venerable antigüedad amorosa e inteligentemente acopladas a la superior finalidad del culto al Dios verdadero, ¿qué decir del Paseo Marítimo, que debiera servir de modelo ejemplar en cuantos debates suscita el deseo de dotar a las poblaciones costeras de vías cabe las ondas por donde ambular despaciosamente? ¿Cómo ponderar la gracia de las caletas minúsculas, puertecillos paradisiacos donde duermen las horas y se remansan, vencidas sin remedio por el atractivo de la tierra las olas latinas que fingían tumultos? ¿Cómo exaltar el señorío atractivo y elegante del «Hostal de la Gavina», donde nada falta pero nada sobra, en un alarde ornamental y decorativo que halla muy pocos enemigos con que disputar?

Quien nos lea y no conozca S'Agaró nos tildará de exagerados: mas los afortunados que trabaron conocimiento con la Ciudad-Jardín o que tienen en ella sus fincas de recreo y veraneo, forzosamente motejarán de pobre y pálida nuestra descripción. Porque S'Agaró es la síntesis inteligente, ponderada y feliz de la selección y la elegancia. Aquí se reúne la sociedad más exigente y a la que, en justicia, se le puede exigir más: S'Agaró y sus moradores se prestigian mutuamente.

De ahí que la temporada en S'Agaró reúna atractivos sociales de expresiva significación. Las fiestas en las residencias particulares son continuas y exquisitas; pero donde la brillantez de la reunión social excede a toda ponderación es en las organizadas al aire libre, especialmente en el Patio Blanco del «Hostal de la Gavina». Allí la noche del Carmen, la «Cena Florida» del 6 de agosto y cuantas conmemoraciones ensarta la grata coyuntura de la convivencia, resultan insuperables.

Los juegos y competiciones a motor, remo y vela, los partidos de tenis, la práctica y campeonatos de pesca submarina, el paseo sobre las inquietas olas, la natación y la equitación constituyen la diadema deportiva, de múltiples y preciosas piedras, con que se adorna la frente salobre y yodada de S'Agaró, donde tampoco faltan las manifestaciones folklóricas, las excursiones y romerías: la múltiple manifestación, en suma, de la actividad que nace de la juventud y de la salud desbordante.

Precisamente para conmemorar el vigésimo-quinto aniversario de la existencia de S'Agaró se ha confeccionado un programa de fiestas deportivas y sociales que en el presente año supera en calidad a todos los anteriores. Desde el día de la Santísima Virgen del Carmen, Patrona de S'Agaró, hasta el final de la primera decena de septiembre se desovillarán los festejos religiosos, infantiles, culturales; los festivales náuticos, los concursos internacionales de tenis y «bochas», las cenas y bailes de gala que prestan noble carácter interno y humano a ese edén que, en lo externo y formal, tiene bien ganada la realeza entre todas las admirables bellezas que festonean nuestra Costa Brava, cada año más madura en impares atractivos.



El más sólido soporte

DE LA

**PROPIEDAD
INMOBILIARIA**



**BANCO
DE LA
PROPIEDAD**

*Administración de Fincas - Préstamos con garantía de alquileres
Compra-venta - Agente de préstamos para el Banco Hipotecario
de España - Cuentas corrientes - Valores y cupones - Depósitos
Caja de Ahorros*

Casa Central:

BARCELONA: Gerona, 2 - (Ronda San Pedro)
Apartado de Correos - Teléfono 53191

Sucursales.

MADRID: Plaza Independencia, 5 - Tel. 261448

ZARAGOZA: Costa, 2 - Apart. 121 - Tel. 6795

VALLADOLID: Santiago, 29 y 31 - Tel. 1915

Agencia Urbana: SAN ANDRÉS DE PALOMAR
San Andrés, 104

Agencias. BADALONA, HOSPITALET
DE LLOBREGAT y TARRASA

Delegación en SABADELL

Dirección Telefónica:
PROPIEBANCH

EL PORVENIR no es NUNCA NEGRO

Por Julio Coll

Es de suponer que todos ustedes conocen las definiciones de actualidad. Son las siguientes:

SOCIALISMO: Si tienes dos vacas, das una a tu vecino. — **COMUNISMO:** Si tienes dos vacas, las das al Gobierno, el cual te garantiza a cambio la leche. — **CAPITALISMO:** Si tienes dos vacas, vendes una y compras un toro.

Lo curioso de estas definiciones es que en ninguna de ellas se plantea el caso del señor que no tiene ninguna vaca. Lo difícil, claro está, es llegar a tener la primera.

Hubo una época, que ahora termina, en la que unos pocos consiguieron tenerlo todo gracias a esa vaca primera. Se les llamó multimillonarios. Digo «se les llamó» porque ahora, según dicen, tener un millón es como no tener nada. Ellos fueron los Ford, los Rockefeller, los Loewenstein, Nobel, Berta de Suttner y aquel Basil Zaharoff cuya primera piedra fué para él la venta de armas en gran escala.

Todos ellos empezaron con una vaca. Con una vaca y una época propicia. Lo de la vaca es importante, pero lo de la época propicia lo es aun mucho más.

En cierto modo, la época — sea la que sea — forma y determina la aparición de unas generaciones bien definidas. Ha habido épocas de políticos, épocas de escritores, épocas de inventores, épocas de magnates y épocas de santos y filósofos. En nuestro país, eso de las épocas y sus hombres parece cosa de entusiasmo. Un día un español dijo: «Voy a conquistar tierras nuevas» y, detrás de éste, mil españoles más salieron dispuestos a descubrir lo que fuese. Esta fué la época de las grandes conquistas y de los grandes descubrimientos ultramarinos. En otro momento, uno se dijo: «Voy a escribir una tragedia en verso», y tuvimos el *Siglo de Oro*, en el que sólo Lope escribió más de mil quinientas comedias.

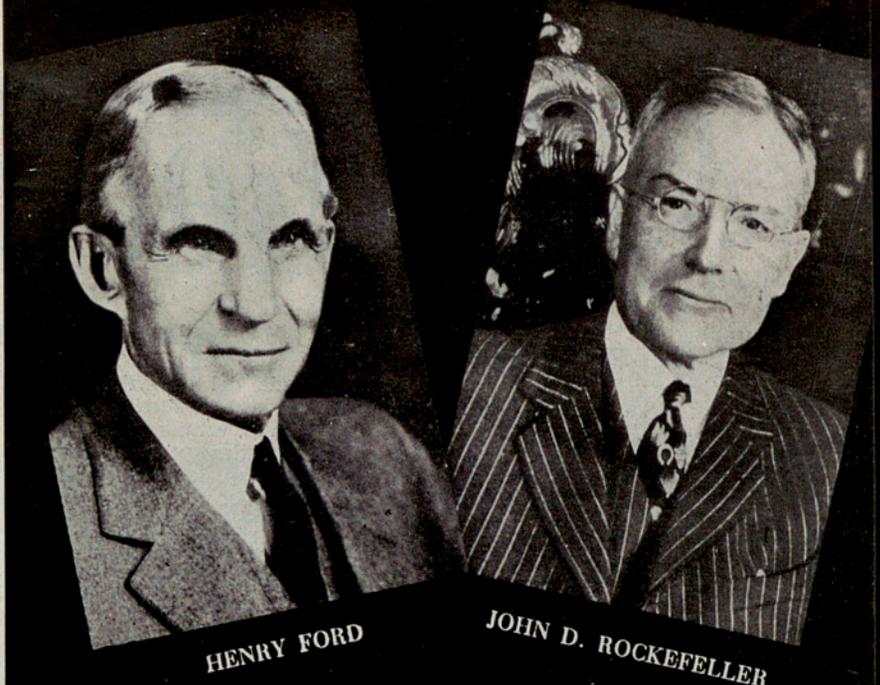
Claro que, contra esta teoría, se me puede objetar que en todas las épocas han habido millonarios. No lo dudo. Pero en este caso me refiero solamente a aquellos que han formado con su fortuna una época. Ford, por ejemplo, con relación a la literatura puede ser el Lope de Vega del dinero. Y me ayuda el ejemplo de que, en la época Ford, no ha nacido ningún Lope. Son, pues, productos de épocas bien definidas.

Acabó Grecia y los filósofos y pensadores profesionales. Acabó Roma y la época que fué de guerreros. Pasó la Conquista de América y los grandes viajes de exploración. Hubo el Renacimiento con sus artistas geniales y el Humanismo dialéctico, repleto de personalidades con afanes religiosos. En este momento estamos viviendo de todo aquello que nos han dejado las épocas pasadas; los magnates que fueron, los teóricos de las formas sociales integrales, los literatos románticos y los inventores de la bomba atómica.

¿Bajo qué signo se mueve nuestra época? En principio se cree que bajo el signo de la física. Para una próxima guerra se piensa incluso en darle el bastón de mariscal y los entorchados a Einstein. Pero no vale engañarse. La nuestra es una época de transición, de pura y simple transición. Todo anda revuelto. No hay características bien definidas. Es la época de todo y de nada. Hay más millonarios que nunca; más físicos; más intelectuales; más políticos y demagogos; más teóricos; más prácticos y practicones; más hambre y más expectación que nunca. En cierto sentido, pues, se ha dado fin a un ciclo histórico de épocas bien definidas. La del capitalismo y sus multimillonarios, dicen, está en crisis. Incluso se anuncia su fin o extinción para dentro de poco.

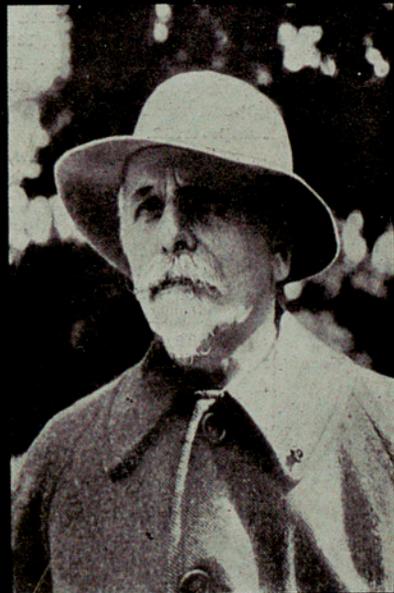
¿Cuál será, pues, el signo global de nuestra época? ¿La física? ¿La metafísica? ¿El socialismo? ¿El triunfo de las masas? ¿La literatura surrealista? ¿La vuelta al campo? ¿O la semana de trabajo de veinticuatro horas?

Venga lo que venga, nos anima un poco el pensar que siempre habrá vacas, y que, con una vaca y un toro, un hombre puede fundar una ganadería. Y con una ganadería, haber una corrida de toros; y con una corrida de toros, un torero. Y con un torero, el eterno entusiasmo de las gentes que llenamos el coso...



HENRY FORD

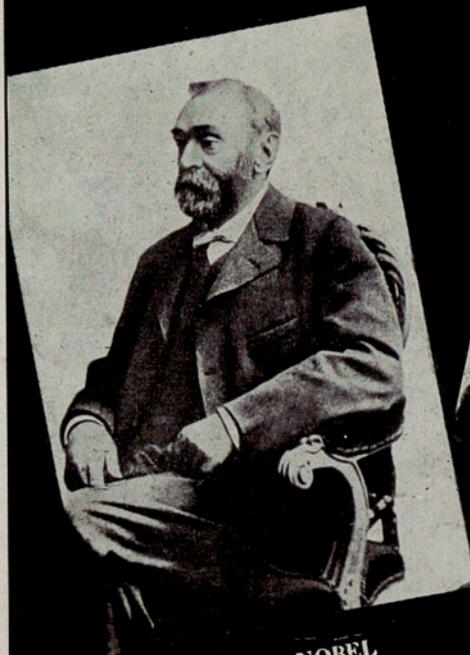
JOHN D. ROCKEFELLER



BASIL ZAHAROFF



ALFRED LOEWENSTEIN



ALFRED NOBEL



BERTA DE SUTTNER

Objetivo deportivo

Por A. TRAPE PI

Con la llegada del canicular mes de agosto la mayoría de los deportes quedan sin actividad por ser el período fuerte de su práctica los meses veraniegos. Y otros, en fin, cambian su sede habitual de práctica para trasladarse en forma de concursos y competiciones especiales a poblaciones foráneas, donde la reunión de veraneantes tiene, con ello, un motivo más de distracción.

El fútbol sobrevive a través de los clásicos partidos de fiesta mayor, pero la temporada oficial entra ya en sus preliminares a través del trasiego y fichaje de jugadores. Estos descansan, pero los directivos ven truncadas algunas de sus horas de vacaciones a consecuencia de ir tras la busca y captura de un extremo o de un defensa.

Atletismo, Natación, Alpinismo y Montañismo se encuentran en el punto cimero de su actividad; y con ellos el Ciclismo, máxime este año, que con el incremento del de pista cobra una vitalidad como nunca. Puede afirmarse que los «pistards» hacen su agosto.

Los concursos hípicos, el polo, el tenis y el tenis de mesa dejan la ciudad para trasladarse a Puigcerdá, Camprodón, Caldas, Caldetas, S'Agaró y otras localidades de veraneo, constituyendo un aliciente más al ya natural de la temperatura.

Entre tanto, a varios miles de ciudadanos a quienes obligaciones ineludibles retienen en la caliginosa ciudad, no les queda otro consuelo que algún que otro chapuzón en la Barceloneta o a lo sumo en Badalona o Castelldefels, pero ello sin finalidad deportiva, buscando la delicia del agua y no el prurito de la competición.

Señalemos para constancia en nuestro *Objetivo*, la adjudicación de la «Copa Latina» al Barcelona, que ha cerrado con este magnífico trofeo una brillante temporada, pese a que, y ello es ineludible, todavía queden algunos «hinchas» descontentos. Con esta última victoria se ha apuntado otro legítimo triunfo el entrenador Enrique Fernández,

En el Estadio y bajo la organización de la Federación Catalana, se disputaron los XXIX Campeonatos Nacionales de atletismo en pista. Se conquistaron títulos nacionales, se batieron algunas marcas nacionales, y el magnífico atleta Juan Bautista Adárraga batió el «record» español de los 400 metros vallas.

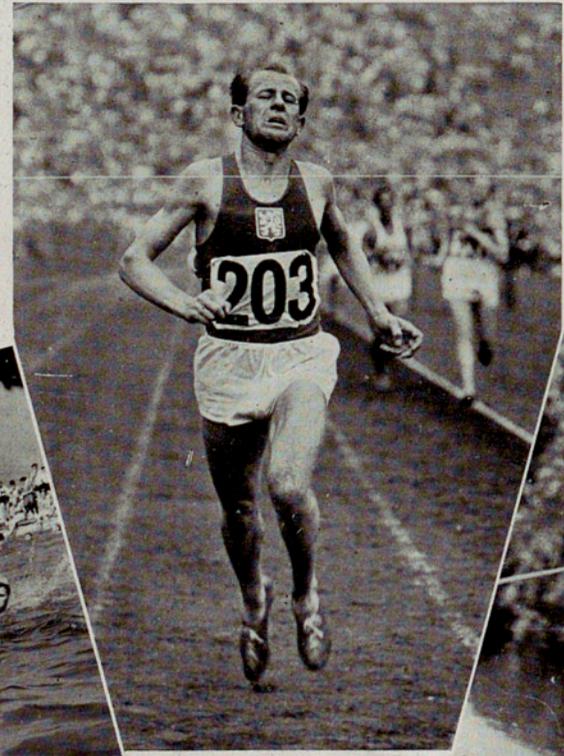
Buena cantidad de público, participación de gran número de atletas; pero, una vez más, las marcas obtenidas nos muestran cuán lejos estamos de un plano internacional un poco aceptable.



Pes: al «sandwich» de que es objeto el jugador del Charlton, el árbitro no pitará. Esta carga es considerada legal en Inglaterra.

Llegada del norteamericano Frank Fox — 600 yardas en 1' 10" 8/10. A observar la calidad del público y la elegancia de los jueces.

Mientras el equipo sueco se entrena, el público se baña tranquilamente.

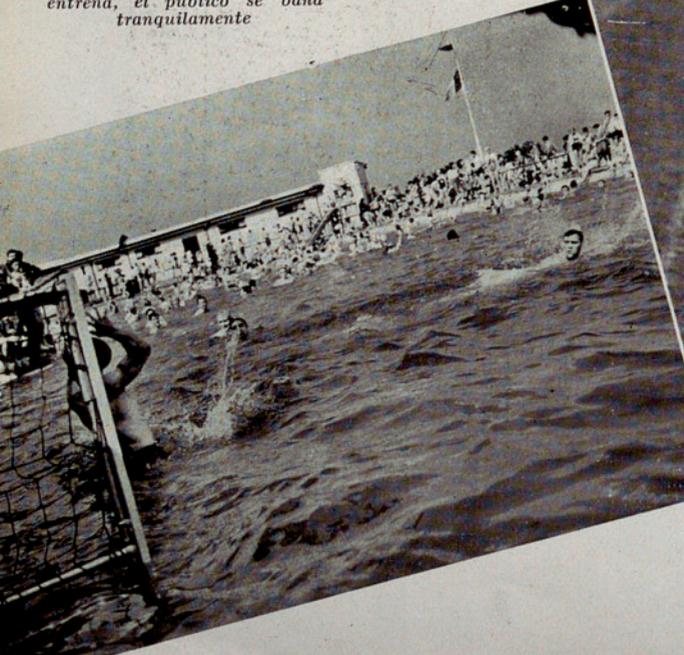


Primer plano del checo Zatopek, la «locomotora humana», recordman de los 10 Km., cuya próxima retirada ha causado sensación.

Toda la atención parece concentrarse en la dificultad en que se encuentra el jinete caído.

Los colosos de la pista, Brunel y Dekuyscher, recibiendo un premio nada despreciable.

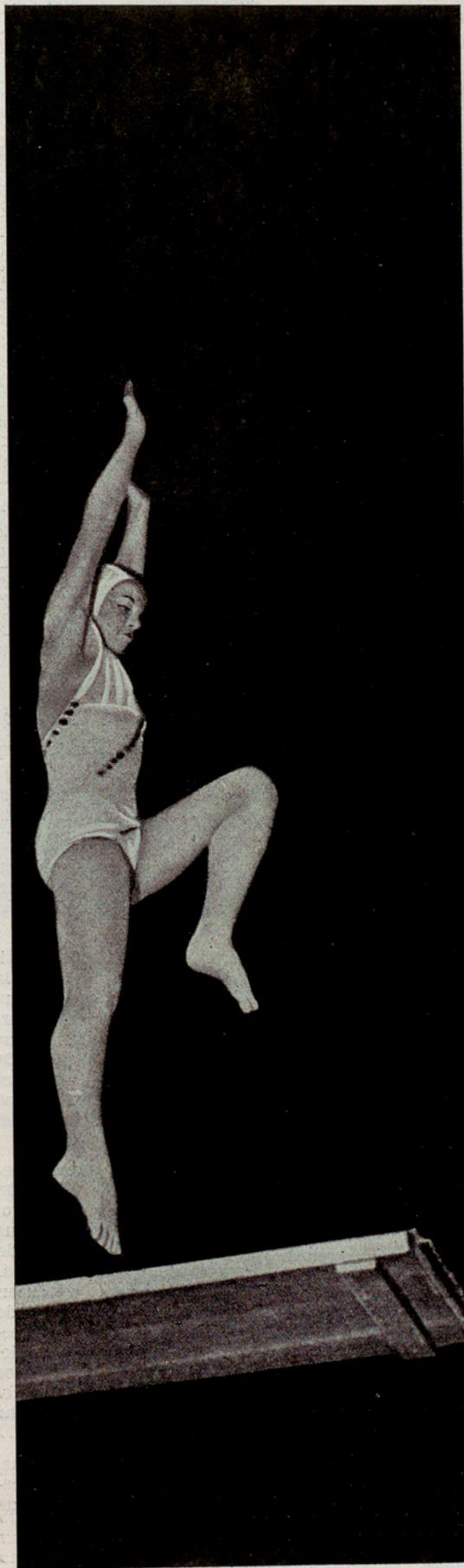
Uno de los más emocionantes deportes veraniegos que en España no es desconocido.



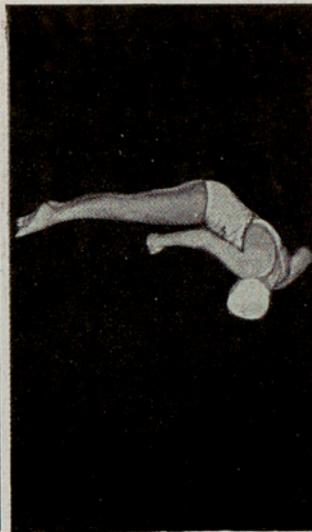
"Liceo" presenta a

ZOE ANN OLSEN

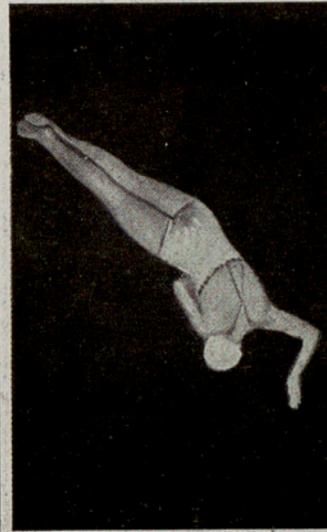
en un tirabuzón con mortal, desde el trampolín



2 El impulso inicial, sobre el trampolín, en perfecto control, le dá la necesaria elevación



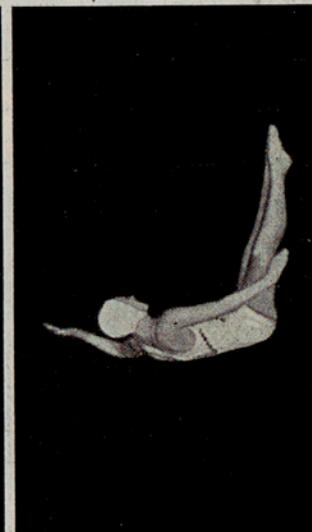
3 El cierre del brazo y el movimiento de la espalda empujan el torso hacia abajo iniciando la vuelta



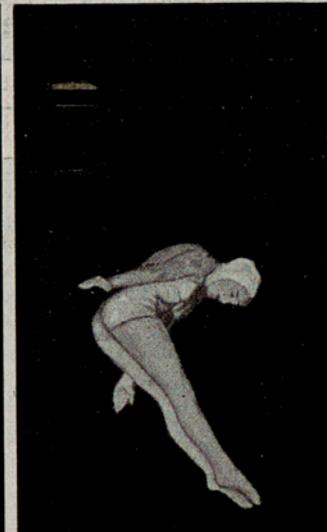
4 Las piernas, bien controladas y la posición de los brazos sirven para coadyuvar al volteo



5 A medio camino ya queda completada la barrena

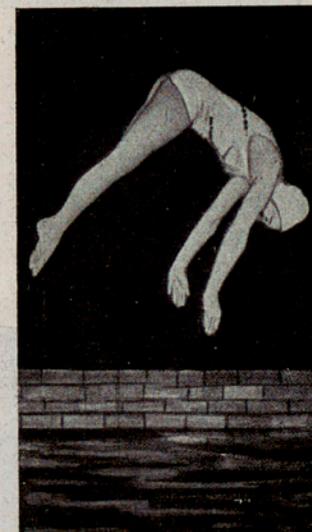


6 Con ambos brazos se mantiene el equilibrio mientras las piernas suben para el salto «mortal»



7 Bajan las piernas y completan el salto, dando ímpetu para el final

Bella nadadora «as» del trampolín estado-unidense. Cuando tenía dos años de edad cayó desde lo alto de una ventana situada encima de la escuela de baile de su madre. Fué como una predestinación y su primera pirueta perfecta ya que resultó ilesa al tener la fortuna de caer sobre un montón de cenizas • Vive y se sumerge en California, un estado que viene especializándose en reunir lo mejor del deporte amateur americano en atletismo, natación y tenis. Acaparadora de títulos quedó segunda en la última Olimpiada, pero como puede apreciarse es una de las primeras figuras mundiales del trampolín • Véanla (a la izquierda) en la salida de un tirabuzón con mortal cuyo desarrollo, en sus variadas fases, se recogen gráficamente



8 Rígidas las piernas, suben, mientras los brazos quedan extendidos



9 Con imperceptible salpiqueo entra en el agua, como colofón final de belleza y elegancia



Enlace IGLESIAS - MATABOSCH

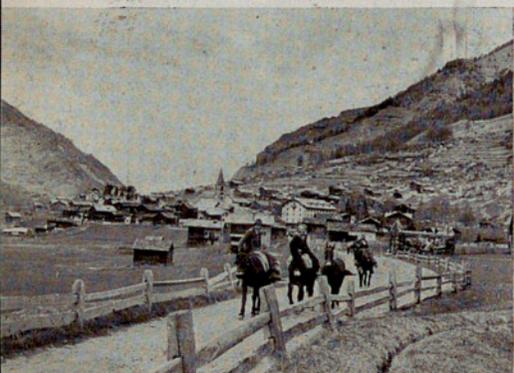
El pasado día 25 de junio tuvo lugar en la parroquial basílica de los Santos Justo y Pastor, de nuestra capital, el matrimonial enlace de la distinguida señorita María Carmen Matabosch Soler con don Joaquín Iglesias Massuet.

La contrayente, encantadora con su espléndido traje de Fayá adornado con ricos encajes, entró en el templo del brazo de su padre el ingeniero don Juan Matabosch Bassols, haciéndolo el novio del de su madre doña María Massuet de Iglesias.

Bendijo la unión el Rdo. Molera y firmaron como testigos, por parte de la novia, su tío don Antonio Matabosch Bassols y don Juan Cuyás. Por parte del novio suscribieron el acta sus tíos don Mariano Iglesias de Abadal y don Bernardino Massuet Fornaguera.

La señorita Matabosch Soler pertenece a una distinguida familia barcelonesa y don Joaquín Iglesias descende de una antigua familia arraigada en Santa Coloma de Farnés. Ambas circunstancias y el extenso círculo de sus relaciones sociales convirtieron la boda en un acontecimiento al que concurrieron numerosos y selectos invitados, a los cuales se sirvió en La Rosaleda un delicado banquete.

Los nuevos esposos han salido en viaje nupcial para diversas capitales.



En Suiza

La fiesta del año en Evolene

Todos los años, por esta época, se celebra en Evolene la inspección militar del ganado mular. De Sion ascienden a Evolene tres oficiales del do de dos escribientes y un herrero.

Ejército, uno de los cuales es veterinario, asistiendo. Habida cuenta del carácter montañoso de la zona, verdaderamente idílica, las mulas son un elemento inapreciable de trabajo y de transporte, puesto que realizan un esfuerzo difícil que ningún artefacto mecánico puede reemplazar. De ahí la estima que el ganado mular adquiere entre estos admirables campesinos, tan activos como apegados a las seculares y sanas tradiciones del país.

Sobre las mujeres de Evolene y su término recae no sólo la responsabilidad de la dirección del hogar, siempre confortable, limpio y bien provisto, si que también el cuidado del ganado, que tan útil resulta en las faenas agrícolas. Cuando llega la fecha de la inspección, las amas de casa, ataviadas con sus mejores galas típicas, conducen las mulas a Evolene y se concentran en espera de que los oficiales militares realicen su labor, especialmente minuciosa por parte del veterinario. Todos los datos se anotan en los registros por los escribientes y el herrero marca en las grupas el número que corresponde a las mulas presentadas por primera vez.

En el día de la fiesta del ganado tiene Evolene, en suma, por la animación y colorido de las escenas a que ello da lugar, un delicioso tono de antigua estampa campesina y pacífica.

P. LEVASSEUR - KRAMME

Crónica Social de "LICEO"

JULIO, EL MES "PUENTE"

La señorita Isabel de Churruca y Colón de Carvajal, hija de los señores de Churruca (don Ricardo), luce precioso vestido de organdí blanco con faja de color oro y una rosa roja en el pecho, la noche de su presentación en Sociedad

Isabel de Churruca con Conchita Ripol Churruca, Rosario de Balanzó y Febrer, M.^a Luisa Rocamora, Solín Solá-Sert y Marcial Villalta, la noche de su presentación en Sociedad

Si junio es el mejor mes de Barcelona — al menos, en lo que a la Vida de Sociedad se refiere —, julio es el mes-puente para pasar de la primavera al verano. La primavera acaba por San Juan o — según el calendario — el día 20 de junio, porque el 21 ya estamos en el solsticio de verano y es principio de esta estación. Pero — siempre desde el punto de vista de Sociedad — la temporada no se considera terminada hasta que lo está el Concurso Hípico en el Real Club de Polo. Y entonces empieza el verano con su desfile de gente a los balnearios, a las playas de moda y los lugares del campo o de la alta montaña que gozan de predicamento.

Este año, ese final de temporada se ha alargado un poco, pues al Concurso Hípico Nacional, terminado el 30 de junio, le siguió el Concurso Hípico Internacional, terminado el 8 de julio.

Como suplemento hubo un «cock-tail» dado por el Marqués de La Puerta, en «La Rosaleda», el día de su Santo, 15 de julio, con numerosa y elegante concurrencia, y dos días después, el 17, domingo, daban su última recepción los Marqueses de Castellvell, para celebrar el día onomástico de la Marquesa, en su finca de San Feliu de Llobregat.

Y con esto acabó la Vida de Sociedad de Barcelona 1948-49. A ésta siguió la vida veraniega: té y cenas-espectáculo en elegantes restaurantes al aire libre en la Avenida del Generalísimo, y excursiones a diversos lugares, antes de abandonar definitivamente la ciudad para marcharse de veraneo.

Como siempre, Puigcerdá, en la Cerdaña, es objeto de las miradas de un numeroso núcleo elegante de la sociedad barcelonesa. Y, entre las poblaciones con el mar al lado, Sitges «la blanca». Pero hay también otras varias que son objeto de predilección por parte de la gente elegante. Nuestra región goza de playas diversas para todos los gustos, desde las tranquilas del lado derecho de Barcelona, hacia Tarragona, que recuerdan a las del norte de España y hasta casi a la del Lido de Venecia (citemos a Castelldefels, Sitges, Altafulla, Torredembarra y Calafell, por decir algunas), y las más bravas, del lado izquierdo de Barcelona, hacia Gerona, que son completamente distintas.

Y en cuanto al campo o la montaña, los paisajes son variados, pues los de Gerona (Puigcerdá, Camprodón, etc.) recuerdan a los norteños de Asturias y Cantabria, en tanto los barceloneses (el Vallés, etc.) tienen otra fisonomía y mucho más distinta en las provincias de Lérida y Tarragona.

En la próxima Crónica habremos de ocuparnos del veraneo fuera de Barcelona, pues en la ciudad condal la Vida de Sociedad sufre el letargo de todos los estios.

P. DÍAZ DE QUIJANO
(Fernán-Téllez)



Una de las muchas mesas durante la cena en el jardín, la noche de presentación en Sociedad de Isabel Churruca. De izquierda a derecha: Don Antonio de Cuyás, Baronesa de Quadras, Conde de Figols, doña Julia Quintana de Mateu, señora de Montésino-Espartero, Marqués de Mura, Condesa de Münster y doña Carmen de Olano de Iriarte



Un palco en el Concurso Hípico. Señora Je Malvehy, doña Manolita de Arquer de Rosales y sus hijos los señores de Senillosa-Rosales

La Condesa de Lavern y sus hijos los señores de Travé-Maristany y otras personas presencian desde un palco del Polo el Concurso Hípico

(Fotos Sagarra)



En el campo del Real Club de Polo, durante el Concurso Hípico Internacional. Aspecto general de la concurrencia



NO VA DE CUENTO

Por PEDRO DE AUSA

ILUSTRACIONES DE MANUEL CUYÁS

Tenía mi buen amigo Félix, que así se llamaba, una gran virtud: la del ahorro. En nueve años de trabajo continuo, llegó a juntar dos mil pesetas. Infima parece ahora esa cantidad, pero si se tiene en cuenta el mezquino jornal que percibía en aquel tiempo un barbero, manoseando caras y sobando barbas, representaba una fortuna. El sueño dorado de llegar a emanciparse; ser un pequeño burgués y constituir un hogar, diéronle arrestos y con su férrea voluntad y constancia logró el fin deseado.

Roberta, su novia, no se quedaba atrás; también ella había servido muchos años y no en balde. Su libreta estaba llena de ingresos y podía verse en la misma un solo reintegro y aún éste debido a que se le cayeron dos muelas y su Félix logró convencerla para que las repusiera de metal caro. Arrojava el activo, un saldo a favor de trescientos durejos.

Como se querían de verdad, llegó lo que tenía que llegar: se casaron como Dios manda y juntaron sus almas; las bolsas las habían juntado un mes antes, pues estaba ya en el programa adquirir una peluquería, que encontraron a buen precio. Era un nido de amor muy chiquitito y perfumado con los aromas que despedían los frascos de las esencias. Hicieron un corto viaje de novios, pues no podían excederse — la tienda y sus enseres se había comido casi todo el capitalito —, pero como se amaban locamente, les quedaba toda una vida para eternizar la luna melosa. ¡Tenían además tanto afán en inaugurar su establecimiento! ¡Era tan coquetón, tan nuevito todo y tan limpio!

Roberta sonreía satisfecha al ver el entusiasmo de su marido y con fervor, pedía a la Virgen les enviara pronto un Félix pequeñito, pues precisarían de un ayudante para remojar a los clientes (quiero decir sus respetables barbas), ya que él solo no podría dar abasto.

El día de la inauguración, Félix estrenó una nítida bata, y peine y cepillo en ristre aguardaba nervioso el estreno, mientras su adorada mujercita atisbaba en el altillo, detrás de los coquetones visillos.

El primer día no entró ningún cliente; lo pasó atendiendo a los corredores que solícitos le ofrecían sus artículos y a los vecinos que felicitaban al nuevo burgués por su gusto decorativo, fomentando su optimismo y asegurándole que con solo la parroquia del barrio, tendría más que suficiente para subsistir con holgura.

Al día siguiente tampoco hizo servicio alguno; recibió la visita de un agente de seguros que consiguió la firma de la póliza, pero como iba recién afeitado, no pudo Félix estrenarse. Pasaron cuatro días y nada, pero llegó el sábado y al caer de la tarde vió, con sorpresa y alegría, que entraba en su tienda un orondo señor muy gordo y calvo.

Deshízose en mil atenciones:

—Pase, es usted el primero. (Claro, no había otro).

—Mejor, pues traigo prisa.

—En seguida estará. Siéntese, no ha de notar usted ni el filo de la navaja. ¿Tiene calor?

—¡No me hable! Estoy empapao.

—Pronto pondré ventiladores. No he tenido tiempo todavía; hace seis días que he abierto el establecimiento. Abaníquese con este bambú. ¿Qué haremos?

—Afeitar, pero sin repelar, ¿eh?

Iba jabonando la cara suavemente, con maestría. Cuando la faz quedó blanca y abundosa de jabón, dispúose a suavizar la navaja con el cuero engrasado. Estaba nervioso y le preocupaba que su mujer no participara de su alegría. ¿Dónde se había metido? Oyóla al fin trajinar en la cocina, y mientras con la



mano izquierda sujetaba la cabeza del calvo y con la derecha disponíase a operar, gritó con voz estentórea:

—¡Berta, asómate a la ventana, que ya tenemos uno!

Oír esto el cliente, levantarse como un cohete y salir de estampía, fué cosa de un instante. En un abrir y cerrar de ojos puso pies en polvorosa, vociferando:

—¡Sí, pero no seré yo la víctima, malvados! ¡No seré yo!

Y esto diciendo echó a correr calle adelante a todo meter, con la natural alarma de los transeúntes, extrañados al ver a un loco con la servilleta puesta.

Félix cogió de la percha el sombrero y el bastón del desdichado y se lanzó también a la calle en su busca. Fué tan rápido, que, inconsciente, empuñaba en su diestra la navaja mientras con la izquierda enarbolaba el bastón, de cuya empuñadura pendía el bombín.

—¡Pero oiga usted, caballero! ¡Tenga su sombrero y devuélvame la servilleta, que es nueva de trinque!

La gente, asustada, les dejaba franco el paso. Había que ver al de la faz embadurnada sudando tinta y dando soplidos de cansancio, y había que ver también a nuestro buen Félix, con los artefactos en la mano reclamando, airado, lo que era suyo a cambio de devolver lo que no lo era.

Aún estarían siguiendo en su marcha atlética, si una pareja de guardias no les hubiera dado el alto, a instancias de la gente que seguía de cerca la aventura.

—¡Manos arriba, y suelte la navaja!

Azorado, soltó el sombrero y el bastón.

—¡El arma, he dicho!

Dejó caer el arma barberil y quedó pálido y lívido como un agonizante. El público quería lincharlo. Trabajo costó despejar.

Le ataron codo con codo y él dejaba hacer sin despegar los labios.

De entre la multitud destacóse una mujer joven que, sin que nadie pudiera impedirlo, se abalanzó sobre el amarrado cuerpo de su Félix, a quien, mientras besaba amorosa, con voz entrecortada repetía:

—¡Pero, Félix mío! ¿Qué ha sido ello? ¿Qué has hecho, hijo de mi alma?

—¡Roberta, Roberta! ¿Dónde te habías metido? ¿Ya tú ves, el primero, y cómo nos ha salido!

Los que habían tenido empleado al bueno de Félix y hasta los señores de la última casa donde sirvió Roberta y que tenían mucha *enfluencia* — según decía ella —, tuvieron que desplegar todas sus actividades para conseguir la libertad de mi infortunado amigo. Trabajo les costó, pero triunfó la inocencia.

En la tienda no pudieron continuar, pues nadie acudía y, aún después que la dejaron, estuvo nueve meses cerrada. La fábula que las comadres habían propalado no era para menos: hasta en los muros de las paredes escondía Félix los cadáveres de las víctimas a quienes el monstruo rebanaba la cabeza.

Lo que fué nido de amor se convirtió en nido de muerte. Un matrimonio sin prejuicios alquiló la tienda e instaló con severa pompa una funeraria que por cierto tuvo mucha vida; trabajaban día y noche y no daban abasto, y, cuando las deslenguadas chafallonas les decían que cómo no tenían miedo a que salieran los difuntos de las paredes, contestaban con ironía: «Por eso trabajamos día y noche, para irlos metiendo en los ataúdes».



R. González-Carbonell



Nos hallamos ante un pintor de los que se puede decir que son muy poco amigos de exhibicionismo. Conocíamos de él alguna obra, sobre todo retratos, generalmente en colecciones particulares. Sabíamos que era poco dado a celebrar exposiciones y que sólo acostumbraba a concurrir a algunos certámenes nacionales.

—No me gusta hablar de mí mismo — dice —. Pero, deferente a su pregunta, he de decirle, sin asomo de vanagloria, que en lugar de trabajar para colgar mi obra, puedo decir que mi obra es la que me ha situado a mí.

En efecto: Rosendo González-Carbonell, barcelonés por sus cuatro raíces, es un pintor de los que se puede decir que pertenece a la promoción de los jóvenes. Esto, dicho por quien ni es joven ni pintor, necesita de una explicación. Rosendo González-Carbonell es de la proporción de pintores jóvenes que pintan. No todos pueden decirlo así y quien quiera entender, que entienda.

R. González-Carbonell es de los que han venido llamándose autodidactos, pero cuyo calificativo no en todos es absolutamente exacto. No sabemos hasta qué punto encaja el adjetivo de autodidacto en quien ha estado meses y meses estudiando bajo el magisterio de la misma naturaleza. El llamado autodidacto no tiene más maestro que sus propios impulsos, sus propias inclinaciones; pero el que es estudioso por naturaleza, el que consagra todo su tiempo al análisis de la vida en sus diversas expresiones y manifestaciones, éste ha tenido el gran maestro que es el que ha formado los genios y las lumbreras. Tampoco queremos herir la susceptibilidad de González-Carbonell hasta el punto de inmortalizarle en vida. A los artistas los ha de juzgar la posteridad. Nosotros, los cronistas, sólo podemos aspirar a descubrir futuras glorias, siendo de desear que la crítica ulterior nos dé la razón en nuestras apreciaciones.

Los cuadros de González-Carbonell tienen la ambición muy respetable de ser telas sólidas, y, en efecto, logran serlo. Su pintura no es gratuita, por el contrario, es extremadamente sensible.

En ella predomina, por encima de todo, la técnica; y a medida que va avanzando en su arte, esta técnica se intensifica y se depura dentro de una tónica rica de paleta, en la que juegan con acertada y favorable fortuna los colores pastosos, tal vez demasiado pródigos, pero siempre brillantes y veraces. Sus principales preocupaciones, sus características más destacadas, son la construcción y el volumen; en sus obras, el claroscuro tiene la riqueza de las luces bien administradas.

En cuanto a la expresión que pudiéramos llamar psíquica o anímica, sobre todo de sus retratos, González-Carbonell tiene ideas muy propias. Partiendo del postulado de origen hasta cierto punto tomístico de que el rostro es la ventana del alma, nuestro artista cree que la expresión del rostro ha de ser el retrato del espíritu de las personas pintadas. Con este principio ha sido inexorable y muchas veces ha sacrificado éxitos fáciles a la recta aplicación de esta doctrina.

—¿Qué es lo que considera más importante, según su criterio, en la realización de una obra pictórica?

—Considero al volumen como elemento no importante sino importantísimo en la expresión pictórica. Ello es lógico, si se tiene en cuenta que en el espacio todos los cuerpos toman consistencia en cuanto están rodeados por el aire. Es un efecto que en pintura sólo se obtiene a fuerza de mucho estudio; son los secretos de la paleta, los estudios que nunca llegan al final, porque cuanto más pintor se es, más y más se complica el misterio de la luz y del aire.

González-Carbonell es de esos pintores que con gran inteligencia van a la busca de este secreto con infatigable constancia, como, en sus tiempos, lo buscaron también Velázquez, El Greco, Manet, Cézanne y otros muchos artistas que fueron constantemente en pos de un ideal artístico sin concesiones.

JOAQUIN VAYREDA AULET



Contra la ronquera...

Corifina



» Bayer «

CONSULTE CON SU MEDICO

La marca de confianza

Marcas registradas

LA QUÍMICA COMERCIAL Y FARMACÉUTICA, S. A.
BARCELONA

Nombres y Marcas registrados

C. S. N.º 10826



MADRIGAL DIECIOCHESCO

Vuestras manos, señora,
 tienen algo que encanta y maravilla.
 (Vuestras manos exangües,
 vuestras manos pulidas).
 En mis noches de insomnio,
 cuando el llanto cabalga mis mejillas,
 yo las llamo, muy quedo,
 con palabras amables y escogidas.
 Y así digo en la noche:
 —Manos blancas amigas,
 manos tiernas, lechosas, delicadas,
 manantial de caricias,
 reposad un instante
 sobre mi frente lívida.
 Poseéis, según creo,
 milagrosas virtudes curativas;
 barred, pues, los oscuros pensamientos
 que mi mente cobija,
 el ardor infernal que me consume,
 las tristezas antiguas,
 la inquietud lacerante
 y la fiebre que roe mis mejillas.
 Liberado de males,
 seré alegre, optimista,
 y diré mi contento a grandes voces,
 embriagado de dicha:

—¡Ya no hay noches oscuras
 sobre mí suspendidas,
 pues la aurora eficaz de vuestras manos
 las ahuyenta y disipa!

Así digo en la noche
 con el alma transida.
 Y yo noto en mi cuarto su presencia,
 y mis ojos las ven, ¡oh, maravilla!,
 avanzar a través de las tinieblas
 cual un poco de luz pálida y tibia.
 Me figuro sentir sobre mis sienes
 y a lo largo del rostro, sus caricias.
 Y es posible que sean vuestras manos
 y no el peso del sueño y la fatiga,
 la razón de mi sueño voluptuoso
 que mi cuerpo cansado vivifica.

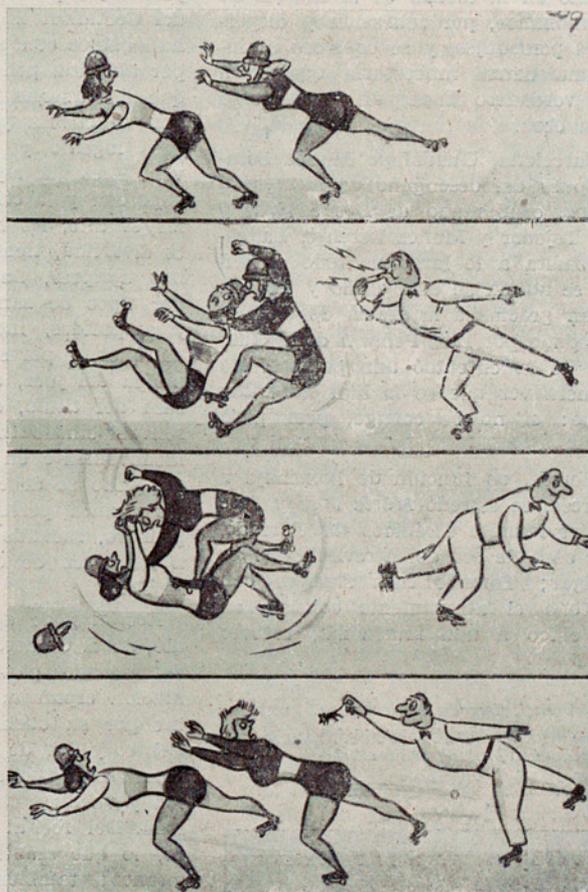
Os lo ruego, señora,
 os lo ruego postrado de rodillas:
 no escondáis vuestras manos,
 despojadlas de guantes y sortijas;
 que cuantos las adoran
 os las vean desnudas, primitivas,
 pues aspiro a escuchar en torno vuestro
 — cual fugaz melodía,
 cual un coro galante y tumultuoso —
 estas frases, mil veces repetidas:
 —¡Oh, qué manos tan bellas y adorables!
 ¡Oh, qué manos tan lindas!

Alberto Salimany

¡Sonríase Ud...!



El ratero. — ¡Oye, animal! ¿No me dijiste que estaban de vacaciones?



Jaimito. — ¡Te he ganado, Lolín! La prima de mamá es mucho más fea que tu chacha.

EL MES TEATRAL

Por ALEJANDRO BELLVER

Al pasar revista al mes nos sorprende con que ha sido mucho más movido de lo que creíamos. El calor no hace buenas migas con el teatro. Y sin embargo, la vendimia no ha sido mala.

Cerramos la crónica anterior anunciando *Amor que vence al amor*, en el Comedia. El poema dramático de Rey Soto fué representado por S. I. D. A., grupo de teatro de ensayo, dirección José M.^a Junyent. La velada proporcionó al público unas horas agradables. Y es que no hay nada más noble que una buena obra de teatro. De los intérpretes hay que destacar a Graciela Crespo, que infundió aliento apasionado a los parlamentos dramáticos y ternura a los recitados de versos de «Teodora», y a Eulalia Soldevila, que impregnó de dulce serenidad a la «Inés». Y señalar la labor de Carlos Ronda, Luis Tarrau y José Sospedra. La dirección falló en la escena de la muerte de «Fray Columban», por confusión y dispersión de los personajes, y se equivocó al introducir una danza innecesaria que corta la acción, verdadero bache en el afirmado vital de la obra.

En el Barcelona, Guadalupe Muñoz Sampedro, después del desengaño de *Mariquilla la folklórica*, echó mano de *Dos suegras y media*, de Tejedor y Muñoz Lorente. La comedia, pesadita a lo largo de todo el primer acto, se anima en el segundo y tercero, y pasa bien gracias a la gracia de Gómez-Mur, secundado por Luis Peña. A doña Guadalupe no se la entendió una palabra. No es la primera vez que se lo han advertido los críticos: si no se corrige, peor para ella.

En el Borrás, en función de homenaje a Isabel Garcés, se estrenó *María José y José María*, «atrevimiento escénico» de Torrado. No hagan caso de eso del atrevimiento: es para intrigar; Torrado caza siempre con trampa. Todo el atrevimiento consiste en vestir de chico a una muchacha, recurso

ANTONIO MACHIN, llamado el coloso de la canción, que actúa en Romea al frente de su espectáculo «Melodías de color», máxima atracción de los carteles veraniegos



empleado en el teatro desde su lactancia, con picardía. La comedia está construida con habilidad; contiene rasgos de ingenio y ráfagas de ternura. El atrevimiento fué reído, sin que los actores y actrices, como ocurre con otras formaciones, convirtieran el escenario en pista de circo aldeano. Isabel Garcés puso al servicio del «doble», chica y chico metido en la aventura, su caudal de sentimiento, humor y maestría. El público, prendido en su gracia, la aplaudió en unos mutis y en los finales de acto. Subrayando el homenaje, la ilustre actriz fué obsequiada con magníficas canastillas de flores.

Posteriormente, en el mismo teatro, reapareció Paco Martínez Soria, con *Escuela de serenos*, de Prada e Iquino. Como somos tontos de nacimiento, dijimos que la farsa debía titularse *Escuela de sirenas*. de más buen gusto, más cartelero y, en cierto modo, justificado por las «aventuras» del marqués del Castañar. Y cuando más contentos nos hallábamos con el hallazgo, resulta que hay por ahí una película, *Escuela de sirenas*, y que los autores han cultivado el equívoco con su cuenta y razón, aunque con el escaso ingenio y abundante desparpajo que ven. Y es que aquí, el que no corre vuela, y engorda: y la crítica, indulgente, al no darles el alto, les hace el juego. La comedia es divertida, tiene gracejo y muchos y buenos «golpes», aunque tengamos que pasar por tipos de zarzuela cochambrosa, hueros y ampulosos, inexistentes, como el de ese marqués, y por situaciones tan absurdas como la del juez, con su ridículo chaqué, en casa del título, escena triste, aunque haga reír. El cincuenta por ciento — no tenemos inconveniente en aumentarlo a ochenta — del éxito se debe a Martínez Soria, con su vis cómica personal, que maneja como el primero, sacando más jugo del que tienen, a los tipos de despistado con el alma en su sitio.

Recitales de danza, por Rosario y Antonio, en el Calderón. La pareja embarcó hace catorce años para la Argentina en una formación española, y, ya allí, echaron a volar por su cuenta, recorriendo el Norte, Centro y Sur de América, que conquistaron. Ahora han vuelto a España, con billete de ida y vuelta, actuando en Madrid y Barcelona. Del recital a que asistimos, el primero, lo que más nos gustó fué el «Zorongo gitano»; también, por su primorosa ejecución, el «Zapateado», ya que no por su pureza, puesto que está influenciado por el «claque»; de las Goyescas, por el maravilloso lenguaje de los palillos, «El ruiñeñor y la maja», y del Baile flamenco, «Por alegrías». En general, apreciamos acomodamiento de nuestros bailes al gusto de aquellas tierras donde se han madurado Rosario y Antonio. El título «Alma de España» que éstos ostentan, sólo España puede revalidarlo.

En el Victoria se estrenó *¡Wamba va!*, de Andrés de Prada y Gasa, música del maestro Cabrera, revista bien trazada y medida, con sal y desenvoltura; un traje vistoso llevado con mucho garbo por las veinticuatro mujeres que la animan y, al frente, la arrogante capitana Maruja Tamayo. «Alady», el formidable caricato, corre espléndidamente con el gasto del buen humor. Flores, sedas, caras bonitas, música pimpante y gracia: lo nuestro, Señor. Los mediterráneos preferimos el vuelo de un pájaro a los productos de tipo mecánico extranjeros.



El formidable caricato «ALADY», al que se ha festejado estos días, en el Victoria, en ocasión de celebrar sus «Bodas de Plata» con el teatro, fiesta entrañablemente popular en la que tomaron parte todas las primeras figuras de la escena aquella noche en Barcelona

En el Comedia tenemos a Irene López Heredia, que nos ha dado hasta el día 20, tres obras: *La verdad de cada cual*, de Pirandello, nueva versión de la obra que don Francisco Morano nos dió a conocer con el título *Así es (si así os parece)*; *Abdicación*, de Benavente, y un estreno: *El mayor pecado*, de Leandro Navarro. Renunciamos a ocuparnos de las dos primeras, de huella efímera en el cartel, después de consignar, para loarla, la interpretación, y de un modo especial a la ilustre actriz. En cuanto a *El mayor pecado*, pues, verán ustedes; bajo el signo de una autocrítica desafortada del autor, que daba por irrefutable que era lo mejor de su producción teatral, asistimos a la representación con los ojos muy abiertos y alerta el oído, sin perder gesto ni palabras, para encontrarnos al final huecos por dentro como reflejo de la comedia. ¿Ustedes han visto esos barquitos que los chicos lanzan a las fuentes de los jardines públicos, sujetos por un hilo? Pues en uno de esos ha metido el señor Navarro a cuatro personajes, pero sin hilo para sujetarlo, y los pobres no hacen más que dar vueltas a merced del pequeño oleaje que produce el agua del plano superior de la cascada: ellos pasan lo suyo, pero, anda, que nosotros, escuchando lo que dicen, siempre lo mismo, y viéndoles mover los brazos, siempre con el mismo ademán, pasamos lo suyo y lo nuestro. La nueva comedia no tiene más mérito que la ilusión, por darnos una prueba de su dominio de la técnica del teatro, que ha puesto su autor. Pero se le ha olvidado infundir aliento humano a los personajes; así resulta que se comportan como muñecos equilibristas, palabreros y tozudos, con una limitadísima y arbitraria capacidad emotiva y receptora. En cuanto a esa condicionada moral de la moraleja con que se pretende justificar el robo, es para echarse a llorar. Con su pan se lo coman los personajes y el autor. Adiós, muy buenas.

Por José Palau

CLAUSURA DE LA TEMPORADA. — Aquel sector de público filarmónico que anhela ante todo vivir la hora actual de la música contemporánea, ha de sentirse satisfecho de la última temporada musical. En el curso de la misma, Barcelona ha recibido la visita de compositores tan representativos como Arthur Honegger, François Poulenc, Héctor Villa-Lobos, Alexandre Tansmann y Olivier Messiaen. La importancia e interés que revistieron estas visitas fué subrayada por nosotros en su día desde estas mismas columnas. Hoy nos toca añadir a la lista anterior un nombre que, además de ser muy actual, hasta la fecha había sido un desconocido para nosotros: Aran Kachaturian, el joven compositor ruso originario de Georgia. Es verdad que en este caso no se ha tratado precisamente de la presencia física entre nosotros del compositor, sino únicamente del estreno de su *Concierto para piano*, acontecimiento que tuvo lugar en el acto de clausura del curso 1948-49 de la Asociación de Cultura Musical. Una velada que estuvo a cargo del director ruso Anatole Fistoulari y de la pianista Alicia de Larrocha.

El estreno de este *Concierto* constituyó un positivo éxito, como no podía dejar de suceder dadas sus cualidades propias y el valor de los intérpretes. Sus cualidades manifiestas son: carácter brillante, fuerza persuasiva, plasticidad de las ideas y claridad del desarrollo. Kachaturian ha escrito su obra en un lenguaje moderno, pero se ha ceñido a la forma clásica consagrada por una larga tradición. Dada la feliz conjunción de esas características se comprende que muchos maestros actuales del teclado consideren la obra de Kachaturian como uno de los conciertos de piano más sugestivos del repertorio moderno.

Alicia de Larrocha que, sin dejar nunca de vivir en íntima comunión espiritual con los maestros consagrados del pasado, ha sentido siempre el imperativo de abordar los valores más recientes de la música pianística demostró, con su meritísima actuación, conocer a fondo la difícil obra de Kachaturian, ofreciéndonos una versión muy notable de la misma.

EN EL SEGUNDO CENTENARIO DE GOETHE (1749-1949). — El mundo entero conmemora estos días la gloriosa efemérides que significa el segundo centenario del nacimiento de J. W. Goethe. Tratándose de una figura que dominó, con tanta autoridad y prestigio, toda una época de la cultura europea, se puede asegurar que ningún sector de las artes y de las letras escapó a su acción e influencia. Por eso son muchas las cosas que cabría decir sobre las relaciones de Goethe con la música. Habiéndonos ocupado en otra parte de la actitud del poeta frente a la música, hablaremos ahora sobre la actitud de los músicos con respecto a su obra.

No olvidemos que la obra poética de Goethe ocupó un lugar preeminente en la historia del *lied* alemán. Es natural que así sea. La brillante aparición y prodigioso desarrollo de la canción de arte alemana estuvieron condicionados por el clima de efervescencia poética característico del momento histórico que consistió en emanciparse de la Ilustración para echarse en brazos del Romanticismo. Goethe es la figura señera de esta época de crisis y de transición. Mientras sus contemporáneos pertenecientes a la más joven generación, ebrios de metafísica y de música, vivían la gran aventura del idealismo mágico, él — nadando como quien dice contra corriente —, la mirada del espíritu vuelta hacia la antigüedad clásica, luchó para alcanzar una situación de equilibrio que le per-



ALICIA DE LARROCHA

mitiera domeñar el fuego juvenil dentro de las supremas normas de la forma clásica.

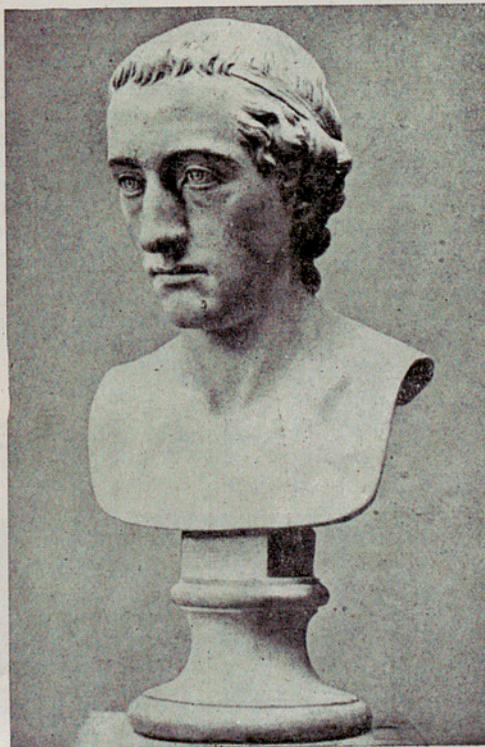
Al mismo tiempo que lucha contra el «espíritu de la música», que se impone por doquier, Goethe se constituye en un manantial inagotable de la más alta poesía, la cual, al conmover profundamente a los músicos, no puede dejar de inspirarles melodías de imperecedera hermosura. Una y otra vez, primero Beethoven y Schubert, más tarde Schumann, Wolf y Brahms, piden prestados a Goethe motivos para sus admirables canciones. Cada artista, según sea su temperamento, extrae emociones inéditas del tesoro poético legado por el autor del *Werther*. Y aunque Goethe personalmente no se interesó mucho por los comentarios musicales que sus versos inspiraban a Beethoven y Schubert, es indudable que esos grandes músicos, al vivir por su cuenta los motivos poéticos ideados por el egregio escritor, convirtieron aquellos motivos en focos de irradiación musical, enriqueciéndolos con una nueva belleza que hemos de considerar como la prolongación de la originaria belleza impregnada en los versos.

Además de sus poesías, Goethe con su *Fausto* ha dado mucho que hacer a los músicos. Y es que su grandioso poema se presta mucho a ser tratado en forma de ópera. En el texto la prosa alterna con el verso; el recitativo con la canción. Abundan los monólogos y hay coros en abundancia. Aparte de eso, la naturaleza misma del poema es rica en sugerencias musicales.

Seguramente que quiénes han abordado más felizmente las intenciones goethianas son Robert Schumann en sus *Escenas de Fausto* y Franz Liszt en su poema sinfónico *Sinfonía de Fausto*. A los dos se les ve preocupados por el mensaje filosófico que el poeta ha confiado a su creación. En cambio, Héctor Berlioz en su *Condenación de Fausto*, y Charles Gounod en su ópera, pese a la indiscutible inspiración de que hacen gala, se mueven los dos en un clima moral ajeno totalmente al mundo propio de Goethe. Más interesante en este sentido es la tentativa de Arrigo Boito que, con su *Mefistofele*, patentiza hondas preocupaciones que son el fruto de una seria comprensión del poema, pero siendo un músico desigual, su obra no nos merece una admiración incondicional. Por su parte, Ricardo Wagner escribió también una obertura titulada *Fausto*, que es una pieza sinfónica no exenta de interés, obra de un autor consciente de lo que persigue, pero que no alcanza, ni remotamente, el valer de las grandes páginas sinfónicas que el maestro de Bayreuth escribió para sus dramas.

Terminamos diciendo que no ha sido nuestro propósito establecer un catálogo completo de las deudas que la música ha contraído con Goethe, sino únicamente señalar sus títulos más famosos. No olvidemos que ésta es una lista que nunca podrá darse por terminada, puesto que, mientras existan músicos, el arte de Goethe continuará siendo para ellos una fuente inagotable de estímulos creadores.

GOETHE



COCTELERIA Y MENU

Por JUAN CABANÉ, del «Windsor Palace»

Fresor Cocktail

Es una combinación de fantasía que se está difundiendo intensamente por las barras de los bares hispanos.

1/2 p. «Fresor» (licor de fresa).
Unas gotas de Ginebra.
Unas gotas de jarabe.
Unas gotas de angostura.
Tres fresas como guarnición.

En un vaso alto mezclador, con un solo trozo de hielo clarificado, se reúnen los expresados ingredientes. Ayudándose de la cuchara larga se mezclan bien, pasándose a continuación a la copa de cóctel. De la corteza de un limón se rompen dos o tres fracciones, procurando que la esencia que se escapa de la piel caiga dentro de la copa. Se guarnece con las fresas y puede degustarse.

Latino Cocktail

En vaso mezclador con hielo clarificado en el interior, se reúnen las siguientes proporciones de los ingredientes que mencionamos:

El jugo de media naranja.
1/2 copita de licor de Marrasquino.
1/2 copita de licor de Jerez.
1 copita de licor de Coñac.

Se remueve bien, trasladando el conjunto a un vasito de cóc-

tel (la mitad del vaso de Julep). Guarnición: un gajo de naranja.

Croquetas de salmón Pomagosa

Estamos en plena temporada salmonera, lo cual hace que el género para dicho plato sea de fácil consecución. Es un condimento de delicado gusto que nos recuerda las croquetas de sollo que tanta fama dieron al cocinero Poitu, propietario del «Auberge du Brochet», que existió en el Calvados (Francia), el siglo XVIII. Precisamente estas croquetas se confeccionan utilizando restos de cocción del salmón, o trozos de él que hayan sobrado de una preparación anterior.

Proporciones para 200 gramos

de restos de salmón cocido
100 gramos de mantequilla.
50 gramos de harina.
3 yemas.
1 decilitro de leche.
Sal, pimienta y nuez moscada.

Proporciones para la segunda operación

200 gramos de pan rayado.
2 huevos enteros.
2 ramos de perejil.

Confección. 1.ª operación

Se dividen finamente los trozos. Se hace una salsa desliendo al fuego la mantequilla. La harina y la leche se mezclan en frío, y se reúnen a la mantequilla líquida sin parar de remover sobre el fuego; se baten las yemas aparte y se añaden a la composición anterior, sazónandola con la sal, pimienta y nuez moscada; una vez liado el conjunto, se retira del fuego reuniéndole las fracciones de salmón. Se mezclan bien y se dejan enfriar, y cuando está casi fría la masa se vuelca encima de un mármol, se tapa con un papel de barba y se deja reposar una hora. Transcurrido este lapso de tiempo, se cortan con la ayuda de un cuchillo porciones del tamaño de una croqueta, y se pasan por el pan rayado.

2.ª Operación

Bátense los huevos (claras y yema), se sazonan como si fuesen destinados a hacer una tortilla, se pasan las croquetas por el huevo batido, y de nuevo por el pan rayado, friéndolas con una fritura muy caliente y en una sartén ancha. Cuando están muy doradas se retiran y se dejan escurrir, se instalan en una fuente grande con servilleta, coronándolas con perejil frito.

Cabeza de ternera a la Güell

Confección recomendable a las personas de estómago delicado, y a cuantos por llevar una larga existencia concurriendo a los restaurantes se les hace difícil encontrar condimentos que satisfagan las exigencias de un paladar con exceso cultivado.

Confección

Dejo las proporciones al buen sentido del ejecutante.

Una vez cocida la cabeza de ternera (tal como la venden), se hierve ligeramente de nuevo con un agua que deberá contener una cebolla, una zanahoria, unas gotas de vinagre y sal.

Se retira y se deja enfriar, se escoge un trozo en que la parte gelatinosa guarde proporción con la carnosa y se corta a tirillas del largo de un dedo y de un centímetro de espesor.

Aparte se prepara una masa de freír compuesta de huevo (yema y clara), harina y un poco de leche. Pásense las fracciones cortadas anteriormente por esta composición y se frien con aceite muy caliente.

Mientras tanto, en un cazo sobre fuego se mezclan tres partes de crema de leche con una de Salsa Española (si no se dispone de ella puede improvisarse algo parecido), un poco de caldo, extracto de carne y vino de Oporto; se le añade una cucharadita de vinagre de estragón reducido, un poco de sal, pimienta de Cayena, y se

da al conjunto unos hervores sin parar de remover, al tiempo que en una pequeña sartén con mantequilla se frien unos cuantos granos de uva, a los que previamente se les habrá despojado de sus pepitas y piel. Estos pasan a reunirse a la salsa bien calientes.

Llegado el momento de servir el plato, se instalan los filetes de cabeza de ternera rebozados en una fuente con servilleta, guarneciéndola con medio limón; se coloca en la mesa, ofreciendo al mismo tiempo la salsa compuesta según las expresadas instrucciones.

Téngase presente que este plato no puede guardarse: hay que servirlo inmediatamente que esté terminado y desde luego muy caliente.

Cup de piña

Es una tisana muy indicada para ser degustada en los ambigús de madrugada, que tanto se ha puesto en boga en nuestra sociedad.

Proporciones:

1/2 piña de América.
1 botella de champaña «Canals y Nubiola» semi seco.
1 copita de marrasquino.
1 sifón.
1 copita de jerez.
1 espiral de naranja.

Una hora antes de ser usada la tisana se monda la piña, se corta en discos y se fraccionan éstos en pequeños trozos triangulares; se colocan en un bol de cristal y se les echa el jerez encima, abandonándolos a la maceración dentro de la nevera.

Póngase a refrescar con mucho hielo y sal, la botella de champaña y el sifón. Transcurrida una hora, procédase a su preparación.

En una jarra de cristal de dos litros de cabida se introducen los trozos de piña junto con el jerez, acto seguido se vierte encima de ellos el champaña y las tres cuartas partes del sifón (todo muy helado), se remueve bien para que se mezcle, con una cucharadita de mango largo, y se sirve.



CHAMPAÑA

CANALS & NUBIOLA

DELICIOSAMENTE EXQUISITO



Club Maryland

BAR · SALÓN DE TÉ

*Lugar ideal
para reuniones selectas*

Vestíbulo CINE MARYLAND

Plaza Urquinaona, 5 - Teléfonos 25620-25603

Los principales fragmentos de

OPERAS

◆◆◆

OPERAS COMPLETAS

◆◆◆

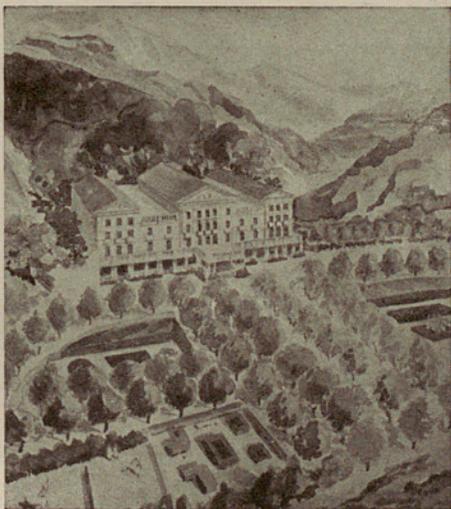
MUSICA SELECTA

◆◆◆

por los más destacados intérpretes

EN

DISCOS



EL PRIMER ESTABLECIMIENTO TERMAL DE ESPAÑA EN LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS Y DE LA CIRCULACION

ARTRITISMO
NERVIOS
CIRCULACION

BALNEARIO TERMAS ORIÓN

(PRODIGIOSAS AGUAS)

SANTA COLOMA DE FARNÉS (Gerona)

TEMPORADA DEL 1.º DE JUNIO AL 31 OCTUBRE

PROSPECTOS Y LITERATURA:

CALLE GERONA, 18, 1.º, 2.ª - BARCELONA

CHAMPAÑA Coquet Mestres



REGIO en PRESENTACION y en CONTENIDO



CONCURSO DE DIBUJOS GAL

VERITAS

Distinción



*Jabon
Héro de Pravia
Gal*

N.º 2. Dibujo galardonado con el primer premio (dividido) del Concurso de Dibujos Gal. - Autor: D. José Picó

¿Cuál de los 20 dibujos premiados le agrada a usted más? - Una vez publicados todos, Perfumería Gal agradecerá a usted envíe este cupón con su respuesta a Isaac Peral, 4 - Madrid

Nombre:

Domicilio:

Población:

Dibujo núm.